

LOS SIKURIS Y LA VIRGEN DE COPACABANA DEL ABRA DE PUNTA CORRAL



Antonio René Machaca

Antonio René Machaca

es tilcareño, del pueblo Kolla. Licenciado en Antropología, por la Universidad Nacional de Jujuy. Magíster en Educación Intercultural Bilingüe, por el PROEIB Andes, de la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba).

Diplomado Superior en Ciencias Sociales con mención en Gestión de las Instituciones Educativas, por la FLACSO. Especialista Universitario en Planificación y Gestión de Intervenciones de Cooperación para el Desarrollo, por el Centro de Altos Estudios Universitarios de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de Madrid. Actualmente se desempeña como docente en los Talleres Libres de Artes y Artesanías de la Quebrada de Humahuaca; y como Consultor de la Modalidad de EIB del Ministerio de Educación Nacional de la Argentina.

LOS SIKURIS Y LA VIRGEN DE COPACABANA DEL ABRA DE PUNTA CORRAL



Antonio René Machaca

Antonio René Machaca

Los Sikuris y la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral

*Primera Edición. Abril de 2004 (Municipalidad Indígena de San Francisco de Tilcara).
Segunda Edición, corregida y actualizada. Abril de 2011 (Del autor).*

© 2011

Antonio René Machaca

Tilcara, Provincia de Jujuy, República Argentina

ISBN N° 987-43-7347-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Índice

Esta nueva edición	9
Prólogo de Gabriela Karasik	11
Introducción	15
Notas de identidad	17
Capítulo 1: Copacabana y la religiosidad andina	25
Capítulo 2: Apuntes históricos sobre el culto a la Virgen de Copacabana	43
Capítulo 3: Punta Corral y Abra de Punta Corral, dos peregrinaciones con un solo origen	49
Capítulo 4: Abra de Punta Corral: Entorno espacial y elementos rituales de la devoción	65
Capítulo 5: La organización y el desarrollo de la Festividad	79
Capítulo 6: Sikus, sikuris y sikuriadas, análisis etnomusicológico	97
Capítulo 7: Las Bandas de Sikuris Madres y las Bandas actuales	123
Conclusiones	145
Bibliografía	149
Lista de informantes	153
ANEXOS	
Anexo 1: Calendario de Festividades Religiosas de Tilcara	155
Anexo 2: Vocabulario de uso frecuente entre los Sikuris	157
Anexo 3: Cuadros con datos de las Bandas de Sikuris	163

*A la imborrable memoria de mi papá **Antonio** y de mi hermano **Rolando**. Con ellos a todos los sikuris y devotos que ya no están con nosotros.*

A nuestros guías tutelares: Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral y de Punta Corral; Pachamama y cumbres de los Cerros Sagrados de la Quebrada de Humahuaca, custodios perpetuos de nuestro caminar.

A las y los sikuris de todas las Bandas, y peregrinos que año a año suben al cerro.

ESTA NUEVA EDICIÓN

Entrado el siglo XXI, la devoción a la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral sigue vigente por la presencia masiva de peregrinos y Bandas de Sikuris que significativamente fueron en aumento en estas tres últimas décadas, trascendiendo su difusión de la zona rural, en la que tuvo origen. Quienes caminan hacia las alturas de los cerros y tañen los sikus, son mayoritariamente jóvenes y adolescentes, varones –y cada vez más mujeres– de las zonas urbanas, muchos de los cuales graban en sus celulares recuerdos de la festividad, en audio y en imágenes, para compartirlos con familiares y amigos o conocidos virtuales cercanos o lejanos, de estas tierras y de otras, pertenecientes o no a esta cultura quebradeña enraizada en sus pueblos originarios. Volver cada año a las alturas, al encuentro mismo con el cielo y los dioses tutelares, es volver a las raíces para seguir identificándonos con lo propio que nos hace diferentes, y nos afirma en lo que queremos ser. La experiencia de subir a la montaña para buscar a la «Mamita de los Cerros» refuerza nuestra pertenencia a una cultura grandiosa y diversa, llena de matices para compartir, evocar y practicar.

Lo que nos contaron nuestros mayores, lo que incorporamos por aprender a escuchar y escucharnos, tiene sustento en nuestras propias vivencias que forjamos en el camino cuando iniciamos la marcha al cerro, lentamente, extenuados y alborozados, paso a paso. Poco podemos comprender esta peregrinación si no la hemos vivido. No podemos explicar y/o verbalizar cómo es que creemos desde hace tanto tiempo en la Pachamama, si nunca hemos practicado con devoción ofrecerle hojas de coca, cigarrillos o alcohol. Los valores del sacrificio, de la solidaridad, de la unidad y de la trascendencia de quien reconoce la presencia de alguien más grande que él, se materializan cuando agregamos piedritas o puñados de tierra a las apachetas y calvarios. Con este ritual recordamos a nuestros antepasados, que pasaron por ahí, quién sabe, hace cientos de años, expresando y materializando

de igual modo su espiritualidad en contacto tan cercano con la Madre Naturaleza.

Al formar parte de una Banda de Sikuris, se aprende a asumir responsabilidades como individuos y como grupo; asimismo, se requiere poner en práctica el ejercicio de roles para ejercitar permanentemente la búsqueda de consensos: «todos somos uno y uno somos todos». Más aún, quienes integraron, integran o se incorporaron recientemente en una Banda, aprenden siempre a ejercitar el sentido de la complementariedad, porque sólo en grupo, a través del diálogo musical, pueden producir sus melodías, las sikuriadas ejecutadas con alma y cuerpo, como rezos. La espontaneidad y la improvisación son características de estas formas musicales con las que se intenta recuperar, mantener y recrear el legado de los antiguos sikuris; precisamente, la actualización permanente de ese repertorio musical heredado, y el respeto por la diversidad, sin dejar de lado sonos y ritmos de antaño, ha posibilitado el acrecentamiento popular y plena vigencia de esta manifestación cultural quebradeña.

En la re-edición de este libro, luego de haberse agotado la primera publicada hace siete años, actualizamos y corregimos algunos datos testimoniales, brindamos nuevas referencias bibliográficas e ilustramos con nuevo diseño imágenes de interés para el lector. Sin embargo, la vitalidad y dinámica de esta devoción, modifican año a año los datos estadísticos que fueron relevados en la investigación central. Bienvenidos sean aquellos interesados en participar y profundizar en el conocimiento de esta festividad que ha calado tan hondo en quienes han tenido la oportunidad de vivenciarla.

Antonio René Machaca

Tilcara, Semana Santa de 2011

Prólogo

Me ha tocado escribir el prólogo de este libro, que recoge los resultados de la investigación de René Machaca sobre el mundo de los sikuris en el contexto de la devoción a la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral en Tilcara. La tarea no es fácil, porque aunque se trata de un trabajo excelente y de objetivos claros, debo lidiar con mi doble posición de directora de su Tesis de Licenciatura y de amiga. Pero considero que es posible hablar con verdad a pesar del afecto (o junto con él), del mismo modo que lo hace esta investigación.

La devoción a la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral en Tilcara es reconocida como una de las manifestaciones más importantes de la cultura popular jujeña contemporánea, tanto por la población local como por los observadores externos. Sin embargo, hasta hoy era escasa la información escrita disponible, y desde la Antropología solamente contábamos con algunas descripciones anteriores a 1971, cuando la devoción se “desdobló” en dos peregrinaciones. No hay descripciones posteriores ni de la “devoción del Abra de Punta de Corral de Tilcara” ni de “la de Punta Corral de Tumbaya”, aunque sí aparecen algunas referencias en trabajos antropológicos sobre cuestiones afines, como la religiosidad popular andina o los procesos identitarios en Tilcara, quedando pendiente hasta ahora la realización de un estudio específico, que el libro de René Machaca ha logrado con creces.

Por estas razones se puede resaltar como uno de los méritos de esta investigación el haber logrado una reconstrucción histórica y una descripción etnográfica muy completa. Son muchos los aportes a la reconstrucción histórica del proceso; entre ellos resalto la búsqueda de elementos en los cultos prehispánicos que explicaran la gran difusión en los Andes de la Virgen de la Candelaria/de Copacabana, los inicios del culto a la Virgen en el Abra de Estancia Vieja, el desdobra-

miento del culto, la recuperación de la historia de las Bandas *Madre*. En cuanto a la información etnográfica, resalto el análisis del entorno espacial y los elementos rituales del espacio de la procesión, junto con el análisis de la organización social de la festividad y la formación de las Bandas de sikuris. Creo que uno de los capítulos más notables es el que examina los aspectos etnomusicológicos de esta devoción. Al recuperar y sistematizar los saberes especializados de los sikuris (sobre el siku como instrumento, la formación y organización de la banda, las formas musicales ejecutadas), Machaca ha producido esos textos que se vuelven clásicos, puntos de partida inevitables en estudios de temas afines. Creo también que es en este capítulo donde el posicionamiento del autor es más evidente, y donde las descripciones se construyen más como una recuperación de la experiencia, en este caso de los sikuris, que en el planteo del autor reúne la experiencia de ser tilcareño e indígena.

Este tipo de trabajo estimula saludablemente a la Antropología que hacemos en Jujuy y el resto de la Argentina, al partir desde lo mejor de nuestra tradición disciplinaria para elaborar un trabajo sobre firmes bases empíricas, producto de la inmersión personal y bibliográfica en el campo. Al mismo tiempo, para quienes se sienten reflejados de una u otra manera en las experiencias de las que informa el libro – los (y las) sikuris, la gente de Tilcara en general, los peregrinos de la Quebrada de Humahuaca o de zonas más lejanas, etc. – este libro puede, además, representar otras cosas, desde un registro muy minucioso de prácticas sentidas como propias hasta un reconocimiento de la riqueza y el valor de las manifestaciones de la propia cultura.

Este trabajo puede ofrecer además la oportunidad de reflexionar sobre algunas cuestiones, tanto a quienes son parte constitutiva de la historia y la actualidad de la devoción del Abra de Punta Corral como a sus observadores externos. Una de las más importantes es que la forma actual de esta devoción es el producto de un proceso de construcción social a lo largo de una historia más o menos larga, aunque los participantes y los observadores tendamos a pensarla como un conjunto acabado de prácticas. El valor de documento que efectivamente tiene este libro no debería hacernos pensar en una especie de congelamiento de la devoción en su forma actual. De hecho, el texto ofrece materiales riquísimos para acercarse al continuo proceso de

producción popular de formas de la experiencia religiosa y colectiva en general, así como de desarrollo de usos instrumentales y formas musicales característicos. Puede observarse cómo los pueblos de esta zona de los Andes de Jujuy pudieron reprocesar en el contexto colonial, elementos simbólicos y religiosos provenientes de su tradición prehispánica con la institucionalidad y la religiosidad católica colonial. El carácter histórico y cambiante de la devoción se observa también muy claramente a través del modo en que procesos sociales no religiosos la fueron afectando, como lo muestra el desdoblamiento mismo de la devoción y los santuarios, los cambios de los nombres de las Bandas y sus vestimentas, las nuevas formas de participación que están logrando las mujeres, el modo en que algunos de los elementos de la devoción fueron definidos o modificados por conflictos políticos claramente relacionados con cuestiones nacionales. Dentro de éstas es claro el impacto tanto de la dictadura militar de 1976-1983 (que incidió por ejemplo en los conflictos con las comunidades de base, o en los ataques enconados al Cristo Guerrillero), como el de los cambios demográficos de la década de 1980 y la transición democrática desde 1983, visible en la ampliación de la participación en Bandas de la población de todo el departamento incluyendo las áreas rurales. Los cambios socio-económicos, políticos y culturales de la década de 1990 han impactado sobremanera a través de los procesos de revalorización de la etnicidad y la cultura andina, convocando cada vez a más sikuris y peregrinos.

Una de las dimensiones más interesantes que presenta el libro tiene que ver con el hecho de que el autor es sikuri, indígena y tilcareño. En las Notas de identidad despliega reflexiones de profundo interés sobre la relación entre objeto de investigación e investigador, y el posicionamiento del último en una ciencia como la Antropología. Cuando René estaba en los inicios de esta investigación, no faltó el antropólogo que le propuso no investigar un tema tan cercano porque le faltaría objetividad.* Puedo decir con orgullo que recorrí con él las discusiones que ese planteo le generaron. En ese camino, decidió que quería y podía investigar el tema elegido, y que de lo que se trataba

* Por la misma época y siendo yo también residente en el pueblo, otro antropólogo me recomendó, por las mismas razones, no estudiar los conflictos que por entonces se desarrollaban en Tilcara.

no era tanto de distanciarse o acercarse afectiva o prácticamente, sino de problematizar la relación con lo que se estudia. Así de simple, así de difícil.

En la Introducción se mencionan algunas posibilidades diferenciales del trabajo de campo cuando se es parte de la sociedad o el grupo social que se estudia: el entrevistado sabe que el investigador “sabe”, éste habla un mismo lenguaje cultural que los entrevistados, la confianza y el interés le facilitan información. Pero el investigador nativo se enfrentará además con algo que pasa con todos los saberes prácticos, antes de ser convertidos en problemas de investigación. El hecho es que no es fácil manejar la información que se tiene por ser parte de la sociedad o grupo en cuestión, porque no ha sido obtenida en condiciones controladas (¿me lo contaron o lo vi? ¿habré preguntado yo o me lo habrán contado espontáneamente? ¿esa explicación me la dieron o la pensé yo?). Para enfrentar esa dificultad sin desechar su propia memoria, el autor identifica los “recuerdos personales” como un tipo de registro que se diferencia de otros, sin subestimar la complejidad de los procesos de formación y recuperación de eso que llamamos “recuerdo”, además de otras reflexiones sobre las instancias de obtención/producción de información.

Finalmente, espero que este libro sirva también como motivación para ampliar las investigaciones sobre las propias formas culturales, en un diálogo intenso y crítico entre sociedad e investigadores. Creo que los demás sikuris pueden estar satisfechos con este trabajo.

Gabriela Alejandra Karasik
Jujuy, marzo de 2004

Introducción

Esta investigación es básicamente una etnografía de la peregrinación al Santuario de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral, con el énfasis puesto en la participación de los *sikuris*¹. Cuando comencé a trabajar en ella, sin embargo, no proyectaba precisamente un trabajo etnográfico por considerarlo insuficiente para abordar la complejidad del tema. Tenía objetivos que entonces me parecían mucho más ambiciosos, y que me llevarían por varios temas y problemas diversos.

Hoy creo, en cambio, que hacer una etnografía detallada y densa es una meta sumamente ambiciosa. De hecho, a lo largo de mi investigación hallé pocas descripciones etnográficas sobre cuestiones afines a las que aquí analizo, que me permitieran confirmar la relevancia académica y social de este tipo de trabajo y me alentaran a producir una etnografía de esta devoción “tilcareña”² y en particular del desempeño de los *sikuris*.

Por otra parte, ninguna etnografía es una descripción ingenua. Subyace siempre una interpretación que se expresa en la selección de los aspectos a registrar, en la atención diferencial dedicada a esos aspectos, y por supuesto, en la perspectiva con que se describe. En el

¹ *Sikuri* es la persona ejecutante de siku (flauta de pan andina).

² En relación al pueblo de Tilcara.

caso de esta investigación he prestado especial atención a dos aspectos. Por un lado, al registro del ascenso al cerro y en general, los aspectos de la peregrinación más asociados con la dimensión simbólico-religiosa andina, que justifican el capítulo inicial sobre ese tema. Por el otro, los sikuris, como actores centrales de la devoción y como ejecutantes de formas musicales características dedicando dos capítulos a cada una de estas cuestiones, sin contar varias referencias en otros capítulos.

Como trataré de explicar en el párrafo siguiente (Notas de identidad), estas elecciones no son ni pretenden ser neutras. Por un lado, como indígena del pueblo Kolla de Tilcara, estoy particularmente interesado en examinar la complejidad de tradiciones socio-culturales presentes en las formas culturales que experimentan los tilcareños en la actualidad. Por el otro, el ser indígena, *sikuri* y músico ha potenciado mi interés, al tiempo que me ha dado herramientas, para analizar algunos aspectos etnomusicológicos del *siku* y su ejecución en banda.

Otras elecciones podrían haber sido igualmente válidas, y de hecho en varios momentos de la investigación me “perdí” en cuestiones diversas, que finalmente decidí descartar de este texto y dejar para investigar posteriormente o para que la trabajen otras personas. Algunas de esas cuestiones apenas están esbozadas (como por ejemplo, la actividad comercial desplegada en torno a la peregrinación, o la presencia de turistas y en general de *outsiders* o “foráneos”, entre otras cuestiones).

En la elaboración de esta tesis me he planteado constantemente cuestiones que ameritarían mayor espacio que el que aquí les dedico, como por ejemplo la dimensión identitaria de esta celebración popular, la problemática del poder manifestada a través de ésta y otras celebraciones y, especialmente, la complejidad de la presencia de elementos de origen prehispánico y de origen católico que convergen en estos rituales contemporáneos. Creo, sin embargo, haber desarrollado en esta etnografía varios aspectos que pueden permitir ese abordaje sobre una base empírica consistente, y propongo algunas reflexiones preliminares sobre esas cuestiones.

Notas de identidad

Estas notas de identidad tienen que ver con “el punto de vista del autor”. Soy indígena tilcareño y sikuri, nací y crecí en Tilcara. Residí en la ciudad de San Salvador de Jujuy para cursar antropología, carrera que decidí estudiar por mi relación con ECIRA³, organismo no gubernamental que funcionaba en el Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Actualmente integro la Banda de Sikuris “Sanidad”⁴ que fue fundada en 1959, por mi padre Antonio Machaca (+). Con esta banda participo, desde los 8 años, en la peregrinación a la Virgen del Abra de Punta Corral de la que soy devoto.

En mi familia, casi todos ejecutan sikus. Mi hermano mayor, Rolando(+) fue quién me enseñó; él era un apasionado de la música y cuando había alguna festividad con presencia de sikuris, allí estaba “soplando las cañas”, componiendo, conduciendo o sugiriendo piezas musicales. Su ausencia física hizo que yo tomara el lugar de *capitán* de la banda, responsabilidad que asumí en la peregrinación del año 2003.

Mis hermanas Angélica y Gloria, también son sikuris miembros fundadoras de la segunda banda integrada exclusivamente por mujeres de Tilcara. Asimismo, mis jóvenes sobrinos Sinti y Mallku actualmente son experimentados ejecutantes de siku. Otros sobrinos más pequeños, Viltipoco, Yatel y Asly, transcurren su sociabilización temprana junto a los sikuris, y el mayor de ellos ya se incorpora ocasionalmente en la banda tocando instrumentos de percusión y practicando sonidos básicos del siku.

³ En ECIRA (Estudios Comparados Interdisciplinarios de la Realidad Andina) me desempeñé laboralmente, desde los 17 años, en tareas administrativas. Esta ONG contaba con un Centro de Documentación que recibía numerosas publicaciones especializadas en temas andinos.

⁴ La Banda de Sikuris “Sanidad” (1959), junto con “Los Veteranos” (1930), “Los Patricios” (1943), “Los Defensores Argentinos” (1948) y “Los Territorios Argentinos” (1953), es una de las más tradicionales de Tilcara.

Desde niño tuve una gran admiración por los sikuris y deseaba intensamente concurrir al cerro ejecutando sikus. Las primeras veces iba montado en caballos, con mi papá y mi abuelo del valle de Molulo, quien aprovechaba la festividad para vender algunas bebidas en el Santuario. En casa, los días previos a la Semana Santa se vivían con gran entusiasmo; se alistaban instrumentos musicales de la banda y se ensayaban piezas musicales. Durante años, cuando llegaba el Domingo de Ramos, mi madre preparaba grandes cantidades de comida para atender a los sikuris ese día, el Lunes y el Miércoles Santo, cuando la peregrinación retornaba del cerro.

En mi juventud, además de subir al cerro como sikuri, formaba parte del Grupo Juvenil de la Parroquia de Tilcara con el que colaboraba en los oficios religiosos y en otras actividades en el Santuario: recolectaba limosna de las innumerables “intenciones” que anotaba para las misas, entonaba cantos religiosos con la guitarra, rezaba el rosario en la ascensión al Cerro de la Cruz y colaboraba en la organización de “la pisada de la Virgen”, “retreta de los sikuris”, “la cuarteada” y el “sorteo de relevos”.

Por todo esto, mi presencia en la festividad, como investigador, ha ido siempre mucho más allá de la “observación participante”. En 1990 tomé activa participación en la defensa de la “Comisión de la Virgen” que había sido elegida por consenso entre devotos y bandas de sikuris cuando estaba como párroco Eloy Roy. Este sacerdote, comprometido con la Teología de la Liberación, fue expulsado por la jerarquía eclesástica acusado, por sectores reaccionarios de Jujuy, de “comunista” y “apátrida”. Luego de su expulsión, el obispo de Jujuy impuso otra comisión, el “Grupo de Apoyo”, digitado por el nuevo párroco Guillermo Dress⁵. En una nota que enviamos reclamando por la restitución de la anterior comisión o para que una nueva se eligiera por consenso

⁵ Guillermo Dress era de origen alemán, fue combatiente en la segunda guerra mundial y cuando llegó a Tilcara, como sacerdote, estaba totalmente en contra de la Teología de la Liberación; en consecuencia se opuso al trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base de Tilcara.

popular, el obispo contestó: “en la iglesia no hay democracia”. Detrás de estos hechos se jugaban dos posturas ideológicas antagónicas, decididamente yo estaba del lado del padre Eloy.⁶

Cuando comencé la carrera de antropología me pregunté qué podría investigar en mi tesis y surgió el tema de los sikuris. Un antropólogo me sugirió alejarme de esa realidad cercana; argumentaba que la investigación carecería de “la objetividad” necesaria para la ciencia. Entonces hubo en mí un momento de crisis ¿podría encarar un estudio académico siendo antropólogo y sikuri? Tenía muchas dudas y por momentos me negué a abordar este tema. Al final pudieron más los fuertes deseos de vencer el primer desafío: desentrañar y/o problematizar lo que era parte de mí mismo, sin separarme totalmente del “objeto”. Desde mi propia posición personal y social tuve que asumir y comprender la tensión entre sentirse nativo de la sociedad que uno estudia y construir la distancia epistemológica que permite problematizar un objeto de investigación; que el “objeto de investigación” no son nunca las personas ni las “cosas”, sino las relaciones que las constituyen [cf. Bourdieu y Passeron]. Durante todo el período del trabajo de campo seguí concurriendo al Abra de Punta Corral como sikuri y devoto, siendo conciente de que esta circunstancia en sí misma me planteaba el desafío de desnaturalizar tanto la “mirada antropológica” como el carácter de “nativo”, en este caso indígena y sikuri.

Los datos que aparecen en este libro tienen diversas fuentes. Por un lado, recurrí ampliamente a documentación editada (libros, artículos, revistas) e inédita (registros parroquiales y municipales, cuadernos, fotografías, cintas fonográficas y papeles varios de diferentes actores de la devoción). Por el otro, obtuve parte importante de la información de campo a través de entrevistas, charlas informales, observación, situaciones de co-presencia, a lo que sumo una categoría de registros

⁶ Un análisis amplio de los conflictos desarrollados en Tilcara en este período puede verse en Karasik 1994 y en: Machaca, René ‘*Quien aconseje a estos concejales mal aconsejador será*’. Artículo periodístico. En: Norte Andino N° 6. Tilcara. 1990.

que llamo “recuerdos personales”. Por mi misma condición, antes de registrar relatos o testimonios en “situación de entrevista”, tuve la oportunidad de escuchar narraciones de recuerdos, testimonios, comentarios y opiniones de mis abuelos, padres, parientes y otras personas, en torno a la mesa de la comida familiar, tocando en diferentes bandas de sikuris, ayudando a otros devotos de la Virgen en alguna tarea o caminando con algún vecino. Aunque en nuestra disciplina la convención es utilizar ampliamente los “recuerdos personales” de “los otros”, me pareció importante recuperar los de mi propia memoria y citarlos como tales. Entiendo que recurrir a mi propia memoria en los términos que indico, no significa subestimar la complejidad de los procesos de formación y recuperación de eso que llamamos “recuerdo”.

En todas las oportunidades en que me acerqué a conversar con sikuris les decía que quería escribir sobre ellos, es decir sobre nosotros y la Virgen. Todos demostraban un gran interés en expresar fundamentalmente datos históricos; lo que sabían respecto a su propia historia y la de su banda en particular. La posibilidad de narrar la historia de su banda a alguien que conocía del tema, los motivaba enormemente. En todo momento sentí que aquellas conversaciones entre sikuris fueron sinceras. El hecho de que mis “informantes” conversaran conmigo sabiendo que yo era sikuri, allanó el camino; inmediatamente los predisponía de otra manera; se prestaban al diálogo con mayor naturalidad y apertura, podían conversar de igual a igual sin tener que explicar cosas “obvias” que a veces les son requeridas por quienes desconocen el tema. También sabían que no estaban brindando información básica a un extraño y esto los comprometía fuertemente. Al iniciar mis conversaciones siempre brindaba algunos datos que yo conocía y quería confrontar con lo que ellos sabían y querían comunicar. Esto me sirvió no sólo para documentar la palabra de sikuris tilcareños en el escrito, sino también para acordar, revisar y replantear aspectos de una realidad que nos involucraba tanto a “investigador” como a “investigado”. A pesar de haber hecho un alto en la recolección abrumadora de datos, todavía encuentro personas que me detienen en la calle para decirme

que ellos también saben sobre la Virgen de Punta Corral y los Sikuris, y quieren contar “la verdadera historia”. En numerosas oportunidades este tema se ha vuelto motivo de discusión en reuniones informales, atravesando la vida cotidiana.

Al recoger información también asumía la responsabilidad de dar cuenta de ella como profesional sin cambiar mi condición de tilcareño indígena y sikuri. Tuve que esforzarme, varias veces, en explicar que no pretendía escribir “la” historia de los sikuris (en el sentido de que sea “la única y verdadera”) y que buscaba información para realizar un trabajo que nos permitiera apropiarnos del conocimiento escrito y documentar un aspecto importante del patrimonio y de la cultura quebradeña.⁷

Al avanzar en la descripción etnográfica me enfrenté con otro desafío que tiene que ver con el destino de la información y con el papel que jugaría como antropólogo. ¿Qué haría con los datos recolectados? Y como antropólogo ¿estaba resolviendo una necesidad concreta de mi comunidad tilcareña? Estos interrogantes encuentran respuesta en algunos móviles que determinaron mi opción para adquirir una formación científica en humanidades.

Por muchos años después de iniciar la carrera, la mayoría de mis familiares -de origen “vallisto”⁸- y muchos quebradeños no entendían qué era y para qué estudiaba antropología. Para ellos, una formación profesional pasaba por “algo más práctico y útil”; podría responderles

⁷ La resolución de la UNESCO dada el 2 de julio de 2003, declara a la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad. Antes y después mucha gente opinaba acerca de la importancia de esta Declaración. En la Semana Santa de 2002, la Municipalidad de Tilcara propuso constituir la “Banda más grande del mundo” para apoyar esta declaración. Esta convocatoria tuvo una amplia respuesta: 64 bandas de sikuris de toda la provincia de Jujuy acudieron a Tilcara para conformar la “Banda más grande del mundo” con el nombre “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral”. Los más de 2500 sikuris participantes aceptaron el desafío de ejecutar juntos, 11 piezas musicales. A mí me tocó registrar datos de los sikuris participantes y conducir esta ejecución musical que sería propuesta para incorporarse en el Libro Records de Guinness.

⁸ *Vallisto* es el término usado en la Quebrada de Humahuaca para designar a los campesinos de los valles húmedos de altura. Como en épocas anteriores, aunque en menor intensidad, este término es usado despectivamente.

mejor, siendo por ejemplo, médico o maestro. Lo más cercano a la antropología que se les podía ocurrir estaba relacionado con la arqueología y en ocasiones insistían en revelarme “antigales” inexplorados, aunque sabían que no eran de mi interés puesto que nunca participé de una excavación.

Desde las primeras décadas del siglo XX los tilcareños vemos excavaciones en el pueblo, que ha sido denominado capital arqueológica, y tenemos alguna relación con investigadores que llegan con su grabador y máquina fotográfica/filmadora a cuestras⁹. De nosotros requieren hospitalidad y predisposición para dar información, la que es requerida y obtenida en forma apresurada puesto que, en su mayoría, permanecen poco tiempo en el pueblo. Lo cierto es que casi nunca devuelven resultados de sus investigaciones y cuando lo hacen, el pueblo en general, no tiene acceso a estos. Debo reconocer, sin embargo, que en los últimos años, muchos investigadores están cambiando esa vieja antropología que se comprometía poco con el lugar y las personas involucradas en sus trabajos.

El destino que yo quería darle a la información no se limitaba a la elaboración de la tesis para mi graduación. Mi compromiso iba más allá porque formo parte de la comunidad objeto de investigación; y esa comunidad analiza mi actuación profesional.

Puesto que gran parte de la población de Tilcara son sikuris y/o devotos de la Virgen del Abra de Punta Corral y yo seguiría viviendo en este pueblo, debía desempeñarme con responsabilidad y firmeza frente a una comunidad dispuesta a brindarlo todo, pero también dispuesta a exigir resultados. Siempre comento sobre el valor de un estudio antropológico y fundamento que mi descripción etnográfica pretende sistematizar parte de esta devoción considerando que los resultados aportan al replanteo constante de nuestra identidad. Explico

⁹ La mayoría llega a través del Instituto Interdisciplinario Tilcara dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, que dispone de una residencia universitaria en predios adyacentes al Pucará de Tilcara.

que todavía es poco lo escrito y, en una comunidad donde predomina la oralidad sobre la escritura, los invito a que ellos también empiecen a documentar sus saberes.¹⁰

Sabiendo que queda aún mucho por investigar sobre un tema sumamente complejo como es esta devoción tan sentida por la comunidad quebradeña, habrá quienes se sientan expresados en mi visión del tema y quienes no tanto. Habrá seguramente quienes puedan mejorarla, contrastarla y/o ampliarla.

En el primer capítulo analizo la convergencia de elementos prehispánicos y los impuestos por el catolicismo como así también los elementos simbólicos y religiosos presentes en la actual peregrinación al Abra de Punta Corral que permiten explorar dicha convergencia.

En el capítulo dos reviso el proceso histórico de instalación y difusión del culto a la Virgen de Copacabana en los Andes y el noroeste argentino.

En el capítulo tres demuestro cómo, a partir de la devoción a la Virgen de Copacabana de Punta Corral, instaurada desde 1835, se constituyó en 1971 la de la Virgen del Abra de Punta Corral. Aquí describo y analizo el devenir de una serie de conflictos cuyo desenlace definió la creación del nuevo Santuario, con una nueva imagen y la participación de los devotos en dos peregrinaciones asociadas con Tumbaya y con Tilcara respectivamente.

En el capítulo cuatro describo el entorno espacial de la peregrinación y los diferentes elementos rituales en ese espacio, tales como calvarios, cruces, relevos, *apachetas*, imágenes y Santuario. En esta parte incluyo mapas elaborados para esta investigación en base a fotos aéreas e imágenes satelitales en las que logramos ubicar parajes y localidades asociadas con la peregrinación.

¹⁰ Los invito, por ejemplo, a guardar fotos y recuerdos antiguos mediante grabaciones o anotaciones. El propietario de una banda de sikuris me comentó que su hija, no consciente del valor de unos documentos escritos que tenía, quemó los cuadernos donde había escrito algo de la historia de su banda, pensando que eran cosas viejas sin valor.

En el capítulo cinco describo la festividad de la Virgen del Abra de Punta Corral, presentando los diferentes actores, el desarrollo de la peregrinación y, en particular, la participación de los sikuris.

En el capítulo seis analizo diferentes aspectos etnomusicológicos del siku, especialmente los referidos a su ejecución en banda, considerando aspectos morfológicos del instrumento, la formación de la banda de sikuris y su organización, las formas musicales y las características principales de su ejecución.

En el capítulo siete desarrollo la historia de las bandas de sikuris contemporáneas y el proceso de expansión de esta forma socio-musical quebradeña. Asimismo presento algunos de los rasgos actuales de las mismas aportando información inédita.

También incluyo como Anexos, un calendario religioso de Tilcara, un vocabulario de términos usados entre los sikuris y cuadros con datos de los integrantes de las bandas participantes hasta el año 2003, y un agrupamiento por Nombres, hasta el año 2009 (págs. 165 a 167). Finalmente podrán apreciarse fotografías antiguas¹¹ y actuales que ilustran los textos.

¹¹ Agradezco especialmente a Sara Vera y a Claudio Uriarte quién le regaló copias de las fotografías tomadas por él en el año 1962, al entonces 'esclavo' de la Virgen, Alberto Méndez.

Copacabana y la religiosidad andina

Hay que ver la importancia
que debe haber tenido
Copacabana
para los antepasados de los
actuales pueblos andinos.¹²

Para comprender la relevancia del actual culto a la Virgen de Copacabana, creemos necesario revisar el proceso histórico de su constitución. Dentro del conjunto de devociones implantadas por la colonización, este culto logró una gran aceptación y arraigo en la población indígena del sur andino, probablemente por la convergencia de elementos prehispánicos y los impuestos por el catolicismo.

Copacabana y la Virgen

Antes de la llegada de los españoles Copacabana era un lugar sagrado de vitalidad milenaria en el que se encontraba un ídolo del mismo nombre¹³. En este santuario prehispánico se superpuso, a comienzos de la época colonial, el culto a la Virgen de la Candelaria que luego tomaría el nombre de **Copacabana**.

Entre los ídolos que se hallaron en este asiento, el principal y más célebre entre los Yunguyos, fue el Ídolo Copacabana. En tiempo de Religiosos de mi orden, ciertos españoles deseosos de hallar algún tesoro, hicieron cavar el lugar donde había noticia que estuvo el Ídolo, y le hallaron, y juntamente dos piedras

¹² Palabras del Obispo Pedro Olmedo, de la Prelatura de Humahuaca, en la recepción de la Peregrinación del Abra de Punta Corral. Tilcara, Abril de 2003.

¹³ Gisbert (1994: 51-60); Wachtel (2001: 525) y Bouysse-Casagne (1988:2).

grandísimas, de estas la una tenía por nombre Ticonipa y la otra Guacocho, eran adoradas de los Yunguyos, que como gente pobre no tenía riqueza en este su principal adoratorio, que sus continuas ofrendas eran carneros, chicha y otras cosas; porque la plata y oro que (con dificultad) hallaban la ofrecían a los principales adoratorios del Sol y de la Luna [Ramos Gavilán 1976: 100-101].

En sus estudios sobre la iconografía indígena y colonial del Alto Perú, Gisbert sugiere que el culto a Copacabana es muy antiguo y que probablemente tiene que ver con ritos pre-incaicos, e inclusive pre-aymaras practicados por los urus en relación a las diosas lacustres “Quesintuu” y “Umantuu” -mujeres peces- con quienes pecó “Tunupa” el dios aymara asociado al fuego y al rayo [Gisbert 1994: 17-19].

Iniciada la invasión española a Copacabana, en el siglo XVI, los doctrineros católicos impusieron la devoción a la Virgen María en un lugar donde, desde tiempos pretéritos, los pueblos andinos del área eran convocados masivamente por sus dioses.

Tal como lo explica Wachtel, “las campañas de extirpación de idolatrías parecen haber sido menos intensas en el Alto Perú que en las regiones de los Andes centrales, como Huarochiri, Cajatambo o Huancavelica. Sin embargo, los urus no pudieron escapar, ni siquiera los más huraños, al celo de los misioneros españoles, como lo demuestran las relaciones que podemos seleccionar entre las Cartas Annuas de los padres jesuitas (instalados desde 1576 en Juli, en la orilla occidental del lago Titicaca) [Wachtel 2001: 500]”. En Copacabana, como en el resto del mundo andino las costumbres religiosas indígenas eran para los españoles motivo de preocupación y ataque sistemático. “Los documentos de los Concilios Limenses de la segunda mitad del siglo XVI, nos ofrecen una buena imagen de la preocupación de la iglesia por cambiar las costumbres religiosas indígenas e introducir en el mundo andino la práctica cristiana [Van den Berg 1989: 161]”.

¿Qué manos habían de desbaratar errores tan asentados, sino las de MARIA? Que tantos siglos antes quebró la cabeza con el pie al Dagon? Quién había de desterrar los Idolos de Copacabana sino

la que con su asistencia derribó todos los simulacros de Egipto?
(...) ¿Quién había de entablar en Copacabana la adoración del
verdadero Dios? [Ramos Gavilán 1976: 101].¹⁴

El culto a la Virgen de Copacabana nace en 1583, cuando los indios de Copacabana, fragmentados en dos mitades según la organización social tradicional, entraron en conflicto. A fin de que proteja sus cosechas, los de la mitad Hanansaya decidieron crear una cofradía dedicada a la Virgen de la Candelaria, mientras que los de la mitad Hurinsaya prefirieron dedicarla a San Sebastián. Según Bouysse-Casagne, los Hanansaya eran aymaras, mientras que los Hurinsaya eran collas. Fuera de esta partición estaban los urus. Afirma así que “los aymaras contribuyeron a la implantación del culto cristiano sobre los antiguos cultos lacustres [Bouysse-Casagne 1988: 2]”.

El cacique de Copacabana, Alonso Viracocha Inca, que pertenecía a la mitad Hanansaya, tramitó la fundación de la cofradía que su parcialidad quería, dirigiéndose a Chuquisaca. En Potosí se encontró con su pariente Francisco Tito Yupanqui, otro noble de sangre Inca, quien le manifestó sus deseos de tallar la imagen de la Virgen [Wachtel 2001: 528-529].

La imagen fue comenzada el 4 de junio de 1582. Francisco Tito Yupanqui la talló en madera de agave y pegó las piezas con una pasta negra. La realizó sin arte, como aprendiz; el rostro de la Virgen no era ni razonable ni devoto, burda la obra y todo mal aliñado [De la Calancha, (1653) 1972, t. I: 219-246].

Alonso Viracocha Inca regresó a Copacabana con el permiso de fundar la cofradía dedicada a la Virgen de la Candelaria. Los Hurinsayas, siempre hostiles, aceptaron la creación de esta cofradía pero no aceptaron la obra de Tito Yupanqui por considerarlo “un indio torpe y exigían que al menos la estatua fuera elaborada por un español”. Sin embargo,

¹⁴ Para ampliar, ver el punto ‘La erradicación de los ritos agrícolas’ del capítulo 5 del libro de Van den Berg, 1989. También se encuentran referencias en Irene Silverblatt ‘Dioses y diablos: Idolatría y evangelización’, en: Alpanchis Phuturinga, Vol. XVI, 1982, N° 19. Instituto de Pastoral Andina, Cusco.

el cura de Copacabana, Antonio de Montoro, que vio la obra cuando era trasladada por el estrecho de Tiquina, sintió que su corazón “se encendía”, y a pesar de la oposición de los Hurinsayas, el corregidor de Omasuyo Gerónimo Maraño, ordenó su imposición en Copacabana [Wachtel op. cit.: 528-529].

Al amanecer del **2 de febrero de 1583**, hace su entrada solemne a Copacabana. Se produce el primer milagro: la estatua, hasta entonces fea y tosca, parece transfigurada. Al llegar al lugar que le estaba destinado aparece, de pronto, ante los asistentes estupefactos, dotada de una belleza sobrenatural; su rostro, que al salir de las manos de Francisco parecía negro, se reviste ahora de colores claros, de tonos variables según los sentimientos de los fieles, y sus ojos cobran vida, animándose con expresiones también cambiantes [Wachtel op. cit.: 530].¹⁵

En los Andes, la Virgen de Copacabana es la única advocación de la Virgen María que toma el nombre de un antiguo ídolo prehispánico. María “sustituye”, según el cronista Antonio de la Calancha, al ídolo Copacabana, apoderándose de su nombre, cosa no usual, pues indica que “no (se) halla que haya en la cristiandad imagen de la Virgen que tenga el nombre del ídolo que en aquella parte se adoraba [citado en Gisbert op. cit.: 51-52]”.

El culto mariano fue difundido rápidamente a otros lugares de la región andina. Esta dispersión apresurada pudo haber respondido al interés que tenían los conquistadores por reemplazar el antiguo ídolo en numerosas poblaciones que le rendían culto, teniendo en cuenta que en épocas del incario, los “mitimaes” destinados a su servicio pertenecían a unas 42 naciones según el cronista Ramos Gavilán. Además, estos mitimaes habían llegado acompañados de sus propios ídolos, por lo que Copacabana debe haber sido un centro en el que convergían las principales “Huacas” del Tawantinsuyo [Ramos Gavilán 1976: 101].

¹⁵ Cfr. Alonso Ramos Gavilán [1621], 1976: 129-136; Antonio de la Calancha [1653], 1972, t. I.: 219-246. El subrayado es nuestro.

Actualmente la Virgen de Copacabana es Patrona de Bolivia, y su Santuario un gran centro de peregrinación. Los paceños concurren, por ejemplo, para realizar ceremonias como la *ch'alla* de vehículos –consistente en asperjar bebidas alcohólicas en elementos de uso nuevos– y la *manteada*, donde los devotos, en grupos de hasta seis, cubren sus cabezas con un manto usado por la Virgen a fin de recibir sus bendiciones. También es muy corriente observar a los Yatiris aymaras realizando la *ch'alla* de ofrendas de los devotos [Observación personal, Copacabana, enero de 2001].

En Tilcara y otros lugares de la Quebrada de Humahuaca, la obra de Tito Yupanqui se conoce popularmente como “Virgen de Copacabana de Bolivia” a través de estampas y cada vez más, de imágenes de bulto. En la década de 1990 su devoción se incrementó notablemente habiéndose registrado numerosos “pasantes” en la ciudad de San Salvador de Jujuy; y, en estas dos últimas décadas, en toda la provincia. Asimismo han aumentado las celebraciones a Santos y Vírgenes de Bolivia: Virgen de Urkupiña, Señor de Quillacas, Nuestra Señora de Chaguaya, Nuestro Señor de la Veracruz, Tata Bomburi. Estas festividades se manifiestan en un contexto de popularización creciente de ciertas formas de la cultura boliviana moderna en Jujuy [cf. Karasik, 2000a y 2000b].¹⁶

Copacabana y los Incas

En Copacabana, el antiguo ídolo adorado por los Yunguyos parece haber permanecido firme frente al avance de los Incas y posiblemente haya sido reverenciado por ellos, como una de las principales Huacas del lago sagrado Titicaca hasta la llegada de los europeos.

¹⁶ Agradezco estos datos a Ariel Cruz, pasante de la Virgen de Copacabana de Bolivia. San Salvador de Jujuy, diciembre de 2002. Este proceso no se ha desarrollado sin contradicciones, ya que coexiste con prácticas y discursos anti-bolivianos muy arraigados (cf. Karasik 1994). La misma esclava de la Virgen de Copacabana de Punta Corral, doña Dionisia Vda. de Torres, le expresó a Lafón, en el año 1962, “su odio a los ‘bolivianos’ que desnaturalizan el culto [Lafón 1967: 278]”.

Entre los edificios atribuidos al gobierno de Tupac Yupanqui se cuenta el Santuario del Sol en la isla del lago Titicaca y los Santuarios de la Luna en la isla Coata [Ramos Gavilán 1976: 90-91]. Para el Servicio de dichos templos y el de Copacabana, el Inca designó a dos mil mitmaq sólo dedicados a su cuidado [Rostworowski 1998: 84].

Para los estudiosos como John Murra, Copacabana es uno de los lugares donde se puede comprender con más claridad la política de expansión incaica. Antes de su llegada, era parte del territorio de los Yunkuyo, una subdivisión de los Lupaqa (aymarófonos). “Al crear una instalación religiosa de carácter estatal, los Inka enajenaron un grupo de islas en el lago; los Aymara y los Uru del lugar tuvieron que cultivar lo que habían sido sus propias tierras para el beneficio de los sacerdotes de los cultos estatales [Murra 1988:56]”. A estas poblaciones se suman los Collas preincaicos, refugiados en Hurinsaya [Bouysee-Casagne 1988: 73]. Además instalaron grupos de mitmakuna, colonos llevados desde tan lejos como Quito, en el norte, y los karanka, en el sur. Esta afirmación refuerza lo planteado por Rostworowski y Wachtel sobre los miles de mitmakuna que los Incas destinaron para la atención del santuario de Copacabana.

Investigaciones arqueológicas realizadas en Jujuy también dan cuenta del respeto de los Incas por las «Wacas» locales y de los cultos estatales hacia deidades y lugares sagrados de los grupos conquistados. Entre estas prácticas se encuentran las realizadas en santuarios de cumbres montañosas, donde ocasionalmente se sacrificaba a jóvenes de la nobleza durante la celebración de ceremonias conocidas como *Capacocha*. Se han identificado algunos de estos adoratorios en las serranías que rodean la Quebrada de Humahuaca: Nevado del Chañi (6410 msnm), Cerro Morado de Iruya (5000 msnm) y Cerro Chasquillas (4446 msnm), próximo a Caspalá.¹⁷

¹⁷ Agradezco los datos a Axel Nielsen. Comunicación personal. Tilcara, octubre de 2002.

La religiosidad de los Incas tenía una base de creencias muy extendidas y compartidas por diferentes pueblos de los Andes. “Era de la tierra, en último extremo, de donde procedían todos los bienes necesarios para el sustento de la humanidad. Y en la tierra andina la presencia constante de las montañas, de los cerros, aún en la actualidad, ejercieron siempre, un influjo especial que se manifestó en la sacralización de que fueron objeto [Bravo Guerreira 1988: 422-426]”.

Cada cerro, cada roca de aspecto singular, cada formación de la naturaleza que ofreciera una apariencia inusual, se consideraba huaca y podía ser la forma adquirida por un antepasado o un héroe cultural en el momento de su muerte, y cada grupo o comunidad tenía su propia huaca protectora, identificada con esos cerros o rocas, o a veces con una representación escultórica más o menos realista. En las huacas-cerros se asentaban los espíritus protectores de los hombres, de sus ganados y de sus cosechas [Bravo Guerreira op. cit.: 428].

Entre las manifestaciones propias de la religiosidad Inca podemos mencionar las peregrinaciones a prestigiosos adoratorios o a reconocidos oráculos que en muchos casos se ubicaban en las alturas de las montañas. Son abundantes los datos de los extirpadores de idolatrías que narran la participación y movilización de distintos pueblos con el objeto de rendir culto a sus Wacas. Dice Rostworowski que “la costumbre de celebrar en la actualidad fiestas en honor de la Virgen o de algún santo en diferentes lugares, en un mes determinado del año, permite sentar la hipótesis de que dichas festividades y peregrinaciones son una superposición de costumbres y cultos prehispánicos [Rostworowski 1998: 274]”.¹⁸

¹⁸ Merlino ha postulado hace varios años que los momentos del ciclo agropastoril y las celebraciones asociadas ayudan a comprender la inclusión de ciertos santos o vírgenes en el calendario religioso de las poblaciones de Puna y Quebrada de Humahuaca (cf. Merlino y Rabey 1992: 181).

Los Cerros, la Pachamama y la Virgen

El carácter de peregrinación que asume la festividad de la Virgen de Copacabana de Punta Corral combina elementos que remiten tanto a expresiones características del catolicismo popular como a formas rituales prehispánicas.

Por un lado, en la España del siglo XVI estaban floreciendo algunas celebraciones populares católicas que fueron traídas a América, donde se las recreaba [Zoila Mendoza 2000]; las romerías españolas actuales, como la de la Virgen del Rocío que convoca a miles de peregrinos, están claramente emparentadas con aquellas. Encontramos grandes peregrinaciones populares en Jujuy –como la peregrinación al santuario de la Virgen de Río Blanco– y en otras partes de la Argentina, como la de la Virgen del Valle en la provincia de Catamarca, la Virgen de Itatí en Corrientes o la Virgen de Luján en Buenos Aires.

Al mismo tiempo, muchas de las características de la festividad de la Virgen de Copacabana de Punta Corral, nos permiten pensar en una relación asociada con las antiguas peregrinaciones precoloniales a los santuarios de altura, donde los Incas y sus antepasados manifestaban sus creencias a través de ofrendas y sacrificios.

En Argentina, las devociones del Abra de Punta Corral junto a Punta Corral y Sixilera, las tres en Jujuy, son las únicas que convocan a miles de fieles que concurren masivamente a santuarios emplazados casi sobre los 4000 metros de altura sobre el nivel del mar. Así, estas tres peregrinaciones se asocian a las cumbres de las montañas, como otras muy conocidas del mundo andino; por ejemplo, la del Señor de Q'oyllurriti en Perú o la del Señor de Quillacas en Bolivia.

El cerro de Punta Corral, donde “apareció” la Virgen, tiene un especial significado para la multitud que asciende en busca de la “mamita de los cerros”. Esta expresión, de uso muy frecuente entre los devotos de Punta Corral, nos ha permitido reflexionar sobre la relación entre la Virgen María, la Pachamama, los cerros y las piedras.

Diversos estudiosos del mundo andino han explorado la relación entre la Virgen y la Pachamama en la religiosidad popular andina. Una reseña de ese debate excedería los límites de este trabajo aunque podemos señalar que esa relación se ha planteado en una variedad de formas, desde la casi completa identificación (como en Marzal) hasta los planteos de paralelismo religioso de Rabey y Merlino [op. cit.: 182] aunque todos los estudiosos coinciden en señalar la existencia de una relación.

De especial interés resultan las investigaciones de Van den Berg entre los aymaras contemporáneos. Este pudo observar personalmente procesiones marianas donde las andas de la Virgen van adornadas con papas grandes seleccionadas que los devotos colocan en señal de agradecimiento a la Pachamama, por los favores recibidos.¹⁹ A su vez, menciona danzas que se bailan en estas fiestas y que “tienen un carácter claramente agrícola, como la *charka*, que simboliza la cosecha de papa y la *wiphala*, danza de las banderas blancas, que simboliza la fertilidad y el florecimiento de las chacras [Van den Berg 1989: 188]”. También en Tilcara -en la bajada de la Virgen del Abra de Punta Corral, el Miércoles Santo, y en la procesión del Cristo Yacente, por las ermitas, el Viernes Santo- los mejores frutos de la cosecha (hierbas medicinales, peras, uvas, manzanas y nueces) son ofrendados en los arcos y en las “ermitas” por donde pasan las imágenes.²⁰

¹⁹ Hans van den Berg (1989: 187) menciona designaciones específicas en lengua aymara, que enfatizan esa relación:

María llumpaqa	María pura
Wirjin plana	Virgen plana (=altiplano)
Wirjin mama	Señora Virgen
Wirjin tayca	Virgen Madre
Wirjin Pachamama	Virgen Pachamama
Santa Wirjina	Virgen Santa
Santa Tira wirjina	Santa Tierra Virgen

²⁰ Las ermitas más antiguas de Tilcara no eran cuadros artísticos como los de ahora sino una especie de refugio que se armaba con frutos de la estación. Eran cuatro la ermitas construidas con frutos que aportaban los agricultores de los Valles, Malka y Cerro Chico, La Banda y Juella, y Maimará. (Agradecemos esta información a Trinidad Cabrera. Tilcara, Semana Santa de 2003).

Teresa Gisbert analizó a través de distintas representaciones plásticas de la época colonial la relación entre la Virgen, la Pachamama, los cerros y las piedras enfatizando el concepto María-Cerro y María-Piedra. Su análisis le permite concluir que el culto a María, en los Andes, engloba también el culto a muchos sitios y dioses prehispánicos aunque reconoce que los detalles y circunstancias entre los elementos precolombinos y los cristianos tienen variantes que dan lugar a ramificaciones e interpretaciones ambivalentes. En tiempos virreinales la Virgen María fue representada como Madre Tierra en forma explícita en distintas pinturas, la más importante de ellas es una

existente en el Museo de la Moneda (Potosí) donde María y el Cerro Potosí son un todo. En el lienzo se muestra la montaña con rostro femenino y un par de manos con las palmas abiertas. Es la imagen de María inserta en el Cerro y coronada por la Trinidad (...). El origen de estas versiones mestizas de la Virgen-Cerro hay que buscarlo entre 1580 y 1620, por estar ligada esta iconografía a la Virgen de Copacabana [Gisbert op.cit.: 17 a 19].²¹

En el calendario religioso de la Quebrada de Humahuaca, una de las celebraciones más importantes es el culto a la Pachamama. Junto a las numerosas “comidas y bebidas de la tierra” que se le ofrecen en el mes de agosto, muchos pobladores también le ofrecen oraciones a la Virgen María, “porque la Pachamama es la Virgen, es una Madre que todo nos da y todo nos quita, de ella venimos y a ella volvemos” según una expresión muy popular en la Quebrada. Otros pobladores, sin embargo, no establecen esa identidad, expresando en cambio relaciones de afinidad formal y hasta de solidaridad entre esas figuras.

En el camino al Abra de Punta Corral hay nueve “apachetas” donde los caminantes ofrecen hojas de coca, cigarrillo y bebidas alcohólicas a la Pachamama. Aunque esta deidad es reverenciada especialmente en agosto, durante el ascenso a las montañas “se hace presente”, cuando se le solicita permiso para emprender una cuesta empinada, al

²¹ Agradezco esta referencia sugerida por María Ester Albeck.

llegar a la cima o al atravesar las abras antes de iniciar un descenso. En el cerro, los peregrinos encuentran a la Pachamama, ella “se hace presente en el cerro” y en él está la Virgen. En la peregrinación a Punta Corral y al Abra de Punta Corral la relación entre la Pachamama, el Cerro y la Virgen es evidente y los devotos frecuentemente la expresan.

El carácter central del siku en la procesión se confirma en su participación en lo que podemos llamar la cadena de metáforas Virgen-Pachamama-Cerro, en este caso a través de la ejecución musical (ver Capítulo 6). La asociación entre Siku y Cerro se verifica en las expresiones asociadas con el esfuerzo. Mientras que, en música académica o popular, la expresión “abajo” remite a las notas graves y el “arriba” a los tonos altos, en el caso de los sikuris de Tilcara es exactamente al revés: “arriba” se llama a los tonos graves del siku que requieren de mayor esfuerzo para su ejecución y “abajo”, a los agudos.

También podemos mencionar otro hecho sumamente importante de la procesión al Abra de Punta Corral que nos ha permitido relacionar el Siku, el Cerro y la Virgen. Esta asociación tiene que ver estrictamente con la ejecución musical del siku (ver capítulos 6 y 7). Los tañedores del instrumento, en Tilcara, denominan “abajo” a los tubos de menor tamaño, que emiten sonidos más agudos, y “arriba” a los tubos de mayor dimensión, de sonido grave. Si se invierte el par de sikus, tenemos que el mismo representa el cerro: el arriba del siku son los tubos de mayor tamaño, que son los que más cuesta ejecutar como el cerro que cuesta subir. Invertidos los sikus primera y segunda se forma la silueta del cerro que también representa el manto de la Virgen.

Copacabana, las Piedras Sagradas y la Virgen

Varios elementos permiten establecer que la palabra Copacabana aparece ligada a las piedras sagradas, elementos rituales muy importantes de los pueblos surandinos. El agustino Ramos Gavilán, que permaneció en Copacabana a partir de 1618 (es decir, estuvo durante la extirpación de idolatrías) menciona al ídolo “llavi” y cinco ídolos más, a saber: “Copacabana”, “Copacati”, “Tucumu”, “Guancuyri” y “Titicaca” [Bouysee-Casagne 1988: 78]. Según la descripción de Ramos, el ídolo que reemplazaba la Virgen de la Candelaria era de “piedra azul vistosa”.

Este Ídolo Copacabana estaba en el mismo pueblo, como vamos a Tiquina, era de piedra azul vistosa y no tenía más de la figura de un rostro humano, destroncado de pies y manos, que como a otra figura de Dagon, la verdadera arca antes de entrar en aqueste su pueblo, quiso tenerle humillado. Miraba este Ídolo hacia el templo del Sol, como dando a entender que de allí le venía el bien [Ramos Gavilán op.cit.: 101].

Para Jorge Lira, Copacabana significa “santuario de turquesa”, un derivado de las palabras quechuas *kkopa* que se traduce como “turquesa o piedra azul verdosa” y *kkhapa* o *kkapak* que quiere decir “sagrario o santuario [Lira, 1944: 421]”. En lengua aymara sería *khota kawaña*, que se traduce como “el mirador del lago o el mirador que observa el lago”.²² Siguiendo este mismo razonamiento, según Jesús Lara, deriva de *qöpaqhawana*, “mirador desde donde se contempla una perspectiva azul turquesa [Lara 1978: 187]”.

Según Bouysse-Casagne no cabe duda de que el ídolo Copacabana era reverenciado por los pueblos de las islas y las orillas del lago Titicaca, designados por la documentación como Collas (en sentido genérico, no del señorío pre-inca).

²² Comunicación personal de Miguelina Mamani, miembro aymara de la Comunidad Quilumblaya, departamento La Paz. Segundo viaje a Copacabana. La Paz, enero de 2001.



La Virgen María como Pachamama. (Anónimo). Museo de la Moneda, Potosí (Bolivia).



Imagen de la Virgen de Copacabana, obra de Tito Yúpanqui.



Santuario de Copacabana, (Bolivia).

En el Sur de Bolivia (Lipez) y en las tierras altas de Jujuy, recientes investigaciones arqueológicas en sitios de altura, dan cuenta de la aparición de ofrendas de turquesa en *apachetas*, que según Nielsen, estarían relacionadas con prácticas religiosas anteriores a la llegada de los Incas. En la zona de Casabindo María Zaburlín encontró mineral de cobre y cuentas de turquesa aisladas o asociadas a *apachetas*,²³ mientras que en el Cerro Negro de Hornillos (3700 msnm), Humberto Mamani, halló también, mineral de cobre y cuentas de toba dacítica y malaquita.²⁴ Estas investigaciones dan cuenta de que los antiguos habitantes de estas regiones incluían en sus ofrendas, piedras de mineral preciosas y semi-preciosas, frecuentemente color turquesa.

En el Perú actual, las *conopas* muestran a las piedras como manifestación visible de los dioses andinos y se distinguen, según Flores Ochoa entre *illa* y *engaychu*. Las *illas*, pequeñas esculturas en forma de animales labradas en piedra de grano fino, son veneradas anualmente para renovar su poder fecundante en los rebaños. Los *engaychu* consisten en piedras naturales de formas redondeadas y superficies muy lisas, que deben ser encontradas en determinados lugares y en circunstancias especiales. Se consideran protectoras de los rebaños y de sus pastores, a los que deparan buena fortuna, porque tienen *enga*, un principio generador y vital, cuyo papel principal, aunque no exclusivo, es el de propiciar la procreación de los animales, pero también proporcionan buena suerte a sus poseedores.²⁵

También en la Quebrada de Humahuaca tienen vigencia estas prácticas. Menciono un recuerdo personal de la década de 1980: en una ocasión en que visité siendo niño, a mi abuela Natividad, en San Bernardo (en los valles de Tumbaya), encontré debajo del alero de paja de una de las casas, una especie de pesebre navideño. Había muchas figuras

²³ Comunicación personal de la Lic. María Amalia Zaburlín, Tilcara, octubre de 2002.

²⁴ Comunicación personal del Lic. Humberto Mamani, San Salvador de Jujuy, enero de 2003. Agradezco a “Tiña” la lectura del primer borrador de esta parte.

²⁵ Jorge Flores Ochoa, «Distinción entre Illas y Engaichu». Citado por Bravo Guerreira, 1991: 430.

de animales (vacas, ovejas, cabras y caballos) modelados en arcilla blanca, gris y azul, pensé que realmente se trataba de un pesebre pero no había figuras humanas, ya que faltaban los Reyes Magos, los pastores, San José, María y el Niño Jesús. Le pregunté a mi abuela el porqué de la falta de las imágenes principales del pesebre y me contestó que no era un pesebre, que esas figuras eran sus *illas*.

En la mayoría de las versiones que narran la aparición de la Virgen de Copacabana de Punta Corral, las piedras aparecen como elementos recurrentes en la construcción de la leyenda.

Diz que la Virgen era una piedra y di áhi s'hizo imagen. Diz que lo ha llamado al primer esclavo. En el cerro lu ha llamado. Y él ha visto que era la piedrita. Y él alzó la piedra. Y era pequeñita y si ha ido haciendo Virgen. Yo li hi conociu chiquita cuando venía, antes, y ahora tiene como veinte o treinta centímetros. Asinita era. Perdidita venía en la procesión a Tilcara en 1923. Cada año viene más grandecita, porque va creciendo. ¡Puf! ¿Si es milagro-sa! Por algo es que va tanta gente a la procesión y le pasan misas. Y viene gente de lejos.²⁶

La relación entre *canopas*²⁷ o amuletos con la imagen de la Virgen de Copacabana de Punta Corral fue analizada por Lafón en estos términos: “En efecto (...) ‘la imagen’ de la Virgen de Punta Corral, ocurrió, más o menos, a mitad del siglo XIX, en una época en la que, a primera vista, nadie hubiera podido pensar en un reflorcer de las viejas idolatrías (...). Nadie reparó en ese momento que las circunstancias del hallazgo [de la piedrita] y posterior desarrollo coincidían en todo con las que el indígena de siglos anteriores llamaba *canopas* [Lafón 1967: 282]”.

En 1986 el esclavo Alberto Méndez afirmó en un reportaje realizado por un medio gráfico, que la figura de bulto de la Virgen que actual-

²⁶ Berta E. Vidal de Battini, 1986 T. VIII p. 116. “Testimonio de Venancio Segovia, 72 años. Tilcara. Jujuy. 1968. El narrador es nativo de la región y conoce muy bien la historia de esta famosa imagen.”

²⁷ Lafón llama **canopas** a las piedras que Bravo Guerreira denomina *conopas*.

mente se venera, fue modelada en Bolivia y que en su interior guarda la piedra original que sería de color blanco.²⁸ La versión oficial sobre la aparición de la Virgen que difunde la parroquia de Tumbaya coincide con el origen de la imagen de la Virgen a través de la piedra [Misioneros del Verbo Divino 1999: 2]. Habiendo preguntado más detalles sobre la milagrosa piedra, una promesante que tuvo oportunidad de conversar con un pariente de Alberto Méndez, nos refirió que, efectivamente, la piedra había sido introducida dentro de la imagen²⁹. Muchos tilcareños creen que la imagen de la Virgen del Abra de Punta Corral tiene en su interior una escaya, un pedazo de la piedra original “aparecida” en Punta Corral.

Hace veinte años estaba muy extendida en Tilcara y Tumbaya la creencia de que los milagros de las imágenes de Punta Corral y de Abra de Punta Corral, procedían de las piedras que, se cree, cada una guarda en su interior. En la actualidad, algunos devotos siguen afirmando esta creencia, aunque muchos de los nuevos promesantes y de los pobladores más jóvenes no conocen esta historia.

²⁸ ‘Sobre la aparición de la Virgen de Punta Corral’. En: Diario El Pregón de Jujuy, 24/03/1986, p. 12.

²⁹ Agradezco este dato a Adriana Toconás. Tilcara, octubre de 2002.

Apuntes históricos sobre el culto a la Virgen de Copacabana

El culto a la Virgen de Copacabana se difundió desde la segunda mitad del siglo XVI, en diversos lugares de la región andina y de Latinoamérica (en países como México, Guatemala, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina), a veces, bajo la advocación Candelaria, mientras que en Oruro (Bolivia) la encontramos con el nombre Virgen del Socavón.

En Jujuy, la historia de esta devoción todavía no ha sido completada. Daniel Santamaría plantea que los tres siglos de evangelización previos al siglo XIX no fueron suficientes para que los pobladores indígenas de las tierras altas abandonaran por completo su milenaria tradición religiosa, a pesar de los esfuerzos de la iglesia por “mejorar su atención espiritual y sacramental [Santamaría 2001: 130-140]”. Sin embargo, en la religiosidad popular del siglo XVIII en los distritos urbanos y rurales del Jujuy colonial, la devoción mariana, herencia mediterránea casi paralela al culto del Santo Cristo, alcanzó especial significado. Esta afirmación puede verse reflejada, en el inventario de obras de arte sacro elaborado por este autor.³⁰ Sobre un total de 180 imágenes de la Virgen aparecen ocho advocaciones con la frecuencia siguiente: Nuestra Señora del Rosario (37)³¹, Purísima Concepción (32), Nuestra Señora del Carmen (21), Nuestra Señora (17)³², Nuestra Señora de las Mercedes (17), Nuestra Señora de la Soledad (16), La Dolorosa (16), Nuestra Señora de

³⁰ Se trata de un inventario completo de las obras de arte sacro descritas por los testamentos conservados en el Archivo de Tribunales de Jujuy [Santamaría 2001: 130].

³¹ Santamaría (2001: 154) plantea que la aparición de obras de arte referidas a Nuestra Señora del Rosario se vincula fuertemente con el culto a la imagen venerada en la capilla de Río Blanco y Paypayá, que se desarrolla desde el siglo XVII.

³² En el cuadro de la p. 153 se menciona textualmente Nuestra Señora, a secas [Santamaría op. cit.: 153].

la Candelaria (15) y Nuestra Señora de Copacabana (9). Según el análisis del autor, los dos grandes cultos marianos del antiguo Jujuy serían los celebrados en honor a Nuestra Señora del Rosario y la Purísima Concepción. En lo que respecta al culto a Nuestra Señora de Copacabana, apunta que probablemente haya sido difundido en la segunda mitad del siglo XVIII por la considerable inmigración de forasteros quichua-parlantes llegados del sur de Charcas y asentados en la Puna, Quebrada de Humahuaca y Valle de Jujuy, incluyendo la ciudad de San Salvador [Santamaría, op. cit.: 153-154].

Marcelo Arduz Ruiz señala la gran importancia del culto a Nuestra Señora de Copacabana en el virreinato del Río de la Plata, tal como lo afirmara el cronista Fray Reginaldo de Lizárraga: “No creo que hay ciudad, en lo que he visto de las de Los Reyes y Potosí donde no haya capilla de Ntra. Sra. de Copacabana, y en pueblos de indios hay no pocas de esta advocación y en algunos se dice, se han hecho milagros...”³³ La referencia más temprana para Jujuy figura en el “Libro nuevo de la Cofradía de la Virgen Nuestra Señora Madre de Dios de Copacabana pueblo de San Antonio de Humahuaca”, mencionado por Arduz Ruiz. En este libro, Fray Nicolás de Ulloa señalaba en 1612, que la iglesia poseía “una imagen de Ntra. Sra. de Copacabana, de vara y cuatro dedos con una corona de plata sobre dorado y un Niño Jesús en las manos con su corona de plata sobre dorada, que dio de Limosna D. Salvador del Villar. Por el parecido asombroso que guarda esta obra con la de orillas del Titicaca, se supone que pertenece también a la autoría del famoso escultor de Copacabana, Tito Yupanqui”. Otras citas del autor mencionan la presencia del culto a la Candelaria en el departamento Ledesma (provincia de Jujuy) y en las provincias de Catamarca, La Rioja, Córdoba, Misiones, Santa Fe, Santiago del Estero y San Luis. Esta gran difusión se relaciona tanto con la política eclesiástica como con el funcionamiento de circuitos comerciales en torno a Potosí. Tal parece haber sido el caso de “la pequeña población aldeaña a la ciudad de Tinogasta, en el extre-

³³ Fray Reginaldo de Lizárraga 1916: T.I, p. 223. Citado por Arduz Ruiz, 2001 y por Santander, 1970.

mo sur de Catamarca cercano a la frontera con Chile, [que] asume el nombre de la Virgen [de Copacabana] por influencia de la familia Aybar, ricos comerciantes vascos que proveían de mulas para el transporte del mineral de Potosí, al erigir un templo en la hacienda establecida sobre el antiguo pueblo de indios llamado Pituil Viejo [Arduz Ruiz 2001: 170-175].³⁴

En los estudios de Enrique Normando Cruz sobre las **cofradías de indios** en Jujuy durante el siglo XVIII, se menciona una, dedicada a la Virgen de Copacabana en Tilcara y otra a la Virgen de la Candelaria en Humahuaca. En el siglo XVIII, en la Quebrada de Humahuaca, existían las siguientes cofradías: en Humahuaca, Nuestra Señora de la Candelaria (antes llamada de Copacabana), Santa Bárbara, Santísimo Sacramento, San Antonio de Padua y de las Benditas Ánimas; en Uquía, San Francisco de Paula; en Tilcara, San Francisco de Asís, Santo Domingo y Nuestra Señora del Rosario, Purificación y Copacabana de San Lorenzo del Molino³⁵. Las cofradías de indios acentuaron el control sobre las comunidades originarias y limitaron la capacidad de maniobra de sus autoridades étnicas interactuando con recíproca dependencia en la acción doctrinal de la iglesia. A fines del período colonial aún continuaron vigentes con una notable inserción e interacción con el sistema de gobierno. Las cofradías disponían de tierras y animales destinados a sostener el culto y a los doctrineros. En muchos casos, los curas doctrineros cometieron excesos de poder al apropiarse indebidamente del excedente comunitario sobreexplotando a los indígenas³⁶. Paradójicamente, en contra de las expectativas de las autoridades civiles y religiosas hispánicas las cofradías también permitieron recrear importantes prácticas tradicionales prohibidas al asociarse con sesiones colectivas de embriaguez [Cruz 2001: 165, 177-181].

³⁴ Arduz Ruiz cita el Diccionario geográfico de Madrazzo (del cual no tenemos datos) quien registra tres poblaciones de Argentina que tienen el nombre Copacabana, como eco de la fama que proyectó en época el santuario de Titicaca al actual territorio argentino [Arduz Ruiz, op.cit.: 172-173].

³⁵ “La cofradía Copacabana de San Lorenzo del Molino pertenecía a los indios omaguacas en tierras de su encomendero [Cruz op.cit.: 181]”.

³⁶ “En ocasiones llegaban a la sobreexplotación de robar a los indios y mandar ajuntar y encerrar para hilar y tejer a las solteras y viudas y casadas” (G. Poma de Ayala, T. II, p.210). Citado por Cruz [op.cit.: 177-178].

Sandra Sánchez también aportó información sobre las cofradías de la época colonial. Además de su simbología religiosa, señaló su carácter de ámbitos económicos, sociales y políticos, instrumentos de integración, de cohesión social y de servicio a la comunidad. Las cofradías de Tilcara (San Francisco de Asís, Santo Domingo, Nuestra Señora el Rosario, Purificación y Copacabana de San Lorenzo del Molino) constituyeron no sólo espacios comunitarios para dar vida a su identidad, sino que también estuvieron fuertemente vinculadas a la organización económica comunitaria, a través de su producción agrícola y venta de la misma [Sánchez 1996: 111-112].

No disponemos de mayor información sobre el impacto del culto a la Virgen de Copacabana en la vida social de los nativos del período colonial ni sobre la adhesión que esta devoción habría generado en los lugares en donde se establecieron cofradías con su nombre.

Para establecer una cronología de las fechas más antiguas de la presencia en Latinoamérica de las advocaciones asociadas Candelaria y Copacabana elaboramos cuadros a partir de los datos relevados por Josefa Santander [1970] y el “Inventario de bienes muebles de Jujuy [1991]”.

Según Santander, el ingreso del culto al noroeste argentino pudo haber sido por tres vías de acceso no excluyentes: primero, por medio de las expediciones de los conquistadores hispanos (Diego de Almagro, en 1536, rumbo a Chile; Diego de Rojas en 1543 hacia Tucumán y en 1549 Juan Núñez del Prado), segundo, el paso por la Quebrada de Humahuaca de San Francisco Solano en 1590, que habría dejado como resultado “la gran devoción a la Virgen de la Candelaria, la advocación de San Antonio como titular del pueblo” y tercero, la etapa caravanera en que se desplazaban caravanas de arrieros entre el Río de la Plata y el Alto Perú [Santander, ob. cit.: 13].

Respecto a la dispersión del culto en Argentina, encontramos que tempranamente se había extendido a Soconcho (Santiago del Estero, 1692) bajo la advocación Copacabana y con el nombre de Virgen de la

Cuadro 1 DISPERSIÓN DEL CULTO EN LATINOAMÉRICA

AÑO	LUGAR	ADVOCACIÓN
1550	Todos Santos, Angaraes (Perú)	Candelaria
1560	Potosí (Bolivia)	Candelaria
1571	Caima, Arequipa (Perú)	Candelaria
1583	Copacabana (Bolivia)	Copacabana
1589	Lima (Perú)	Copacabana
1596	Caracas (Venezuela)	Copacabana
S. XVI	Nueva Guatemala (Guatemala)	Candelaria
S. XVI	Veracruz (México)	Candelaria
1600	Cartagena (Colombia)	Candelaria
S. XVII	Copacabana (Brasil)	Copacabana
<1624	Quito (Ecuador)	Copacabana
1640	Humahuaca - Jujuy (Argentina)	Candelaria
1646	Pcia. Los Santos (Panamá)	Copacabana
1650	Oruro (Bolivia)	Virgen del Socavón

FUENTE: Elaboración propia con datos de [1970: 71-73]. Para Guatemala, México y Brasil sólo se consigna el siglo, mientras que para Ecuador el signo < indica que se produjo antes de 1624. En el caso de Brasil la denominación Copacabana se impuso a una importante ciudad turística de la costa; desconocemos si tiene relación directa con el culto a la Virgen.

Candelaria a Singuimán (Córdoba, 1693). Otros datos sin fecha citados por la autora mencionan la presencia del culto en lugares tan disímiles como Candelaria de la Viña (Salta); Luján, San Luis y Salavina (Santiago del Estero); Azul, Guaminí (Buenos Aires); departamento general López (Santa Fe); Tinogasta (Catamarca); Malanzán (La Rioja) y Varvaco, (Bariloche, Neuquén) [Santander 1970.: 71-73].

En la Quebrada de Humahuaca el culto se remite a las primeras décadas del siglo XVII, como indica la inscripción del pedestal de la imagen de la Virgen de la Candelaria que está en la iglesia de Humahuaca. Esta inscripción fue anotada por el padre Emilio Viscontini quién pudo observarla: “El pedestal está también bien decorado con fondo dorado a

Cuadro 2

DISPERSIÓN DEL CULTO EN LA PROVINCIA DE JUJUY

AÑO	LUGAR	ADVOCACIÓN
1593	San Salvador de Jujuy	Candelaria / Copacabana
1640	Pueblo de Humahuaca	Copacabana
1682	Pueblo de Cochinoca	Candelaria
S. XVIII	Purmamarca	Copacabana de Cocharcas
S. XVIII	Pueblo de Santa Catalina	Copacabana
1835	Punta Corral (Depto. Tumbaya)	Copacabana
1840	Pueblo de Tumbaya	Candelaria
1867	Casabindo	Copacabana
S. XIX	Pueblo de Tilcara	Candelaria
S. XIX	Ocloyas	Candelaria
S. XX	Tafna (Depto. Yavi)	Candelaria
1916	Tabladitas (Depto. Cochinoca)	Candelaria
1924	Maimará	Candelaria
1971	Abra de Punta Corral (Depto. Tilcara)	Copacabana

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Santander [1970: 71,72, 73] y del libro: "Patrimonio Artístico Nacional, Inventario de bienes muebles, Provincia de Jujuy" [1991].

fuego y lleva esta inscripción, en rayas plateadas y elegantes, distribuida en tres de los lados; "**N.R.A.S.D.CO-PA** (aquí está vació el espacio para la media luna de plata, aplicada al pie de la imagen) **CA-BANA AÑO 1640**. Lo cual quiere decir: Nuestra Señora de Copacabana Año 1640 [Viscontini, 1968: 28]". Nos sorprendió escuchar el siguiente testimonio de un antiguo devoto de la Virgen de Copacabana de Punta Corral: "¿No ve que la virgencita de la Candelaria de Humahuaca, es hermanita de la milagrosa virgen de Punta Corral, igual que la virgencita de la Candelaria de San Bernardo [Tumbaya]?"³⁷

³⁷ Recuerdo personal de una conversación con mi abuelo Tiburcio Soto. Década de 1980.

Punta Corral y Abra de Punta Corral, dos peregrinaciones con un solo origen

En la Semana Santa, se producen dos peregrinaciones a la Virgen de Copacabana en Tumbaya y Tilcara, pueblos vecinos de la Quebrada de Humahuaca: una hacia **Punta Corral**, que baja a Tumbaya el Domingo de Ramos y otra hacia el **Abra de Punta Corral**, que baja a Tilcara el Miércoles Santo.

Hasta 1970 la peregrinación se dirigía únicamente al Santuario de Punta Corral y el descenso de la imagen se realizaba, solamente, al pueblo de Tilcara; pero en 1971, luego de sucesivos conflictos que describiremos más adelante, se produjo un desdoblamiento que dio origen a la advocación “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral”.

A menudo, en muchos lugares de Jujuy y en otras partes de la Argentina, se confunden ambas devociones pero para los promesantes, y muy especialmente para los tilcareños y tumbayeños, hay una diferencia abismal entre Punta Corral y Abra de Punta Corral. Este capítulo apunta a analizar el proceso que llevó al desdoblamiento y la constitución de las dos devociones.

La Virgen de Copacabana de Punta Corral

La imagen de esta Virgen es propiedad de la familia Méndez-Torres y en el noroeste argentino es la **única imagen de propiedad privada** no oficializada por la iglesia, que convoca masivamente a miles de devotos.

En el año 2001, según los organizadores, asistieron a su Santuario unos 30.000 peregrinos, mientras que en 2002 se registró una cantidad similar según estimaciones de la gendarmería y el hospital de Maimará.³⁸

El Santuario se encuentra emplazado en Punta Corral, en las altas montañas del departamento Tumbaya, a 3400 msnm aproximadamente. Hay cuatro caminos de ascenso que parten desde los pueblos quebradeños de Tumbaya (2084 msnm), Tunalito (2200 msnm aprox.), Maimará (2383 msnm) y Tilcara (2461 msnm).

En esta peregrinación, la presencia de Bandas de Sikuris se ha incrementado en las dos últimas décadas; mientras que en 1990 participaban alrededor de 15, en 2003 fueron 30, y en 2010 más de 40.

Algunos aspectos históricos de esta devoción, nos remiten a la leyenda que narra la aparición de la Virgen en las primeras décadas del siglo XIX.

Transcurría el mes de Julio del año **1835** cuando un día, don **Pablo Méndez**, nativo de Punta Corral, se encontraba cuidando sus animales cerca del Abra de Estancia Vieja.³⁹ Allí tuvo una visión sobrenatural. Entre unos pastizales se le apareció una señora de cabellera reluciente que le habló y le dijo que volviera a buscarla al día siguiente. El humilde pastor regresó a su casa y contó lo sucedido, pero nadie le creyó. Cuando retornó al otro día, encontró una piedrita que tenía una forma particular y que más precisamente recordaba la imagen de la Virgen de Copacabana. Pablo Méndez y sus familiares decidieron trasladarse a Tumbaya para contar y mostrar la piedra al párroco, resolviendo que quedaría en la iglesia. Al poco tiempo desapareció y la policía encarceló a don Pablo en averiguación del objeto perdido. A alguien se le ocurrió retornar al lugar de la aparición y

³⁸ Cf. Diario El Tribuno de Jujuy, el 09/04/2001, p. 17. Otros datos fueron brindados por Miguel Miskoff, Director del Hospital de Maimará. Tilcara, septiembre de 2002.

³⁹ El Abra de Estancia Vieja es un lugar de paso entre la Quebrada de Humahuaca y el valle de Abramayo. Se encuentra sobre los 4000 msnm aprox., en el límite entre los departamentos Tumbaya y Tilcara.

para sorpresa de todos allí se encontraba. Interpretando que la Virgen deseaba permanecer en las alturas de Punta Corral se le erigió una capilla y pronto el milagro se difundió entre los campesinos que empezaron a honrarla.⁴⁰

En 1929, José Armanini escribió una breve historia novelada sobre la aparición de la Virgen. En esta versión, diferente, Pablo Méndez no aparece o su nombre está cambiado: “Nemesio Guanuco salió a cazar vicuñas. En su rancho, en la soledad del cerro, quedaron su mujer y dos hijos pequeños. En el camino, Nemesio encontró una piedra extraña, parecida a una figura vestida. La escondió con intención de recogerla al regreso y regalársela a su mujer. Cuando después de varios días retornó a su hogar, la piedra que había buscado inútilmente, estaba en la alacena de su cocina. Ellos no pudieron explicarse lo sucedido sino como un milagro de la Virgen. La noticia corrió entre sus vecinos que empezaron a llegar para rendirle culto allí, en la casa de Nemesio, en el cerro de Punta Corral”⁴¹.

Según Ciro Lafón, el primero que contribuyó a difundir la historia fue Augusto Cortazar quién concurrió a Punta Corral a principios de 1953. Aunque no participó de la festividad, Cortazar realizó una descripción que, según nuestro análisis, debe haber influido en la versión oficial sobre “la aparición” [Lafón 1967: 7-23].

En Jujuy, aquellas personas que ejercen el voluntario y vitalicio cargo de cuidadores y propietarios de imágenes de Vírgenes, Santos y Santas del culto católico, se denominan “esclavos” [Diccionario general de Jujuy, 1993, t. IV p.1865]. Quienes cubrieron el cargo de “esclavos” de la Virgen de Punta Corral pertenecieron siempre a la familia Méndez-Torres:

⁴⁰ Versión elaborada por nosotros, en base a artículos periodísticos que se publicaron en distintos años, en diarios locales de Jujuy, con motivo de la Semana Santa.

⁴¹ Resumen elaborado por nosotros. Tomamos como base la versión narrada por Armanini (1929: 7-23).

- 1º Esclavo 1835>: Pablo Méndez
2º Esclavo <1898 (aprox.): Roque Jacinto Torres (cuñado de Pablo Méndez)
3º Esclavo 1900 (aprox.)-1950: Guillermo Torres (hijo de Roque Jacinto Torres)
4º Esclavo 1950-1986 (aprox.): Alberto Méndez⁴² (sobrino de Guillermo Torres)
5º Esclavo 1986-2011>: Román Méndez (hijo de Alberto Méndez)

No tenemos datos que nos permitan afirmar con exactitud cuándo se inició por primera vez el descenso de la imagen de Punta Corral. Se cree que en vida, don Roque Jacinto Torres, el segundo esclavo de la Virgen, en los últimos años del siglo XIX habría dispuesto la peregrinación a Tilcara [Burgos Aráoz 1991:13].

Un testimonio de un antiguo poblador tilcareño, da cuenta de que la procesión ya bajaba a Tilcara antes de 1920.

El culto a esta Imagen Sagrada se ha celebrado acá desde hace muchísimos años sin interrupción, pasando así a ser tradición para su gente y para la enorme cantidad de promesantes que llegan desde distintos puntos de nuestro norte argentino, como así también de Bolivia, y los que ya a través de tantos años encontraron siempre albergue y hospitalidad en nuestro pueblo. Según mi propia experiencia (...) desde el año 1920 que vivo en este pueblo he visto siempre cómo esta Imagen ha sido esperada y honrada por toda la feligresía sin interrupción, año tras año [Testimonio de Fructuoso Rodríguez, Presidente del Centro Vecinal Pueblo Nuevo de Tilcara. En: Diario El Pregón. S.S. de Jujuy, 26/03/1971, p. 4].

⁴² El año de inicio del esclavo Alberto Méndez aparece en el Testamento del año 1950, en el que Guillermo Torres de 65 años de edad, le transfiere los derechos sobre la imagen de la Virgen a su sobrino Alberto Méndez. La transcripción completa de este documento fue publicada por Burgos Aráoz en 1991, ver p. 11. Alberto Méndez “nació en Punta Corral el 8 de abril de 1904. A partir de 1927 se puso al servicio del culto y acompañaba las peregrinaciones. En 1952, abandonó definitivamente su trabajo en el Ferrocarril y se abocó a la exclusiva tarea de servir a la Virgen (Diccionario General de Jujuy, 1993, Tomo VII)”.

Cortazar menciona que en 1953 tuvo acceso a unos **cuadernos**⁴³ escritos por Roque Jacinto Torres, cuyos datos más antiguos son del mes de julio de 1887. Se cuenta, por ejemplo, que el 7 de mayo de 1889 fue bendecida la capilla de la Virgen y que en 1938 se construyó un calvario en el Abra de Estancia Grande [Lafón 1967: 274]. En la región no conocemos un lugar con el nombre Abra de **Estancia Grande**, por lo que pensamos que Cortazar y Lafón incurrieron en error, puesto que el lugar de la “aparición” de la Virgen se denomina Abra de **Estancia Vieja**, nombre que se conserva hasta la actualidad. Un medio periodístico de Jujuy reveló otros datos contenidos en esos cuadernos, al publicar la siguiente información:

El primer dato surge de la página con que se inicia el cuaderno de don Jacinto, el antiguo ‘esclavo’ de la Virgen de Punta Corral. Con regocijo stampa en su cuaderno: ‘hoy jueves 21 de marzo de 1889 se dio principio del cimiento de la capilla con favor de Dios y de la Santísima Virgen de Copacabana, mi patrona y devota mía.’ Terminado el edificio, en 1891, viaja rumbo a Potosí el ‘esclavo’ acompañado de los jóvenes Manuel Chañi y Elías Zerpa, para adquirir las campanas que costaron cincuenta pesos cada una. También trajeron un atril, faroles, floreros, la corona y argentina media luna sobre la cual la reina de los Cielos apoya su planta. En 1892 “el maistro platero” de Purmamarca es el encargado de labrar el ‘reflejo de plata’ de la Virgen. El domingo 8 de mayo de 1899, anota el ‘esclavo’, fue bendecida la Capilla de la Virgen de Nuestra Madre y Señor de Copacabana por el Señor Cura Párroco Higinio Lavín siendo padrinos de la bendición yo, Roque Jacinto Torres, y madrina doña Serapia Condorí de Subelza [Noticia publicada con el título Sobre la aparición de la Virgen de “Punta Corral”. En diario El Pregón de Jujuy, 24/03/1986, p. 12].

⁴³ Augusto Cortazar, al escribir el prólogo del trabajo publicado por Josefa Santader (1970), menciona en el sexto párrafo, que este cuaderno fue consultado por él, pero que lamentablemente en 1970 ya se encontraba extraviado.

Otros datos escritos importantes que dan cuenta de la historia de este culto en el siglo XIX, son los apuntados en las Memorias del peregrino Florencio Burgos Aráoz:⁴⁴

Pronto la noticia recorrió grandes distancias y fueron muchos los campesinos que llegaron a Punta Corral para orar ante la piedra legendaria (...). Pablo Méndez hizo promesa de esclavitud al culto y con su cuñado Roque Jacinto Torres y otros fieles, levantó un pequeño oratorio, donde se veneró por años la rara Imagen de Piedra. Con el tiempo una autorización del Obispado de Salta inauguró la tradición de los peregrinos y los fieles campesinos, en número cada vez mayor, salieron portando en andas la rústica Imagen y llegando a Tumbaya, pasaron por Purmamarca retomando su quebrada para llegar a las Salinas Grandes, allí giraron al Sud Este, llegando así a la Quebrada de León y al mismo pueblo donde según documentos de la época, en una oportunidad se demoraron quince días por culpa del mal tiempo. Muchos kilómetros recorrió por esos años la peregrinación de Punta Corral en misachico y poco a poco fue creciendo la fe de los promesantes [Burgos Aráoz 1991: 11-10].

Para el año 1956 encontramos una importante referencia, sobre el culto a la Virgen y el aumento de peregrinos, escrita por el presbítero Juan Kogler en sus “Notas histórico-eclesiásticas de Tilcara”: “Especial mención merece también la gran afluencia de peregrinos y devotos que atrae anualmente la llamada ‘bajada de la Imagen de la Virgen de Copacabana de Punta Corral’, desde su oratorio, distante unas seis leguas, en pleno cerro, llegan numerosos peregrinos que, a veces, alcanzan a elevadas cifras, 10 o 12.000 personas, procedentes de los últimos rincones de la parroquia, de la provincia de Jujuy y aún de la de Salta que asisten a los solemnes y tradicionales ritos de la Semana Santa [Kogler 1956:74-75]”.

⁴⁴ Lamentablemente no sabemos la/s fuente/s en la/s que se basa este autor, puesto que en sus “Memorias”, no la/s menciona.

Imagen de la Virgen de Copacabana de Punta Corral. (Tumbaya).



Santuario de Punta Corral, (Tumbaya).



Alberto Méndez y la «Pisada de la Virgen». Año 1962. (Foto de Claudio Uriarte).



Dionicia Subelza de Torres, (izq.), esposa de Guillermo Torres. Peregrinación del año 1962. (Foto de Claudio Uriarte).

En los relatos populares y en la versión oficial de la iglesia no aparece el momento en que la imagen de piedra fue reemplazada por la imagen hoy venerada. En 1953 Roque Jacinto Torres le respondió a Cortazar: “– Vean pues eso ¡la Virgen crece de por sí! [Lafón, 1967: 277]”. En 1962 Ciro Lafón concurrió a Punta Corral y tampoco consiguió develar el misterio. En el Diccionario general de Jujuy, se encuentra una referencia muy importante sobre este tema basada en palabras del ‘esclavo’ Alberto Méndez: “De los numerosos relatos, producto de su prolongada permanencia junto a la Virgen, conmueve su afirmación de que la imagen crece con el tiempo. ‘No se cuánto centímetros, pero crece. Se puede ver esto comparando sus mantos. Los primeros eran chiquitos y cada vez que se le pone uno nuevo hay que hacerlo uno más grande’ [Diccionario general de Jujuy, 1993, t. VII, p. 3408]”. Nosotros encontramos un reportaje realizado a Alberto Méndez en 1986, donde se menciona que la piedra fue colocada en el interior de la imagen cuando esta fue modelada en Bolivia aunque no se indica el año en que ocurrió tal hecho [“Sobre la aparición de la Virgen de ‘Punta Corral’”. En diario El Pregón de Jujuy, 24/03/1986, p. 12].

Los conflictos que se desarrollaron en torno a esta devoción involucran fundamentalmente a la familia Méndez-Torres, propietaria de la imagen y al Obispado de Jujuy. Estos desacuerdos estuvieron presentes desde los inicios de la devoción en el siglo XIX, se profundizaron en la década de 1950, tuvieron su desenlace en 1971 y aún continúan vigentes; prueba de ello es un decreto emanado de la Sede episcopal el 25 de marzo de 1984, en el que se enumeran sendos artículos que tienen por objeto restringir la adhesión popular y la permanencia de la imagen en la iglesia de Tumbaya.

- 1- Que la atención espiritual de la devoción popular a Ntra. Sra. de Copacabana de Punta Corral, sea reducida a dos semanas por año (desde el domingo de Ramos hasta el domingo posterior a Pascua)
(...)

2- Que a partir del Lunes Santo y hasta el Domingo de Pascua, no se realicen cultos a la Sagrada Imagen por la solemnidad que, la liturgia da a la Semana Santa.

3- Invitar a los devotos a honrar a la Sgda. Imagen en el mismo templo de Tumbaya, participando de la celebración de la Santa Misa y en la recepción de los sacramentos de la Reconciliación y Comunión, debido a que Punta Corral no reúne las condiciones elementales para congregarse grandes multitudes y que, al no ser propiedad del Obispado, éste no puede hacer las mejoras que serían necesarias.

4- No trasladar la Imagen a los distintos pueblos de la Parroquia, a fin de favorecer una atención más esmerada en la misma sede Parroquial de Tumbaya.

5- Aconsejar al sacerdote encargado, que arbitre los medios para que las dos semanas de atención sean un tiempo de profunda renovación espiritual para la comunidad [Diario El Pregón de Jujuy, 31 de marzo de 1984, p. 8].

El origen de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral

El origen de esta devoción se asocia a conflictos en torno a la propiedad de la imagen de la advocación “Copacabana de Punta Corral”. Estos conflictos ya se encontraban presentes en el siglo XIX.

Por aquel entonces Tumbaya (...) era sede de una parroquia del Obispado de Salta, allí fue conducido Pablo Méndez, con su imagen de piedra, por las fuerzas del orden, **interrogado exhaustivamente quedó preso y el objeto de su fe secuestrado y depositado bajo llave** en la Parroquia, seguramente en espera de resolución superior del Obispado de Salta o de sus autoridades civiles. Quince días duró el cautiverio de Méndez, una mañana la sorpresa recorrió el pueblo, la imagen de piedra

había desaparecido y con ella se esfumaba la causa de prisión del campesino de Punta Corral y por tal, fue dejado en libertad [Burgos Aráoz 1991: 9 y 10. Nuestro énfasis].

Los pocos escritos que hemos encontrado sobre la historia de la Virgen, no mencionan otros conflictos hasta el año 1950, lo que no quiere decir que hayan estado ausentes. En 1953 Augusto Cortazar menciona una “vieja rivalidad entre Tilcara y Tumbaya por la tenencia de la Virgen” [Lafón op.cit.: 273-274]”. En la Semana Santa de 1962 Ciro Lafón concurre a Punta Corral dando cuenta de la permanencia de tensiones acarreadas desde la década anterior. Su trabajo, publicado en 1967, deja entrever el expreso descontento de esclavo y devotos con las instituciones oficiales de la iglesia y el gobierno, representadas por el cura párroco y la élite tilcareña.

Este estado de cosas, que podríamos llamar de sorda tensión, hizo crisis el pasado año de 1961, cuando el entonces párroco de Tilcara, desvinculado completamente de las creencias locales, pretendió de un día para el otro, retirar de manos de sus devotos la imagen de la Virgen e impedir ritos tradicionales como el ‘tomar la gracia’ individualmente, tocando la imagen, el manto o las cintas. Esta actitud promovió una división ‘a muerte’ en la población de la zona. Por un lado, la gente que apoyaba la acción del párroco y acusaba a los otros de adorar ‘un palo’, o la imagen en sí misma, olvidándose de Dios Padre; por otro, la mayoría del hombre común, pastores, agricultores y obreros, que veían en esa actitud una violación de las costumbres ancestrales o una arbitrariedad del sacerdote. Demás está que se diga que el primer grupo estaba integrado por lo que podríamos llamar la ‘élite’ pueblerina, entre las que se destacaban las señoras de instituciones religiosas y cofradías recientemente constituídas. La conmoción fue grande. La lucha tenaz y enconada. El Esclavo amenazó con bajar la Virgen a Tumbaya, la vieja comunidad rival [Lafón op. cit.: 283].

En el contexto nacional la tensión entre iglesia oficial y las manifestaciones de religiosidad popular estaban en un punto álgido después de la llamada “Revolución libertadora” de 1955; el panorama religioso se caracterizaba por la “minusvaloración de la fe popular que va a ser una constante de la pastoral argentina por más de una década (1955-1965). La falta de desarrollo conceptual de la fe popular contribuyó a desautorizar las expresiones culturales, hasta desconocer incluso el comportamiento cristiano del pueblo humilde argentino. Las relaciones entre institución eclesial y los sectores medios para arriba, se reforzaron a raíz de este conflicto [Farrell 1976: 106-119].”

En nuestra investigación detectamos otro aspecto que profundizó el conflicto en la Semana Santa de 1968; entonces se produjo un fuerte cuestionamiento de muchos devotos hacia el esclavo de la Virgen, a quién acusaron de haber “vendido la imagen verdadera al Brasil”.⁴⁵ En los archivos del Museo Arqueológico de Tilcara encontramos un valioso documento que da cuenta de esta situación; se trata de una carta dirigida por el párroco Francisco S. Avilez al Dr. Eduardo Casanova.

Quizás le llame poderosamente la atención el recibir una carta mía. El motivo? Pues sencillamente las cosas sin nombre que sucedieron en Punta Corral y en Tilcara (...). El ambiente (...) está impregnado de la versión de que la Imagen que se ha traído del cerro, no es la auténtica Virgen de Copacabana de Punta Corral (...). Me aconsejaron que para tranquilidad de todos, incluido el interesado Dn Alberto Mendez que también estaba presente, y con el consentimiento de él, se extrajera unas muestras o trozos del yeso de la imagen, para que por su digno intermedio, se hiciera llegar a la Universidad de la Plata, a fin de que allí determinen por el ‘método del Carbono 14’ aplicable a materias orgánicas (tela del yeso extraído), la antigüedad de tales materias [Carta enviada por el Pbro. Francisco S. Avilez al Dr. Eduardo Casanova el 18/04/1968].⁴⁶

⁴⁵ Recuerdo personal de la historia sobre la Virgen que muchos devotos contaban en Tilcara, en la década de 1980.

⁴⁶ Biblioratos de Archivo del Museo Arqueológico de Tilcara. Agradezco a la Dra. Elena Belli, haberme permitido el acceso a este archivo.

Además de la desconfianza de muchos devotos sobre la autenticidad de la imagen de la Virgen, otros factores de desacuerdos fueron: el pedido ingente de oficialización de la imagen de la Virgen por parte del Obispado de Jujuy, hecho que implicaba quitarle la propiedad a la familia Méndez-Torres y los desacuerdos generados por el control del dinero de la limosna que se había incrementado dado el aumento significativo de promesantes.

En 1969 emergió con más fuerza el enfrentamiento. Puesto que el Santuario de Punta Corral se encuentra en jurisdicción del departamento Tumbaya, sus pobladores reclamaron que la Virgen les pertenecía y que debía bajar a su pueblo aduciendo, además, que “la milagrosa aparición” se había producido en esas tierras. El esclavo, que no quería continuar bajando a Tilcara, consiguió apoyo de numerosos devotos del lado de Tumbaya sumando la adhesión de su párroco, el Pbro. Francisco Horvat.

En la Semana Santa de 1970, para asegurar la bajada de la Virgen a Tilcara, el comisionado municipal René El Jadue partió con una comisión de devotos a Punta Corral. Luego de lo que numerosos promesantes recuerdan como una “penosa” negociación con Alberto Méndez, consiguió que la imagen baje a Tilcara.

Ese año, cuando la peregrinación estaba por salir de Punta Corral, se jugaba una situación tremenda: Si los sikuris formaban mirando para Tumbaya, la peregrinación bajaba a Tumbaya y si los sikuris formaban mirando para Tilcara la peregrinación bajaba a Tilcara [Relato de ‘Poroto’ Vega, Tilcara, abril de 2001].

Después de su bajada, la Virgen permaneció poco tiempo en la Iglesia de Tilcara. A las dos semanas vino en una camioneta el esclavo Alberto Méndez con cuatro abogados bien trajeados que llevaban carpetas y se la llevaron sin permitir que la gente se despidiera. Algunos decían: ‘- Pero que indio este, se la ha llevado, no ha dejado que nadie le rece ni siquiera un bendito’ [Relato de Antonio Machaca. Tilcara, mayo de 2003].

El Miércoles Santo de 1970 fue la última vez que la peregrinación con la imagen de Punta Corral, descendió a Tilcara. Llegado el año 1971 se realizaron reuniones previas a la festividad, tanto en Tilcara como en Tumbaya, sin lograrse acuerdo alguno. Las autoridades del Obispado y del Gobierno de Jujuy decidieron no intervenir en el asunto a pesar de las numerosas quejas formuladas por 'los tilcareños'. Carmen "Titina" Gaspar recuerda que hubo una reunión en Tumbaya donde algunos hasta concurrieron portando armas de fuego: "Por si había que dar la sangre, la vida la íbamos a dar" [relato de "Titina" Vega, en el Abra de Punta Corral, Semana Santa de 2001]. La prensa escrita provincial se hizo eco de los acontecimientos en estos términos:

Por otra parte, los tilcareños levantan la voz al cielo, clamando por lo que consideran una verdadera injusticia. Expresan que la tradición ha establecido un sólo recorrido para la Virgen, el que lleva de Punta Corral a Tilcara. Y aunque dejan de lado el problema económico, es notorio que es el principal factor de las desinteligencias. El gobierno tiene en sus manos un problema que 'prima facie' se presenta indisoluble. Por un lado, la imagen es propiedad privada; por el otro, se trata de una peregrinación sobre bases colectivas de gran arraigo. En consecuencia ¿Puede el Esclavo, como propietario, hacer su voluntad?; o, por el contrario, debe ajustarse a las disposiciones que reglan la convivencia comunitaria dentro de factores que interesan a distintos sectores de la actividad social? En este último caso, puede el Gobierno 'dictar esas disposiciones?' ["<No innovar>, la posición oficial sobre la Virgen de Punta Corral". En diario El Pregón, S.S. de Jujuy, 26/03/1971, p. 4].

El Domingo de Ramos, 4 de abril de 1971, la imagen de la Virgen de Punta Corral descendió **por primera vez** al pueblo de Tumbaya. Un día después, el Lunes Santo, "los tilcareños" que no se resignaban a perder lo que consideraban parte de su tradición, se dirigieron a Punta Corral portando una imagen de la Virgen del Carmen, propiedad de la familia del Sr. Francisco Ramos. Con esta imagen descendieron como

tradicionalmente lo hacían, el Miércoles Santo, al pueblo de Tilcara [Testimonio de Eugenio Martínez y Florencio Burgos Aráoz].

Llegada la Semana Santa de 1972, «los tilcareños» se dirigieron nuevamente al Santuario de Punta Corral; esta vez portando una imagen de la Virgen de Copacabana de Bolivia, propiedad de la Familia Guaranca, de Maimará⁴⁷; y con ella descendieron el miércoles 29 de marzo. Hay distintas versiones que narran los acontecimientos de esta ocasión:

Ese año llegamos a Punta Corral con la imagen que nos habían prestado. El Santuario estaba cerrado con pircas. Entonces el mismo padrecito tiró a patadas el cerco y entramos. Habían sembrado habas, muchos dormimos entre las habas. Como no teníamos adónde velar a la Virgencita que habíamos llevado, nos dirigimos a la casa de finao 'Pataicuchi' y en una piecita que tenía la velamos hasta el otro día [Testimonio de Antonio Machaca, Tilcara, mayo de 2003].

Esa mañana (Martes Santo de 1972) en el cielo azul limpito aparecieron, de repente, nubes con la forma de la Virgencita. Desde el Abra, esas nubes nos guiaron hasta donde actualmente está el nuevo Santuario. Esta virgen es milagrosa porque tiene una escaya de la piedra original [Testimonio de Delo W. Ayarde. Tilcara, 1990].

Apenas apuntado el Alba, partimos de este lugar [desde el antiguo Santuario de Punta Corral] para llegar posteriormente a otro sector del Abra, donde y por decisión de la gente de Tilcara, promesantes, 'cruzados de la Virgen', Bandas de Sikuris, y los que nos acompañaban, en especial del Padre Coletti, quien ante una mañana de sol esplendoroso, celebró una misa y bendijo el lugar determinando que allí se construiría la futura capilla del Abra de Punta Corral [Burgos Aráoz 1991: 9-10].

⁴⁷ Burgos Aráoz (1991: 15) apunta que la imagen que se llevó era de la Virgen de la Candelaria de Maimará.

En agosto y septiembre de 1972 «los tilcareños» y especialmente las Bandas de Sikuris, iniciaron la construcción de la Capilla del Abra de Punta Corral, a pocos kilómetros del antiguo Santuario, pero **dentro de la jurisdicción del departamento Tilcara**. Paralelo a ello se ordenó modelar una nueva imagen denominada “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral” cuyo descenso se produjo al pueblo de Tilcara el Miércoles Santo de 1973.

A partir de este momento pueden considerarse plenamente diferenciadas las dos devociones: la más antigua de la Virgen de Punta Corral y la del Abra de Punta Corral, ésta última la devoción de Tilcara sobre la que brindaremos mayores detalles.

A pesar de los años transcurridos, no parece haber desaparecido la “vieja rivalidad entre Tilcara y Tumbaya por la tenencia de la Virgen” de la que hablaba Cortazar (1965), tal como lo demuestra la poca adhesión del “Encuentro de Imágenes”, propuesto en 2003, por algunos antiguos devotos y el Obispo actual de Jujuy, Mons. Marcelo Palentini con el fin de terminar con las rivalidades entre “tumbayeños” y “tilcareños”. La intención era que año por medio las imágenes y los peregrinos de ambas devociones se encontraran en la mitad del camino entre los dos Santuarios, en el paraje El Colorado. Este encuentro se hizo por primera vez en el año 2001, pero en el de 2003 volvieron a manifestarse las viejas rivalidades, por lo que se decidió no realizarlo más. Sin embargo, en los años 2009 y 2010, por iniciativa de peregrinos tilcareños se produjeron encuentros con las dos imágenes en la iglesia de la localidad de Tumbaya, y se tiene previsto llevarlos a cabo en los años subsiguientes, aunque hay algunos antiguos devotos que se oponen a ello.

Abra de Punta Corral: entorno espacial y elementos rituales

El Abra de Punta Corral es un lugar ubicado en el límite de los departamentos Tilcara y Tumbaya, sobre los 3480 msnm, en las alturas de una de las serranías más importantes de la Quebrada de Humahuaca: la Sierra de Tilcara.⁴⁸ El Santuario tomó el nombre “Abra de Punta Corral” cuando se decidió su construcción en 1971 y es adonde se peregrina desde 1973. Se encuentra emplazado en un ambiente de puna caracterizado por la presencia de vegetales autóctonos como tola, añagua, espina amarilla y paja brava; y animales silvestres como vicuña, guanaco, vizcacha y zorro. Las temperaturas son muy bajas y durante la noche descienden fácilmente varios grados bajo cero produciéndose heladas incluso en el verano. Al mediodía pueden alcanzar los 25°.

El camino hacia el Santuario

La subida al Santuario, desde Tilcara, ubicada a 2461 msnm, se realiza por un camino de herradura, de 20 kms aprox. de longitud y 1,5 m de ancho promedio. Un lugareño, acostumbrado a caminar en los cerros, puede emplear entre 5 y 7 horas al subir y un tiempo menor en el

⁴⁸ Abra de Punta Corral, antiguamente también era denominado Abra Colorada, nombre que continúa vigente entre los pobladores vallistas. Respecto de la altura exacta sobre el nivel del mar, agradezco la información a Florencio Burgos Araoz. Tilcara, septiembre de 2003.

descenso. El sendero empieza en el Barrio Usina, dentro del pueblo de Tilcara; sigue por la Quebrada del Huasamayo y abruptamente inicia un ascenso pronunciado por la cuesta de las Siete Vueltas hasta el Calvario de La Peña. Retoma otra subida acentuada hasta trastornar el cerro junto al desfiladero de una de las paredes del precipicio Garganta del Diablo e inmediatamente descendiende, frente al paraje Zanzas, hasta el Calvario de la Banda de Sikuris San José de Perico. Luego bordea, a través de un largo faldeo, la quebrada de Chilcaguada pasando por el Calvario de la Banda de Sikuris Escalinata, hasta “la playa del río” donde la marcha se ve dificultada por el suelo de ripio.

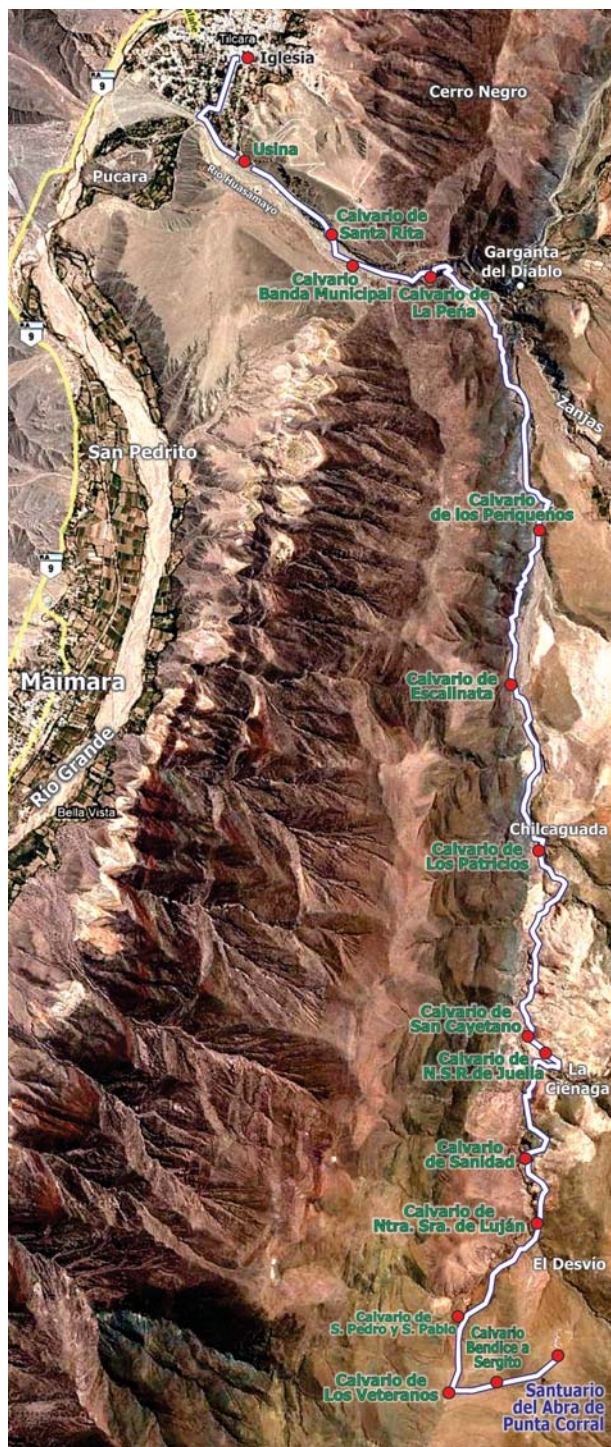
El paraje Chilcaguada es considerado la mitad del camino entre Tilcara y el Abra de Punta Corral. Allí se emplaza el Calvario de la Banda de Sikuris Los Patricios y los caminantes realizan un prolongado descanso. Desde Chilcaguada se inicia otro ascenso pronunciado por un sendero que bordea grandes desfiladeros hasta La Ciénaga. La última subida abrupta se produce antes del Calvario de la Banda Sanidad; luego viene un faldeo desde donde se desprende un sendero denominado El Desvío que, como su nombre lo indica, es un atajo que conduce directamente al Santuario, sin pasar por el Abra.

Cerca de El Desvío, se emplaza el Calvario de la Banda de Sikuris Nuestra Señora de Luján y en el Abra de Punta Corral el Calvario de la Banda de Sikuris Los Veteranos. El tramo final se orienta en definida dirección Este, bordeando un pequeño cerro, detrás del cual, se accede finalmente al Santuario del Abra de Punta Corral.

Es posible aprovisionarse de agua en Chilcaguada y La Ciénaga donde hay vertientes permanentes. El Calvario de la Banda de Sikuris de Perico, Chilcaguada y La Ciénaga, son los principales lugares de venta de comidas y bebidas en la procesión de ascenso; a ellos se suma el de La Peña y Santa Rita en la procesión de descenso. Fuera de la Semana Santa, el resto del año, el camino es utilizado por pobladores de Punta Corral, Yaquispampa, Abramayo, San Bernardo y zonas aledañas, para bajar al pueblo de Tilcara.



Imagen de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral. (Tilcara).



Camino con los Calvarios -
Apachetas, al Santuario del
Abra de Punta Corral.



Calvario - Apacheta de la Banda de Sikuris «Sanidad».



Santuario del Abra de Punta Corral. (Tilcara).



*El Cristo de Edmundo Villarreal.
Año 1973. (Foto de Julio Arroyo).*



El Cristo de Alfredo Yacussi. Año 1995

Elementos rituales en el espacio

Calvarios y Cruces: Los Calvarios son unas construcciones cuadrangulares especiales que se ubican a la vera del camino. Construidos en piedra, a modo de altares, sirven para apoyar la urna de la imagen; en promedio miden 1,5 m en los lados y 0,60 m de alto aproximadamente. Los Calvarios señalan los principales descansos de la procesión. Partiendo desde Tilcara encontramos los siguientes:

- 1º Calvario: De Santa Rita, ubicado en la “quinta de Soto” a 300 m del Barrio Usina, en la salida del Pueblo de Tilcara.
- 2º Calvario: De La Peña, ubicado luego de las Siete Vueltas.
- 3º Calvario: De la Banda de Sikuris San José de Perico, ubicado en el acceso al paraje Zanjas.
- 4º Calvario: De la Banda de Sikuris Escalinata, ubicado en la mitad del camino entre el Calvario de la Banda de Sikuris San José de Perico y Chilcaguada.
- 5º Calvario: De la Banda de Sikuris Los Patricios, ubicado en Chilcaguada.
- 6º Calvario: De la Banda de Sikuris San Cayetano, ubicado antes de La Ciénaga.
- 7º Calvario: De la Banda de Sikuris Sanidad, ubicado luego de la última subida, en La Ciénaga.
- 8º Calvario: De la Banda de Sikuris Nuestra Señora de Luján, ubicado 150 m antes de El Desvío.
- 9º Calvario: De la Banda de Sikuris Los Veteranos, ubicado en el Abra de Punta Corral.
- 10º Calvario: Del Santuario del Abra, ubicado en la puerta de acceso al Santuario.

En los Calvarios, los caminantes colocan piedras pequeñas o puñados de tierra, y elevan rezos mientras que las Bandas de Sikuris generalmente ejecutan algunas piezas musicales. En el año 1999 la municipalidad de Tilcara donó arcos de metal para adornarlos, los que fueron trasladados y emplazados con la colaboración de los sikuris.

Las cruces emplazadas a lo largo del camino suman un total de once. Junto a los Calvarios se ubican las cruces de: La Peña y las de las bandas de sikuris: “San José de Perico”, “Escalinata”, “San Cayetano”, “Nuestra Señora de Luján” y “Los Veteranos”. Otras similares se emplazan antes de la subida de las Siete Vueltas (de la banda de sikuris “Virgen de la Candelaria de Humahuaca”), en Chilcaguada, antes de La Ciénaga (de la banda “Defensores Argentinos”), 200 m antes de la entrada principal del Santuario (de la banda “Bendice a Sergito”) y en la cima del Cerro de La Cruz.

Relevos: A lo largo del camino se observan números pintados visiblemente sobre rocas, denominados relevos. La distancia entre estos números oscila de 35 a 40 metros (120 pasos cortos).⁴⁹ La numeración se inicia en el Santuario con el número 1 y finaliza en el Bº Usina, en la entrada al pueblo de Tilcara, con el número 135.

Los relevos señalan los turnos de ejecución musical y son sorteados en la tarde del Martes Santo en una reunión donde asisten responsables de cada una de las Bandas de Sikuris. En cada uno de los 135 números, una banda de sikuris toca “al pie de la Virgen”, o sea caminando adelante de la Imagen, hasta llegar al próximo turno. La banda espera en el lugar señalado con el número que le ha correspondido en el sorteo. La presencia cada vez mayor de las mismas fue determinante a la hora de implantar este sistema que asegura ordenadamente el acompañamiento musical de la procesión.

Antes [de 1980] no se podía tocar, había constantemente peleas.

Una banda tocaba varias veces y algunas, a veces, no tocaban

⁴⁹ Comunicación de Marcelo López, empleado municipal, sikuri integrante de la Bandas «Santa Rita». Tilcara, septiembre de 2003.

porque otras les arrebataban el turno. Cuando había discordias, se detenía la procesión, entonces los guardias de la Virgen venían con un rebenque y castigaban a los sikuris que dificultaban el avance de la imagen. Fueron los mismos sikuris quienes alentaron la organización de la procesión a través de relevos.⁵⁰

Apachetas: Apostadas a orillas de los caminos, en cimas, en Abras o lugares de paso entre montañas, se las puede observar en muchos lugares de la Quebrada de Humahuaca; simbolizan la unidad y la solidaridad con los caminantes que pasaron por allí. “Las piedras que se depositan en ellas nos sirven de testigos”.⁵¹

Las Apachetas son especialmente reverenciadas en la peregrinación de Semana Santa. Tal como las ubicadas en otras partes, las del camino al Abra de Punta Corral son montículos de piedras, a veces en forma de cono, donde los caminantes saludan, cambian el *akullico* y le piden fuerzas a la Pachamama ofreciendo puñados de tierra, piedras, hojas de coca, cigarrillo y alcohol. Desde Tilcara hasta el Santuario encontramos las siguientes:

Apacheta 1: Junto al Calvario de la Peña. Una de las más antiguas. No tiene forma de cono, más bien parece una *pirca*, un muro de piedras medianas y pequeñas.

Apacheta 2: Antes de trastornar el primer cerro. De forma similar a la Apacheta 1.

Apacheta 3: En el desfiladero de laja de la Garganta del Diablo donde hay una mesa de hierro pequeña, precisamente en el lugar donde se trastorna el primer cerro.

⁵⁰ Recuerdo personal como sikuri. Fines de la década de 1970 y comienzos de los '80.

⁵¹ Relato de mi abuela Juana Machaca. Tilcara, 2002.

Apacheta 4: En el acceso al Calvario de la banda de sikuris “San José de Perico”. De forma similar a la Apacheta 1.

Apacheta 5: En la subida de Chilcaguada.

Apacheta 6: En la cruz de la banda “Defensores Argentinos”.

Apacheta 7: En el Abra de Punta Corral junto al Calvario de la banda “Los Veteranos”, es muy antigua y tiene gran cantidad de piedras.

Apacheta 8: Frente a la puerta de la Capilla del Santuario.

Apacheta 9: En la cima del Cerro de La Cruz.

Los Calvarios también obran como Apachetas, especialmente durante el ascenso, puesto que los peregrinos colocan piedritas o puñados de tierra sobre ellos.⁵² Durante la peregrinación es imprescindible que los organizadores de la peregrinación se adelanten a la procesión, para “limpiar” las piedras o tierra que los devotos dejan encima de los Calvarios y tender el mantel donde se apoya la imagen.

El Santuario y las imágenes del Abra de Punta Corral

El Santuario: Comprende un conjunto de construcciones asociadas: la Capilla, “la plaza” que tiene un mástil, las habitaciones (de sikuris, de devotos antiguos, y de miembros del “Grupo de apoyo”), “la sala” de primeros auxilios y las habitaciones y refugios precarios de comerciantes y peregrinos en general. Junto a la Capilla están los dormitorios de los sacerdotes y la cocina; un poco más alejadas, se encuentran las letrinas y la toma de agua.

⁵² Siempre observé montículos de tierra y piedras pequeños, sobre la base de los Calvarios; especialmente cuando se produce la bajada de la Virgen. Observación personal desde que asisto al Abra de Punta Corral.

La construcción de la Capilla se inició, según Burgos Aráoz, en 1972. “Se forma una Comisión Pro-Construcción de la Capilla. Cruzados, un grupo de jóvenes y soldados del RIM 20 que trasladaron en reiteradas oportunidades materiales para su construcción. Salían por la calle Alverro o Rivadavia portando pesadas bolsas de cemento, chapas, cañas, maderas, puertas, ventanas, hierros (...) Alguna veces partían acompañados hasta el final de la defensa por la banda de sikuris de Archi Soruco [Burgos Aráoz 1991: 9-10].”⁵³ El perímetro del Santuario está delimitado por cuatro calles y en 1999 se le impusieron nombres a dos de ellas: Alfredo Yacussi (escultor de la imagen del Señor de la Quebrada) y presbítero Héctor Coletti (que alentó la construcción de la Capilla).

Las habitaciones de las Bandas de Sikuris fueron construidas por los mismos sikuris en diferentes épocas. Por iniciativa del párroco Miguel Ángel Chuchuy se techaron con chapas de zinc entre los años 2000 y 2001.⁵⁴ Quienes se alojan en otros lugares, utilizan “carpas” que trasladan desde el pueblo, o en improvisados refugios que se arman con piedras y son techados con plásticos.

La imagen de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral:

Es una figura de bulto de la Virgen María que sostiene en su mano izquierda al niño Jesús y en la otra un bastón. El niño y la Virgen aparecen coronados. Los devotos le cantan a la tez morena de la Virgen que tiene peluca de cabello negro.⁵⁵ La escultura mide 35 cm de alto y tiene

⁵³ Se denominaba **Cruzados** a los devotos que colaboraban activamente en la instauración de la nueva peregrinación. Jorge “Coco” Jiménez, ex-intendente de Tilcara participó de la elección del lugar donde se emplazaría el nuevo Santuario. Agradezco estos datos a Jorge J. Jiménez. Tilcara, julio de 2003.

⁵⁴ Cada banda que disponía de una habitación para techar, recibió 14 chapas de cinc, las que fueron aportadas por la parroquia local y por la Municipalidad de Tilcara. Agradezco esta información a Jorge Martínez.

⁵⁵ El himno a la Virgen de Punta Corral, que cantan los devotos, dice en una de sus estrofas “Virgencita del cerro, madrecita buena, **carita morena**”.

un arco de destellos que la circundan y dos medialunas que fueron labradas en plata por Julio Mendoza. Fue modelada en la ciudad de Salta por el artista plástico Edmundo Diego Villareal y entronizada en el Santuario el martes 17 de abril de 1973 [Burgos Aráoz op. cit.: 18]. La banda de sikuris “Territorios de El Aguilar” donó la primera corona de oro de la imagen y otros adornos (corona para el niño Jesús, aros y medallón en forma de corazón).⁵⁶

La imagen se guarda en una urna rectangular de madera, de 105 cm de alto, que fue fabricada por Claudio Salazar. Tiene andas para ser cargada por cuatro personas y en su interior hay una cinta de raso de color amarillo con la inscripción: “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral”. Entre los adornos se destacan las cintas que cuelgan por fuera de la urna. En ellas aparecen colores identificatorios, nombres y fechas de fundación de bandas de sikuris y petitorios escritos por los promesantes. Las bandas que peregrinan por primera vez, colocan nuevas cintas con sus nombres, en la Misa de los Sikuris del Martes Santo.

Promesantes y bandas de sikuris donan cada año fundas para cubrir la urna, así como otros implementos: manteles para cubrir los Calvarios, estandartes, materiales de construcción para mejorar la infraestructura del Santuario, mercaderías para atender a los peregrinos, etc. La ropa que viste la imagen, también es donada por los promesantes. Otros elementos importantes ofrendados a la Virgen, son las “promesas” o ex-votos que consisten en figuras pequeñas de órganos del cuerpo humano (corazones, cabezas, pulmones, manos, piernas, etc.) y otras en forma de casa, automóviles, etc., en su mayoría labradas en plata. Numerosas “promesas” ofrecidas en distintas épocas se guardan y exponen, junto al primer estandarte pintado por Medardo Pantoja, en el camarín permanente de la Virgen, en la Iglesia de Tilcara. En el Santuario se encuentran las imágenes de bulto de: Santa Inés, Virgen de Copacabana

⁵⁶ Agradezco esta información a Héctor Rolando Vilte (propulsor de la Sub-Comisión de Apoyo al Peregrino) y Jorge Martínez. Tilcara, año 2003.

de Bolivia (una réplica pequeña), Virgen del Valle (propiedad de 'la abuela Silveria'), Sagrado Corazón de Jesús y un gran crucifijo en la parte central, detrás del altar.

El Señor del Abra de Punta Corral

Entre las imágenes que se encuentran en el altar del interior de la Capilla, merece atención la de Cristo crucificado. Son dos las imágenes a las que nos referiremos. La primera, denominada por algunos "El Cristo guerrillero" fue entronizada en la década de 1970 y destruida violentamente en 1995. La segunda se talló luego de la destrucción de la primera y hoy se conoce como "El Señor del Abra de Punta Corral."

Edmundo Diego Villarreal, el escultor salteño que talló la imagen de la Virgen del Abra de Punta Corral, también modeló y donó la primera imagen del Cristo. Según algunas versiones el artista habría reflejado en ella las marcas de las balas que recibió su hija Ana María Villarreal, esposa de Mario R. Santucho (destacado guerrillero del ERP), asesinada en Trelew el 22 de agosto de 1972. Algunos peregrinos recuerdan que las autoridades del gobierno y los militares de entonces querían impedir su entronización por lo que fue trasladada de noche y en silencio, sin ceremonias que llamaran la atención de la iglesia y el gobierno.

"El Cristo Guerrillero" se conservó hasta abril de 1995, cuando manos anónimas lo destruyeron. Un miembro de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) interpretaba, igual que muchos pobladores tilcareños, que la intención de los destructores era borrar en la memoria de la gente, los recuerdos de **épocas negras** cuando en Argentina desaparecieron treinta mil personas; y borrar, también, el trabajo del sacerdote Eloy Roy, impulsor de la "Teología de la Liberación" en Tilcara. Es llamativo, apuntaba, que hayan hecho desaparecer la cabeza de esta escultura.⁵⁷

⁵⁷ El sacerdote canadiense Eloy Roy inició en 1982 un trabajo de base sustentado en la Teología de la Liberación hasta que fue expulsado de Tilcara en 1989, acusado de "promover la división de los tilcareños". El Testimonio es de "Poroto" Vega (subrayado nuestro). Tilcara, febrero de 1997.

Otras versiones explican estos hechos por la búsqueda de algo valioso que supuestamente guardaba en su interior.

“El Señor del Abra de Punta Corral” o “Cristo de la Unidad”, como la denominaba su autor, es la nueva imagen que fue tallada en madera de algarrobo, por el escultor santafecino Alfredo Yacussi. Para él, en ella “se refleja a la gente humilde, a los que no detentan el poder, a la comunidad en general que camina por la vida como puede”. La obra, que es impactante y bellísima, se terminó en cuarenta días y en julio de 1995 fue llevada al Santuario del Abra de Punta Corral y entronizada en una cruz de cardón.⁵⁸

⁵⁸ “El Señor de la Quebrada y las manos de Alfredo Yacussi” (Revista Kiwicha. Año N° 5, junio y julio de 1995. Págs. 10-11). Alfredo Yacussi falleció al poco tiempo, en octubre de 1996. La cruz de cardón fue construida por «Pelusa» Pereyra.

La organización y el desarrollo de la Festividad

La festividad de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral es parte de las celebraciones de Semana Santa en Tilcara, y la ascensión al cerro en peregrinación ocupa un lugar muy importante, puesto que tiene un enorme significado para sus pobladores.

Miles de promesantes llegan desde distintos puntos de la provincia y del país. Los peregrinos preparan sus avíos para afrontar la larga travesía, los sikuris ensayan sus mejores interpretaciones musicales, los comerciantes trasladan al Santuario, a lomo de mulas, burros o caballos, grandes cantidades de bebidas y comidas, y los ministros de la iglesia confiesan a los feligreses que buscan “la redención de sus pecados” para peregrinar aliviados. Las instituciones públicas del pueblo (como el hospital, la municipalidad y la policía) redoblan sus servicios para atender necesidades básicas de seguridad, salud y limpieza de las calles del pueblo y del camino al cerro. Toda la actividad del pueblo gira en torno a la festividad y la tarea habitual de las escuelas se paraliza.⁵⁹

Esta peregrinación forma parte del calendario de las festividades culturales y religiosas de Tilcara. En la mentalidad de sus pobladores, los meses del año aparecen asociados a distintas festividades: agosto es el mes de la Pachamama, septiembre el de peregrinar a Sixilera para

⁵⁹ En el caso de las instituciones escolares como la Escuela Normal, el Bachillerato N° 2, la Escuela Profesional N° 5 y la Escuela Primaria N° 7 cierran sus puertas el martes (la mayoría ‘por desinfección’ del edificio) y el miércoles se decreta feriado en el ejido del municipio local.

buscar a la Virgen del Rosario, noviembre el de “esperar a las almas”, diciembre el de “adorar al Niñito”, enero el mes del “enero tilcareño”, febrero o marzo (según como cae en el calendario lunar) Carnaval, y marzo o abril los meses de ir al cerro a buscar a la Mamita del Abra de Punta Corral (ver anexo: Calendario de festividades religiosas de Tilcara).

Estas festividades ordenan, de alguna manera, la vida cotidiana de los tilcareños residentes y no residentes. Participar en ellas implica una preparación previa: conseguir licencias laborales y reunir recursos económicos necesarios para afrontar los gastos. La Semana Santa y el Carnaval son los momentos favoritos elegidos para el retorno de los tilcareños que viven en otros pueblos de la provincia o del país.

La organización de la festividad

Esta devoción implica la participación de varios actores, muchos de ellos constituidos para la organización de la celebración, siendo los más importantes: “Parroquia de Tilcara”, “Grupo de Apoyo del Abra”, “Bandas de Sikuris”, “Sub-Comisión de las Bandas de Sikuris”, “Peregrinos”, “Antiguos devotos”, “Instituciones de servicios públicos”, “Comerciantes” y “Turistas”.

La parroquia de Tilcara y el Grupo de Apoyo: La parroquia local está involucrada en la organización de la peregrinación, y participa fundamentalmente, a través de sus ministros y el “Grupo de Apoyo del Abra”,⁶⁰ quienes convocan a las instituciones del pueblo, y en forma especial a los presidentes de las Bandas de Sikuris, para elaborar el programa oficial de actividades. En estos últimos años también fue tomando protagonismo en esta tarea, la Municipalidad Indígena de Tilcara.

El párroco asesora y orienta las acciones del Grupo de Apoyo, que está integrado por unas 10 personas, algunas de ellas designadas

⁶⁰ Hasta principios de la década de 1990 existía una institución similar denominada “Comisión de la Virgen”. Por decisión del entonces párraco, Guillermo Dress y del Obispo Raúl Arsenio Casado fue sustituida por el Grupo de Apoyo.

por el sacerdote, y otras que se suman voluntariamente. Como una de las principales instituciones de la festividad, el Grupo de Apoyo administra la recaudación de la limosna, reúne dinero para comprar víveres y preparar comida, “mate” y agua caliente; dispone de alojamiento para peregrinos y bandas de sikuris, registra la salida y llegada de estas últimas, convoca al sorteo de los turnos de ejecución musical y participa en la organización de las diversas actividades en el Santuario: “Subida de la Virgen al Cerro de la Cruz”, “Misas”, “Procesión de las Bandas de Sikuris”, “Pisada de la Virgen”, “Cuarteada” y “Retreta de las Bandas de Sikuris”. También se encarga del mantenimiento de las instalaciones del Santuario y de la custodia de la imagen. En numerosas ocasiones resuelve distintos aspectos operativos aunque para tomar decisiones importantes, consulta al párroco y a los referentes de las bandas de sikuris. Para colaborar en estas actividades, hace unos años se conformó la «Sub-Comisión de Apoyo al Peregrino».

Bandas de Sikuris: Muchos pobladores de Tilcara consideran importante integrarse a una banda de sikuris cuando tiene lugar la peregrinación. Algo que está muy arraigado entre los tilcareños, y sobre todo en los jóvenes varones, es que subir al cerro como sikuri no es lo mismo que subir sin serlo; entonces la mayoría de ellos compite por participar en alguna banda, sienten que deben integrarse, que ir al cerro sin ejecutar siku es como no ir. Similar sentimiento se va arraigando en numerosas adolescentes; lo tiene que ver, probablemente, con la conformación de tres bandas de sikuris tilcareñas, integradas exclusivamente por mujeres.

La relación Virgen/Siku/Cerro, que ya mencionamos en el capítulo 1, se estrecha en la Semana Santa cuando la música del siku ejecutada en banda atraviesa todos los rincones del pueblo. Hay interés y curiosidad por las bandas que llegan desde diferentes sectores del pueblo y una gran expectativa por las que llegan de otros lugares. Es imposible que las bandas pasen desapercibidas y muchos tilcareños y no tilcareños asocian su música con la Virgen y el Cerro, al punto de conmovirse

hasta las lágrimas cuando los ven partir cargando avíos y abrigos, ejecutando con entusiasmo sus instrumentos.

Es gráfica la expresión de un sikuri que nos manifestó que "sin banda no hay procesión, no hay fiesta"⁶¹. La cantidad de sikuris presentes en la festividad es significativa; por ejemplo, en la peregrinación de 2002 participaron 46 bandas y en 2003, 48; representando casi dos mil personas (1914 según el registro de la parroquia de Tilcara). Esta cifra fue en aumento, ya que en 2010 detectamos la presencia de más de 2500 sikuris. Más adelante señalaremos con mayor detalle su participación.

Sub-Comisión de las Bandas de Sikuris: En el año 2003 quedó constituida por primera vez la Sub-Comisión de Bandas de Sikuris, cuyos integrantes se eligieron entre delegados de las bandas que participaron de las reuniones de organización previas a la festividad. Las principales funciones de este grupo fueron: elegir un colaborador por banda, para atender casos de emergencia sanitaria, organizar la Retreta del Martes Santo, entrada de la procesión al pueblo de Tilcara, sorteo de los turnos de ejecución o relevos y observancia del correcto cumplimiento del programa oficial. En 2010 se instituyó un sistema de rotación de responsabilidades y delegados que la integran. Actualmente está conformada por 6 bandas.

Peregrinos: La cantidad aproximada de peregrinos que ascienden al Abra de Punta Corral ronda las 6000 personas, según nuestras estimaciones y las de algunos miembros de la parroquia tilcareña. Unas 3000 se agregan "a esperar la Virgen" en la llegada de la procesión al pueblo. Los que viven en Tilcara constituyen el mayor número de peregrinos. A ellos se suman de otras localidades del departamento, tanto de los pueblos y parajes más cercanos a la Ruta 9 como Yacoraite, Colonia San José, Huacalera, La Huerta, Perchel, Angosto de Perchel, La Banda, Juella, Huichaira, San Pedrito, Maimará y Cieneguillas, como

⁶¹ Recuerdo personal de conversaciones con el músico tilcareño Rodolfo Altamirando. Tilcara, Semana Santa de 1996.

las de comunidades de los valles: Volcán de Yacoraite, Mudana, Yala de Monte Carmelo, Alonso, Loma Larga, Molulo, El Durazno, Las Ánimas, Yaquispampa y Abramayo.

Los pobladores de Maimará y Cieneguillas (localidades que pertenecen al departamento Tilcara) concurren en menor número a la procesión de Tilcara puesto que la mayoría bajan con la peregrinación de Tumbaya. Actualmente todas las bandas de sikuris de Maimará concurren a esa localidad, aunque muchos de sus integrantes participan luego en la peregrinación del Abra de Punta Corral, para reforzar algunas bandas tilcareñas.⁶²

De otros departamentos de Jujuy participan devotos de Humahuaca, así como de la zona del Ramal jujeño: Caimancito, Fraile Pintado, El Talar, Yuto, San Pedro, Calilegua y Libertador General San Martín (del departamento Ledesma, en los últimos años concurren organizados en Comisiones de Apoyo). De la región valles templados, llegan de los departamentos: Dr. Manuel Belgrano (y muy especialmente de San Salvador de Jujuy), El Carmen (Perico) y Valle Grande. De la Puna también participan peregrinos, principalmente de Abra Pampa, del departamento Cochínoca.

De otras provincias del país, llegan devotos y residentes tilcareños en Corrientes, Tucumán, Mendoza, Córdoba, Buenos Aires y de la región patagónica. En el año 2001 participó excepcionalmente una banda de sikuris de Buenos Aires. No hay registros que den cuenta de la participación de promesantes del extranjero. Actualmente llegan de otros países, pero la mayoría lo hace en calidad de turistas. En las décadas de 1920 y 1930 era común ver a las “cholas de pollera” que llegaban con sus *quepis* desde Bolivia. “Peleadoras eran las bolivianas, había que cuidar la fila; te pechaban, se peleaban por hombrear a la Virgen”.⁶³

⁶² Con mi hermano, Rolando Machaca, participamos varios años en ambas peregrinaciones, «para colaborarnos entre ‘cumpas’ sikuris».

⁶³ Recuerdo personal de una conversación con mi abuela Juana Machaca. Tilcara, año 2001.

Antiguos devotos: De los devotos que participan, merecen una atención especial aquellos que decidimos llamar “antiguos devotos”, que fueron quienes contribuyeron al surgimiento de la nueva peregrinación, luego del desdoblamiento ocurrido en 1971. Son reconocidos como tales y conservan un lugar privilegiado, caminan, por ejemplo, junto a la imagen de la Virgen y, en ocasiones, marcan con su paso la marcha de la procesión. Muchos de ellos disponen de habitaciones propias para su alojamiento en el Santuario. Su palabra es escuchada y en ocasiones plantean posiciones diferentes a las del Grupo de Apoyo.

Instituciones de servicios públicos: La Municipalidad de Tilcara se encarga de “limpiar y de poner en condiciones el pueblo” y el Santuario del Abra. Con anticipación al desarrollo de la festividad organiza el arreglo del camino, delegando cuadrillas de trabajadores que también se encargan del funcionamiento de los servicios de agua, luz para el interior de la Capilla -que se genera con un motor que funciona con baterías llevadas desde Tilcara- y sanitarios del Santuario. Los inspectores municipales distribuyen lugares de venta y cobran impuestos a los numerosos comerciantes que se dan cita en el pueblo.

La Seccional 14 de la Policía provincial se encarga de custodiar la imagen de la Virgen durante la procesión y de mantener el orden en el Santuario, enviando efectivos que tratan de controlar excesos de alcohol e indisciplina.

El Hospital “Salvador Mazza” dispone de médicos y enfermeros que atienden en Chilcaguada y en el Santuario, en puestos ambulantes de atención sanitaria. El Lunes Santo se ordena la salida de agentes sanitarios, en diferentes horarios, para acompañar a los peregrinos.

El Grupo de Bomberos Voluntarios de Tilcara, recientemente constituido, se incorporó en 2010 para colaborar en el ordenamiento de la procesión y en casos de emergencia sanitaria.

Comerciantes: Para la festividad llegan al pueblo comerciantes que venden ropas, golosinas, hierbas medicinales, artesanías, enseres domésticos, herramientas de trabajo, juguetes, verduras, frutas, carnes, etc. En el mercado municipal se instala una feria de venta de comidas denominada “carpas”.⁶⁴ También se instalan puestos de juegos de azar como “la ruleta”, “los naipes”, “el pateo de la pelota”, “los dados”, etc. que hasta hace unos años eran muy comunes.

Al Santuario concurren vendedores, principalmente de la zona campesina de los “valles”, y ofrecen carnes de cordero y de chivo, quesos, papas y choclo. El comercio se concentra en la venta de comidas (asado con *llajua*, empanadas, picantes de mondongo y de pollo, sopa de cabeza de cordero, estofado, locro, papa y choclo con queso) y bebidas (gaseosas, vino, chicha de maíz y de maní, café, “café con gotas de alcohol puro” y tragos fuertes).

Turistas: Cada año es más frecuente la presencia de turistas nacionales y del extranjero. Su presencia es más notable luego de la Declaración de la Quebrada como Patrimonio de la Humanidad. Empresas de turismo promueven la visita a Tilcara, especialmente el Miércoles Santo, día que retorna la procesión del cerro.

El desarrollo de la Festividad

La festividad comienza con el traslado de la imagen de la Virgen al Santuario, quince días antes del inicio de la Semana Santa, y culmina el Miércoles Santo con la peregrinación de “la bajada” de la Virgen a Tilcara.

El traslado de la imagen⁶⁵: La imagen de la Virgen es trasladada a su Santuario quince días antes del inicio de la Semana Santa, puesto

⁶⁴ En las carpas las actividades perduran hasta la octava de la Pascua, el fin de semana subsiguiente. Como parte de estas celebraciones se realizan bailes públicos, con orquestas que tocan variados repertorios: cumbias, huaynos, tinkus, sayas y cuartetos.

⁶⁵ En 2010 se instituyó el rezo de la novena, previo al traslado de la Imagen.

que el resto del año, como lo señalamos anteriormente, permanece en la Iglesia de Tilcara. Antes de la partida, que se produce siempre un día sábado, se realiza una misa a las 5 de la mañana, y con la bendición del sacerdote, la imagen es sacada en andas entre bombas de estruendo que anuncian su viaje. Esta procesión es presidida por bandas de sikuris. Inicia la marcha por calle Lavalle, sigue por Rivadavia hasta el final, donde se cubre la urna de la imagen con un manto blanco y una funda de plástico para protegerla de las inclemencias del tiempo. Finalmente avanza por calle Casanova hasta la salida del pueblo, en los márgenes de la Quebrada del Huasamayo. Las bandas de sikuris, que en esta ocasión no son numerosas (en la última década su participación en cada año no superó la decena), ejecutan piezas musicales en ritmo de *marcha* hasta llegar a los *relevos*, desde donde tocan alternadamente.

La peregrinación que traslada la imagen al cerro marcha más rápido que la que saldrá el Miércoles Santo. A media mañana llega a Chilcaguada y luego de un breve descanso, retoma el camino para alcanzar el Santuario poco después del mediodía. Los peregrinos almuerzan y retornan al pueblo de Tilcara antes del anochecer.

El Domingo de Ramos: Con este día se inicia la Semana Santa. En Tilcara se celebra de una manera particular, con activa participación de las bandas de sikuris. La concentración tiene lugar por la mañana, en algún barrio del pueblo. El sacerdote, montado sobre un burro, encabeza la procesión rememorando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Las bandas de sikuris, que estrenan piezas musicales, tocan ritmos de marcha y encabezan la procesión hasta el atrio de la Iglesia donde se celebra la misa de “Bendición de Ramos”. El numeroso público porta ramos, que en su mayoría son de hierbas aromáticas y medicinales (arica, romero, quimpe, cedrón, aramo, palma, flores de virreina, etc.). Luego de finalizado el acto religioso muchas bandas concurren al cementerio, para recordar y homenajear integrantes fallecidos; también suelen organizar almuerzos comunitarios para reforzar lazos de amistad

y de solidaridad como preparación a la inminente “salida al cerro” que se produce el día siguiente.

El Lunes Santo: La partida del grueso de peregrinos al Santuario del Abra de Punta Corral se realiza durante toda la jornada del Lunes Santo, por lo que las instituciones principales del pueblo (escuelas, municipio, hospital, museos) modifican su rutina cotidiana con el fin de permitir que sus miembros participen de la peregrinación.

En la mañana parten numerosas caravanas de arrieros que transportan cargas de comestibles y otros enseres para cocinar y proveer de alimentos a los caminantes. Muchos peregrinos, sobre todo los niños, mujeres y ancianos suelen elegir las primeras horas de la tarde para iniciar el ascenso con tranquilidad. La mañana de este día también es elegida por la banda de sikuris “San José de Perico” que tradicionalmente suele ser la primera en realizar el ascenso.

Los caminantes preparan desde tempranas horas las cargas con víveres para su manutención durante los casi tres días que estarán fuera de sus hogares. Los avíos incluyen alimentos enlatados, embutidos, harina cocida para preparar *ulpada*, golosinas, hojas de coca, cigarrillos y bebidas varias, entre las que se incluye alcohol puro y licores para *ch'allar* a las apachetas y a la Pachamama. Los alimentos se ponen en mochilas, cada vez menos en *quepis*, que se cargan en las espaldas. Además se llevan abrigos (frazadas y ponchos) para protegerse del frío, carpas, bolsas de dormir y recortes de nailon para improvisar refugios.

Todas las bandas de sikuris concurren a la iglesia para recibir la bendición antes de su partida⁶⁶. En la puerta de la iglesia se produce el encolumnamiento de todas las bandas: locales, del interior del departamento, del resto de la provincia de Jujuy y del país. Mientras esperan en el atrio y en calles adyacentes, se escucha la ejecución de piezas musicales y algunos contrapuntos en ritmos de *diana*, *bolero*, *morenadas* y *pieza*.

⁶⁶ El Programa Oficial anuncia la partida de peregrinos y Bandas de Sikuris a partir de hs. 16:00.

Entre las 17,00 y las 24,00 horas aproximadamente, las bandas reciben la bendición en la iglesia, donde ingresan de rodillas ejecutando piezas musicales en ritmo de *adoración*. Es un momento muy importante y emotivo para los sikuris, así como para muchos pobladores que no van al cerro y que se acercan para despedirlos y escuchar su música. Todos los sikuris consideran muy significativo este momento y ninguno emprende la marcha sin cumplir con este rito. Los integrantes descubren sus cabezas para recibir la bendición, mientras se anuncia por los altoparlantes el nombre de la banda, su procedencia, la cantidad de integrantes, el año de fundación, los nombres del presidente, capitán, fundadores y otros datos de interés. Finalmente se reza y/o se entonan cánticos religiosos. La banda se retira sin dar la espalda al altar tocando el mismo ritmo que ejecutaron al ingresar. Fuera del templo interpreta ritmo de marcha para iniciar la partida.

Durante el camino, y muy especialmente cuando arriban y salen de los calvarios, las bandas ejecutan piezas musicales. Algunas rezan, comen, beben y descansan antes de retomar la marcha. Durante toda la noche del Lunes y madrugada del Martes Santo, se escucha la música de los sikuris que tocan en el camino; el sonido es cautivante y estremecedor, sobre todo cuando se encajona y choca en las peñas del río Huasamayo y quebrada de Chilcaguada. En los calvarios, constantemente se arrojan bombas de estruendo que anuncian la llegada o partida de las bandas.

Chilcaguada, la mitad del camino, es un lugar destinado a un prolongado descanso. Antes de ingresar al predio donde se instalan numerosas carpas que expenden comidas y bebidas, las bandas esperan la llegada de todos sus integrantes, manifestando su sentido de unidad, pertenencia y solidaridad con quienes están extenuados, y recibiendo con alegría a los que van llegando.

Muchos peregrinos eligen la iglesia como punto de referencia para agruparse y partir acompañados por los sikuris y otros promesantes. La «Sub-Comisión de Apoyo al Peregrino» sirve, en instalaciones de la Parroquia, café o comida caliente, principalmente para los caminantes que llegan de otros lugares. En el trayecto que lleva desde la iglesia hasta la salida del pueblo, las bandas de sikuris ejecutan marchas y las bombas de estruendo suenan hasta altas horas.

El Martes Santo: Desde la madrugada y hasta la media tarde del Martes se produce el arribo de las Bandas de Sikuris. Al llegar ingresan de rodillas a la Capilla del Santuario donde saludan con su música a la «Mamita de los cerros», repitiendo el modo de entrada y salida que tuvieron en la Iglesia de Tilcara. En esta oportunidad ejecutan adoraciones o melodías que también se denominan “llegada”; rezan y a veces entonan cantos a viva voz. Luego de saludar y «tomar la gracia», tocando la imagen, retroceden sin dar la espalda, ejecutando su música. En la puerta de la Capilla los capitanes hacen sonar la “matraca” para culminar el ritmo de adoración e iniciar ritmo de marcha hasta llegar a su alojamiento.

En horas de la mañana del mismo martes se realiza la procesión al Cerro de la Cruz y en ella participan promesantes y algunas Bandas de Sikuris. Esta procesión, con la que se recuerda la milagrosa «aparición» de la Virgen,⁶⁷ parte desde el predio del Santuario, alrededor de las 10 y recorre catorce estaciones que recuerdan el Vía Crucis, para arribar a la cumbre en 2 hs. aproximadamente. El camino, de unos cinco kilómetros en pronunciado ascenso, lleva a la cima del cerro, sobre los 3950 msnm, donde hay una apacheta, un calvario y un gran cruz de madera. Las bandas de sikuris que ya se encuentran en el lugar y otras que muchas veces llegan cuando la procesión ya se inició, se pliegan a este acto que requiere un gran esfuerzo físico puesto que la mayoría de los sikuris no durmió la noche anterior.

⁶⁷ La imagen que desciende a Tumbaya es trasladada, año por medio, al lugar donde se habría producido su aparición. Esta procesión sale del Santuario de Punta Corral y asciende hasta el Abra de Estancia Vieja.

En la procesión al Cerro de la Cruz hay un hecho que merece destacarse: cuando promesantes y sikuris se acercan a la cumbre, cargan piedras que colocan en una apacheta emplazada junto al calvario y a la Cruz. Hasta hace unos años se realizaba este mismo acto en el retorno al Santuario donde también se ponían piedras que eran trasladadas desde las alturas, y colocadas en una apacheta ubicada al frente de la Capilla.

La Misa de los Sikuris tiene lugar a las 16 hs. Esta celebración se realiza en “la plaza” y en ella participan todas las bandas. Desde hace varios años, este oficio está a cargo de un sacerdote sikuri, Oscar «Padrino» Zerpa, nativo de Tilcara e integrante de la banda “Sanidad”. El inicio de la misa se demora muchas veces por el complicado ordenamiento de las numerosas bandas. “Para alegrar a Dios y a la mamita Virgen”, los sikuris tocan en el ofertorio.

Finalizada la misa se realiza la procesión donde las bandas tocan todas a la vez, ejecutando cada una un tema musical distinto en ritmo de marcha. Las que se encuentran cerca de la Virgen pujan por encolumnarse delante de la imagen demorando por largo rato la marcha de la procesión. Hay mucho desorden, empujones, gritos; y el sonido incesante de instrumentos percusivos y sikus, rompe el profundo silencio del cerro. Resulta complicado el ordenamiento de los cientos y cientos de músicos, como también es difícil el mantenimiento de la formación en banda. Muchos confunden sus melodías y se alcanza un nivel de gozo que adquiere su grado máximo en este día.

Después de la procesión, reunión de por medio, se procede al sorteo de *relevos*, turnos de ejecución musical, para la procesión del Miércoles Santo donde los presidentes o capitanes de las bandas, también conversan y discuten aspectos organizativos inherentes al desarrollo de la peregrinación. El sorteo de *relevos* consiste en distribuir al azar 135 números que se reparten por igual. Como ya se ha dicho, estos números corresponden a 135 lugares señalizados en el camino y separan tramos (de 35 metros aproximadamente) de recorrido entre los

cuales las bandas, desde el número asignado, acompañan a la Virgen ejecutando marchas hasta llegar al próximo turno. En la peregrinación de 2010 participaron 71 bandas correspondiéndole a algunas 2 y a otras sólo 1 turno de ejecución. Es decir que cada una tocaba “al pie de la Virgen” dos veces o sólo una hasta llegar a Tilcara. En esta reunión hay una gran expectativa por saber cuál banda tendrá el honor de llegar a Tilcara con el último número, el 135. La banda a la que le corresponde “este pie de la Virgen”, festeja en medio de la euforia de sus integrantes y las felicitaciones de las otras que le reconocen la suerte y bendición de la Virgen por haberle otorgado este honor.

Cuando finaliza la procesión con la Bandas de Sikuris, a las 19 horas aproximadamente, se produce “la pisada de la Virgen”. Los peregrinos forman una larga fila para recibir esta bendición especial. Cuatro personas sostienen la urna con sus andas y la asientan suavemente, sobre la cabeza de los promesantes que pasan por debajo, de rodillas. Este ritual es una antigua tradición que se mantiene en el Abra de Punta Corral. Sabemos de su realización en el antiguo Santuario de Punta Corral, pero actualmente en ese lugar no se lleva a cabo.⁶⁸

Al anochecer y durante “La Cuarteada” y “Retreta a la Virgen”, los sikuris vuelven a “la plaza” para ejecutar diferentes melodías en variados ritmos: *diana*, *bolero*, *morenada*, *pieza*, *ataque*, *tinku*, *kullaguas*, *sikuriadas* y *waynos*. La lógica de elección y ejecución de estas melodías y ritmos musicales dan cuenta de complejas significaciones. Algunas ejecutan piezas de un repertorio propio que las identifica y que es especialmente preparado para ser escuchado.

Luego de entrada la noche, alrededor de las 20:00 hs., las personas que eligieron participar en la “danza de los cuartos”⁶⁹ son

⁶⁸ Otra ceremonia que ya no se realiza es la entrega de “tierrita de la Virgen”. Antiguamente, el esclavo entregaba a los promesantes, puñados de tierra «sagrada» del lugar donde apareció la Virgen de Punta Corral. Antiguos peregrinos recuerdan que con esta tierra solían preparar infusiones para curar enfermedades.

⁶⁹ Esta danza se llama de los cuartos porque los danzarines la ejecutan portando mitades de cordero o chivo, denominadas cuartos. Se baila en pareja y cada uno de los integrantes sostiene una pata delantera o trasera del animal. Es tradicional de la Quebrada y Puna jujeñas.

convocadas nuevamente y en la entrada de la Capilla danzan una «novena», denominada así porque las parejas saludan nueve veces, con el baile, a la Virgen. Finalizada la novena, se produce la cortada o tirada de los cuartos que consiste en que los integrantes de cada pareja rompen a tirones las carnes. Cada uno se queda con una parte: uno con la espalda y el costillar y otro con la pierna. Finalmente danzan en ronda con los pedazos de carne cortados y prometen regresar al año siguiente, con un nuevo cuarto.

Los últimos actos que se realizan luego de «la cuarteada» del Martes Santo son los fuegos artificiales y la Retreta o Serenata de los Sikuris. Muchas bandas asisten a esta retreta donde ejecutan sus mejores interpretaciones musicales mientras se lanzan fuegos de artificio. A las 22:00 hs. se ordena el cese de actividades y la venta de bebidas alcohólicas a fin de respetar el silencio, intención que figura en estos términos en el programa oficial.

El Miércoles Santo: Las actividades del Miércoles Santo se inician a las 5:00 de la mañana con la misa de despedida. La procesión parte del Santuario a las 6:00 y llega a la iglesia de Tilcara a las 21:00 hs. aproximadamente; o sea que se emplean unas 15 horas para bajar al pueblo.

La urna de la Virgen se cubre con una funda blanca y junto con ella marchan: el estandarte, la cruz procesional, la bandera papal, la bandera argentina y la *wiphala*.⁷⁰ A la salida se hacen estallar bombas de estruendo y las numerosas bandas de sikuris se encolumnan tocando incesantemente marchas para acompañar el avance de la procesión.

Las bandas van correctamente alineadas de acuerdo a los turnos en los que les ha correspondido tocar. En todo el trayecto se alternan tocando “al pie de la Virgen”, luciendo el mayor de sus protagonismos

⁷⁰ La bandera papal tiene los colores de El Vaticano, amarillo y blanco. La *whipala* es una bandera a cuadros, multicolor usada por comunidades indígenas que la reivindican como símbolo de los pueblos originarios de los Andes y del Tawantinsuyo. En 2003 llevaron una bandera blanca para pedir por la Paz en Irak, país que había sido invadido por Estados Unidos; y cintas negras que representaban las víctimas de esa guerra.

e interpretando sus mejores composiciones musicales. La procesión es acompañada entonces, por su música, a lo largo de los 27 kilómetros que van desde el Santuario hasta la Iglesia de Tilcara.

La imagen va custodiada por los guardias de la Virgen (hombres designados especialmente) y por efectivos de la policía. En la llegada al pueblo se suma la “guardia romana”, hombres vestidos con cascos dorados y capas moradas que portan lanzas de madera. También acompañan miembros del Grupo de Apoyo y “antiguos devotos”, que rezan y cantan alabanzas e himnos. Los guardias se encargan de controlar los turnos para cargar la imagen.⁷¹

La formación de los devotos para cargar la urna se hace en lugares pre-establecidos. Los cargadores se dividen entre mujeres y varones. En las partes más difíciles y accidentadas del trayecto, cargan los hombres. Las mujeres lo hacen a la salida del Santuario, desde Chilcaguada y antes del Calvario de Escalinata. Los hombres, en el Abra, antes de iniciar el faldeo que lleva al “Calvario de los Periqueños” y antes del desfiladero de laja, cerca de la Garganta del Diablo.

La llegada a Chilcaguada se produce a las 11:00 de la mañana, reiniciando la partida luego de una hora de descanso y cuando todos han tenido tiempo de renovar energías con un almuerzo. A tal efecto, en Chilcaguada se instalan numerosos puestos de venta de comidas y bebidas.

La llegada al Calvario de la Peña está prevista para las 15:00 horas aproximadamente. De allí la procesión desciende por las Siete Vueltas hasta el B° Usina. Desde allí, las bandas de sikuris se encolumnán y la marcha se torna extremadamente lenta, hasta el punto de detenerse por la confluencia de los cientos de sikuris y peregrinos, tardando unas cuatro horas más hasta llegar a la Iglesia. En la entrada al pueblo los altoparlantes anuncian la bienvenida.

⁷¹ En algunos años la custodia, en determinados tramos del camino, estuvo a cargo de devotos de la zona del Ramal (Fraile Pintado y Ledesma).

Desde el B° Usina las bandas de sikuris marchan tocando hasta la iglesia, y casi sin detenerse en la ejecución de sus instrumentos. Todas ejecutan a la vez piezas musicales distintas, en alto volumen y con un marcado énfasis; asimismo se producen contrapuntos y desafíos entre algunas que pujan por no perder el ordenamiento evitando confundir sus melodías.

En este trayecto los vecinos del pueblo y promesantes de otras localidades, colocan mesas de recepción y arcos de flores en los siguientes lugares: entrada al B° Usina, pasando la usina eléctrica, cerca del puente que cruza la Quebrada del Huasamayo, en calle Casanova esq. Rivadavia, en calle Rivadavia esq. Ambrosetti, en pasaje Rivadavia, frente a la Escuela Primaria N° 7 y en calle Rivadavia esq. Belgrano. Los arcos atraviesan las calles y son adornados con flores, frutos y ramas de la estación: virreina, siempreviva, aroma, molle, álamo blanco, racimos de uva, peras, manzanas, bolsitas con nueces, etc. Desde que participan devotos de la zona del Ramal jujeño, hay arcos especialmente adornados por ellos, con trozos de caña de azúcar, pomelos, naranjas, paltas y otros frutos traídos de sus lugares de origen. Cuando la Virgen atraviesa los arcos, se dice que los frutos, flores y ramas quedan bendecidos, por lo que la concurrencia los arranca a tirones, para conservarlos y usarlos con fines medicinales.

Cuando la procesión hace su ingreso a la iglesia, todas las bandas, ubicadas en las adyacencias de la iglesia y en la plaza Antonino Peloc, la “plaza chica”, tocan sin cesar esperando la entronización de la imagen; se lanzan fuegos de artificio, bombas de estruendo y se celebra una misa de recepción. Finalmente se produce la desconcentración.

Sikus, Sikuris y Sikuriadas: Análisis etnomusicológico

El siku en la región andina

El *siku* es un instrumento musical que pertenece a la familia de las flautas de Pan o *syrinx*. En los Andes tiene distintos nombres que mostramos en orden cronológico en el siguiente cuadro, a la vez de contextualizarlos geográficamente en un área de dispersión que involucra diferentes regiones andinas.

Cuadro 3
ALGUNOS NOMBRES DE LA FLAUTA DE PAN EN LOS ANDES

Nombre	Dispersión	Referencia	Año de Registro
Ayarichic	Antiguo Reyno del Piru	Bernabé Cobo	S.XVI
Antari	Antiguo Reyno del Piru	Pablo Arriaga	S.XVI
Sico	Altiplano boliviano	Ludovico Bertonio	1612
Fusa	Susques - Jujuy	Eric Boman	1908
Zampoña	Perú	Raoul y Marguerite D'Harcourt	1925
Rondador	Ecuador	Raoul y Marguerite D'Harcourt	1925
Capador	Colombia	Raoul y Marguerite D'Harcourt	1925
Caña	Tilcara - Jujuy	Sikuris de Tilcara	1930
Pfucu	Noroeste argentino	Carlos Vega	1932
Siku	Norte de Jujuy	Isabel Aretz	1952
Pucuna	Santa Ana - Jujuy	Isabel Aretz	1952
Antara	Bolivia	Ernesto Cavour Aramayo	1974
Siku	Bolivia	Ernesto Cavour Aramayo	1974
Mare	Venezuela	Juan B. Varela de la Vega	1995
Zampoña	Bolivia - Argentina	Juan B. Varela de la Vega	1995
Piloilo	Andes Sur meridionales-Chile	José Pérez de Arce	1995
Siringa	Bolivia	Savia Andina (Conj. Music.)	1996

En Bolivia es muy común el uso del término *zampoña* para designar la flauta de pan, aunque también se emplea la palabra *siku* y otros términos como *antara*, *phukuna* y *siringa*, según las regiones. En cambio en Jujuy, el término *caña* o *caña de sikuris* es el más popularizado para designar la flauta de pan andina siempre y cuando su utilidad se relacione con la ejecución en banda. En Susques, antiguamente se empleaba el término *fusa*, pero hoy en día, según Martín Sessa (2008: 39), ya no se emplea, en cambio «son llamados *cañas*, *sikus* o *sikuris*». En otros casos, cuando su tañido aparece en conjuntos musicales con instrumentos de cuerdas se lo denomina generalmente *zampoña*, *siku* o la variedad de estos, *sanka*, *malta* o *toyo*. Entre los conjuntos jujeños de “música andina” se denomina *antara* a la flauta de pan de una sola hilera. En cuanto al término *phukuna*, la única mención en Jujuy corresponde a Isabel Aretz que encuentra, en 1952, esta variedad de *siku* ejecutado por mujeres de Santa Ana.

Aspectos morfológicos del Siku

Es un aerófono cuyo sonido se produce por la corriente de aire en forma de cinta que emiten los labios del ejecutante. Está integrado por dos mitades, cada una de las cuales consta, por lo general, de dos hileras de tubos superpuestos. Los sikus utilizados por las Bandas de Sikuris que participan de la peregrinación al Abra de Punta Corral tienen las siguientes características⁷²:

- Poseen una doble hilera de tubos. La primera hilera consta de 8 tubos y la segunda de 7, aunque en los últimos años se han incorporado sikus de 7 y 6 tubos.
- Los tubos están cerrados en un extremo por el nudo natural de la caña cuando han sido elaborados con este material. Desde mediados de la década de 1990 se incorporaron tubos de plástico (PVC) con tapones del mismo material, o de goma, para cerrar los extremos.

⁷² Para esta caracterización nos basamos en Isabel Aretz [1952: 70].

- La materia prima es una caña hueca especial que crece en diferentes regiones de Bolivia. Las preferidas son las variedades “quime”, “chuqui” y “songo”, especies que crecen en las Yungas del departamento La Paz; en El Chapare, departamento de Cochabamba y en otras regiones bajas de Bolivia como Beni, Santa Cruz y Pando [Cavour Aramayo, 1994: 26]. Un sikuri tilcareño nos manifestó que, en una ocasión, pudo reemplazar los tubos dañados con caña traída del Ramal jujeño, pero el hecho es excepcional.⁷³
- Cuando los sikus poseen doble hilera, cada uno de los tubos sonoros cerrados es acompañado por otro sin cerramiento. Los tubos abiertos cuyas medidas son similares a las de los tubos que producen el sonido son identificados en Tilcara con el término “chala”. Los tubos chalas sirven de “resonadores”.⁷⁴
- Los tubos cerrados y los tubos *chala* de cada hilera son amarrados a una faja de la misma materia prima con hilos de lana o algodón y reforzados con hilo de nailon. En muchos casos se completa este amarre con cinta adhesiva a efectos de inmovilizar mejor los tubos.
- La escala musical diatónica o natural está repartida entre dos “cuerpos instrumentales independientes [Vega, 1946: 206]”, uno de mayor número de tubos (8 o 7) y otro de menor cantidad (7 o 6).
- El siku de **8 tubos**, permite ejecutar las siguientes notas musicales desde el tubo menor al tubo mayor: SI - SOL - MI - DO - LA - FA - RE - SI.
- El siku de **7 tubos** permite ejecutar las siguientes notas musicales desde el tubo menor al tubo mayor: LA - FA - RE - SI - SOL - MI - DO.
- Cuando el siku es de 7, el tubo mayor termina en la nota RE y cuando es de 6 el tubo mayor termina en la nota MI (ver gráfico 1).

⁷³ Observación personal de la época en que mi padre reparaba Sikus. En el Ramal (tierras bajas húmedas de Jujuy) hay una especie de caña denominada Bambú. Hay pocos casos de fabricación de zampoñas (especialmente toyos) con este material, que se ejecutan en conjuntos de música andina de la región. En diferentes regiones de La Paz (Bolivia) como Quiabaya, en Charazani, se denomina Bambú a las cañas, aunque el término engloba distintas especies y variedades [Langevin 1992: 406-409].

⁷⁴ Estos tubos, en Argentina, cumplen la función de resonadores según Ruben Pérez Bugallo [1993: 82]. En Quiabaya, (Bolivia) estos tubos se denominan *sanq'a* [Langevin 1992: 410].

Escala diatónica

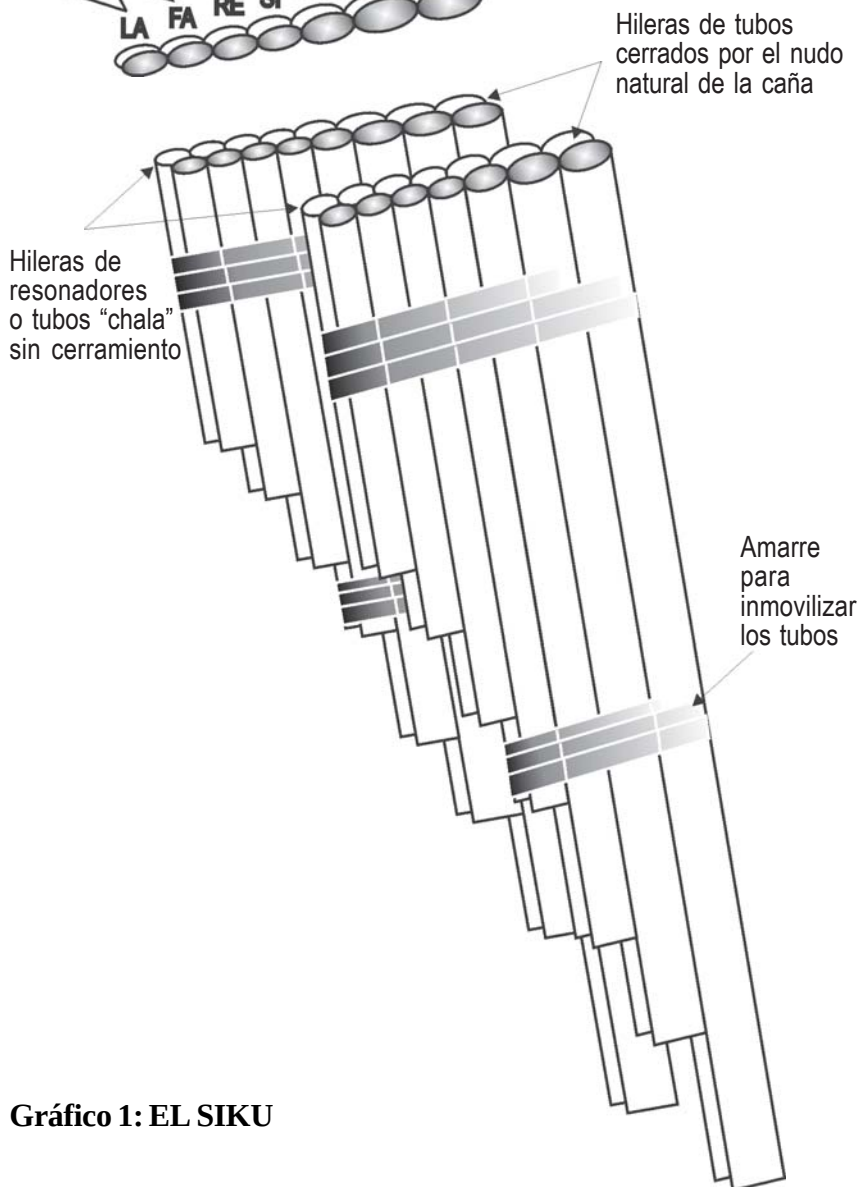
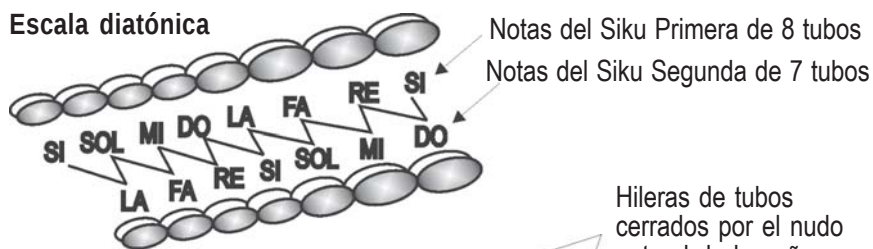


Gráfico 1: EL SIKU

En la actualidad, hemos detectado que muchas Bandas de Sikuris contemporáneas experimentan cambios en el uso de variedades. Mientras que tradicionalmente utilizaban sikus de 8 y 7 tubos con *chala*; ahora incorporan sikus de 8 y 7 tubos sin *chala* y de 7 y 6 tubos sin *chala*.

Los sikuris de Tilcara denominan **primera** al siku que posee mayor número de tubos y **segunda** al que tiene un número menor⁷⁵. Entre los aymaras se llaman **arca** e **ira** respectivamente. Según Valencia Chacón (1982) los sikus aymaras tienen sexo, *ira* es el macho, el que va o conduce y *arca*, la hembra, la que sigue [Valencia Chacón 1982: 3].⁷⁶

Variedades y adquisición de Sikus

En Tilcara -como en otras regiones andinas-, el término *siku* designa un conjunto complejo de variedades, por ejemplo, en Bolivia, detectamos dieciocho:

Cuadro 4

VARIEDADES DE SIKUS EN BOLIVIA		
1. Chirihuano	7. K'antu	13. Rondador
2. Ch'uli	8. Malta	14. Sicura
3. Ica	9. Mimula	15. Suri Sicu
4. Italaque	10. Misti Siku	16. Tabla Sicu
5. Jach'a Sicu	11. Palla Palla	17. Tayca
6. Julia Julas	12. Payas	18. Toyo

FUENTE: Información de acompañamiento del CD "Kullakita" del Grupo musical Awatiñas (a quién entrevistamos en La Paz, en marzo de 1997).

⁷⁵ Carlos Vega [1946: 206], en su relevamiento de la década de 1930, también dice que "las dos flautas compañeras reciben popularmente los nombres 'primera' y 'segunda'".

⁷⁶ Valencia Chacón agrega: "Nosotros para identificarlas en el estudio y distinguirlas de las demás, las hemos denominado genéricamente: SIKU BIPOLAR, debido a que el siku altiplánico es un solo instrumento que tiene dos centros o POLOS integrantes, lo conforman dos tipos de zampoñas que constituyen el todo, a saber IRA y ARCA [Valencia Chacón 1982: 3]".

Cada variedad de sikus que mencionamos en el cuadro anterior posee otras particularidades que se designan con nombres específicos. Por ejemplo la variedad “Italaque” tiene las voces *sanka*, *malta* y *ch’uli*.

Los estudios realizados por Ernesto Cavour Aramayo (1994), en Bolivia, revelaron un siku tradicional de tipo **Ch’alla** de ocho voces.

Cuadro 5
SIKU CH’ALLA DE OCHO VOCES

VOCES	SIGNIFICADO	Longitud del tubo mayor en cm
1. CH’ULI	Del aymara: pequeño, pajarito	14.60
2. Sobre CH’ULIS		9.50
3. MALTAS	Del quechuaymara: mediano	29.30
4. Sobre MALTAS		19.50
5. SANKAS	Del aymara: mayores	58.60
6. Sobre SANKAS		39.00
7. TOYOS	Del aymara: bajos	117.20
8. TAYKAS	Del aymara: abuela	133.00

FUENTE: Elaboración propia en base a Cavour Aramayo (1994: 22).

En Taquile (lado peruano del lago Titicaca), Xavier Bellenger (2007) registró los nombres *bastón o sanja*, en el caso de las más grandes, *takiñas*, las de tamaño intermedio, y *chuli* las más pequeñas.⁷⁷

El término **voces** también es utilizado por los sikuris de Tilcara para designar una octava superior o inferior. Por ejemplo, tomando como base el *siku malta* en el grupo *Italaque*, la octava inferior estaría representada por la *sanka*, mientras que la octava superior por el *ch’uli*. Muchas melodías se pueden ejecutar en alto y bajo (en octava de la escala natural).

⁷⁷ Un estudio detallado en torno al siku y al sikuri de Perú, puede verse en la Revista del Centro Universitario de Folklore / UNMSM. N°1. 2007.

Los sikuris que participan de la peregrinación al Abra de Punta Corral denominan **medidas** a las distintas variedades de siku. En nuestras observaciones detectamos las siguientes **medidas** (tomando como referencia la longitud del tubo mayor del siku primera).

Cuadro 6
VARIEDADES DE SIKUS EN TILCARA

Nombre local de la variedad	GRUPO	Long. tubo mayor
LICO o LICU⁷⁸ De 3 voces	Grande/Sanka	67,00 cm
	Mediana/Malta	33,50 cm
	Chiquita/Liquito/Ch'uli	16,75 cm
CAÑAS en RE menor De 3 voces	Grande/Sanka	74,00 cm
	Mediana/Malta	37,00 cm
	Chiquita/Liquito/Ch'uli	18,00 cm
CAÑAS en SOL menor De 3 voces	Grande/Sanka	71,00 cm
	Mediana/Malta	37,00 cm
	Chiquita/Liquito/Ch'uli	18,50 cm
CAÑAS DE 48 De 2 voces	Grande	48,00 cm
	Chica	24,00 cm
CAÑAS DE 42 De 2 voces	Grande	42,00 cm
	Chica	21,00 cm

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de bandas de Sikuris de Tilcara.

Por lo general, en la mayoría de las Bandas de Sikuris que observamos en la provincia de Jujuy, la medida más común está constituida por cañas grandes y chicas, distribuyéndose 4 tocadores de grandes y 8 tocadores de chica considerando que la tropa de sikus se compone de 12 unidades. Una tropa de 3 voces incluye, por lo general, 4 grandes o sankas, 6 medianas o *malta*s y 2 chicas o *ch'ulis*.

Las distintas variedades de siku que usan las bandas de Jujuy proceden de Bolivia. Se compra “por encargo” y el precio se incrementa cuando hay demanda, es decir, cerca de la Semana Santa. Actualmente,

⁷⁸ También denominada CAÑAS en MI menor.

una tropa de sikus cuesta U\$S 15,00 aproximadamente. Hay sikuris que las compran directamente en Villazón y hay quienes viajan hasta la ciudad de La Paz para adquirir alguna medida especial. La lejanía relativa del lugar de procedencia de los sikus parece aumentar la valoración que le dan los sikuris, hecho que tiene que ver con la jerarquía de la banda que los posee. Por ejemplo la banda “Los Patricios” de Tilcara utilizaba, con orgullo, en la década de 1970, cañas procedentes de Perú.⁷⁹

La afinación de los sikus incide en la jerarquía que adquiere la banda cuando ejecuta sus melodías. En contraste con las bandas menos experimentadas, la mayoría de las bandas afinan las cañas en forma casi profesional acudiendo, para ello, a expertos en afinación.⁸⁰

Los sikus nuevos son sometidos a un proceso de cura o *arinchado*⁸¹. Para ello se procede a humedecerlos con abundante agua de *romero*, *molle* u otras hierbas de sabor amargo. Este proceso se realiza para “ablandar” los instrumentos y en ocasiones se completa “dándole un toque” de aceite de lino al interior de los tubos, mientras que por fuera se les pasa cebo de vela para que no se rajen. En Bolivia, también se humedece el siku con agua de romero, hierba a la que se le atribuyen propiedades relacionadas con la memoria. “El romero es utilizado por los *kallawayas* de la región: las flores o las hojas, frescas, comidas en ayunas con azúcar ‘fortifican el cerebro y el corazón haciendo recuperar la memoria; secas, son reducidas a polvo y puestas en pequeñas bolsas de tela que se llevan como escapulario a la altura del corazón para hacer desaparecer la melancolía’ (Langevin 1992: 411)”.

No es casual el uso de hierbas para la memoria, ya que los sikuris deben recordar gran cantidad de piezas, especialmente cuando se producen contrapuntos entre bandas; en esos casos no se debe repetir

⁷⁹ Recuerdo personal de una conversación con mi hermano Rolando Machaca. Tilcara, década de 1990.

⁸⁰ En el departamento Tilcara hay quienes desempeñan ese oficio: Rodolfo Altamirando, Miguel Sumbaya, Rodolfo Zerpa, Rubén Zerpa e integrantes de los Conjuntos folclóricos Chakra, Chalas y Pachas.

⁸¹ En la Quebrada, el término *arir* se emplea para designar el tratamiento que se les da a las ollas de barro antes de su uso.

la misma pieza musical, por lo contrario se considerará perdida “la desafiada”. En ocasiones, cuando se repite la misma melodía, quienes hacen de jueces, el público y otros sikuris, abuchean a quienes incurren en error. Frente a un olvido los cañeros se ayudan entre sí para recordar las melodías.

Muchas bandas compran cañas nuevas cuando se acerca la Semana Santa. A modo de rito de iniciación de los nuevos instrumentos, se procede a *challar* las cañas. Esta ceremonia se completa con la bendición del sacerdote durante la ceremonia de despedida, el Lunes Santo.

“Conseguir la batería es lo más difícil” expresaba un sikuri. Comprar los instrumentos de percusión (bombos, redobles) requiere la mayor erogación económica y se adquieren en San Salvador de Jujuy, Villazón, Salta, San Miguel de Tucumán, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.⁸²

La Formación de la Banda de Sikuris

Una característica peculiar en la ejecución del siku en banda tiene que ver con su distribución entre los tocadores: unos ejecutan **primera** y otros **segunda**. “La escala general o serie de notas que integra el sistema está repartida en dos instrumentos, de modo que para producir la melodía cada ejecutante tiene que intercalar rápida y oportunamente la nota de su instrumento que falta en el otro, lo que el Inca Garcilaso denomina ‘respuesta en consonancia [Vega 1934: 334]”. Esto fortalece el carácter comunitario y social del siku ejecutado en banda, ya que para producir cualquier pieza musical son necesarias por lo menos dos personas.

⁸² En estos últimos años la Municipalidad Indígena de Tilcara organizó viajes especiales para la compra de estos y otros elementos, a la ciudad de Villazón (Bolivia), ubicada en la frontera de La Quiaca (Jujuy, Argentina), 200 km al norte de Tilcara.

En lengua aymara, la persona que sopla *siku* se designa con las palabras *siku phusata*; por su parte *sikuri* se compone de los términos *siku* (flauta de pan) y *ri*, que denota la acción de ejecutarlo⁸³.

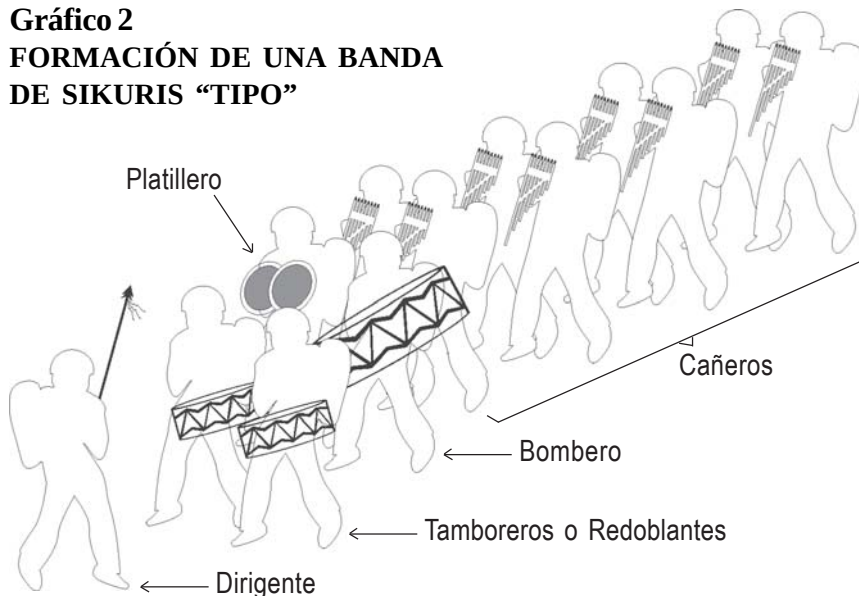
Respecto al término *sikuri*, en distintos lugares de la república Argentina se piensa que esta palabra sólo designa a la persona que tañe el *siku*, pero en la zona de nuestra investigación, también incluye a los percusionistas y a otras personas que no precisamente están relacionadas con la producción musical. De acuerdo a estos datos establecimos las siguientes designaciones específicas:

Cañero: Es la persona que ejecuta la flauta de pan o *siku*.

Sikuri: Son **todos** los integrantes de la banda sin importar el papel que cumplen.

En este trabajo hemos optado por usar la denominación popular local *cañero* para identificar a la persona que tañe el *siku*.

Gráfico 2 FORMACIÓN DE UNA BANDA DE SIKURIS “TIPO”



⁸² En aimara, según Cerrón Palomino (1994: 99), «el agentivo *-iri* expresa el agente o ejecutor, así como también, el paciente de la acción verbal».

Conforman el resto del conjunto musical de una banda actual, los instrumentos de percusión: bombos, platillos y redobles. En sus inicios y por muchos años casi todas las bandas más antiguas (Ver Capítulo 7) utilizaron *triángulos* en lugar de platillos y tambores con membranas de cuero en vez de los actuales redobles de membranas de plástico; además los bombos eran de fabricación propia con parches de cuero, diferentes a los que empezaron a usarse en la década de 1990, con membranas de plástico.

Pablo Aznar describió en la Semana Santa del año 1962 la formación de la banda de sikuris «Territorios Argentinos» y reflejó un esquema similar al propuesto por nosotros. Al respecto dice que la banda cuenta con una organización interna relativamente institucionalizada, una Sede para los ensayos y está constituida por diez tocadores de *siku*, dos redobles, un bombo y un par de platillos. Además dice que uno de los *sikuris* lleva un *condorpasso* (matraca) y otro porta el tambor mayor (*varita*). “Su formación de marcha consiste en dos hileras paralelas de ejecutantes, el frente de cada uno en el mismo sentido que la marcha, con los instrumentos de percusión delante y las cañas detrás [Lafon 1967: 290-294]”.

El número de integrantes de una banda de sikuris es variable aunque la ocasión que convoca a la participación de mayor número es la festividad de Semana Santa. En base a mi experiencia y mi investigación, especialmente a través del diálogo con sikuris experimentados, he podido reconstruir lo que sería la formación de una Banda de Sikuris “tipo” que tendría un mínimo de 13 integrantes: 1 dirigente, 2 tamboreros o redoblantes, 1 bombero, 1 platillero y 8 cañeros.

Diagrama 1

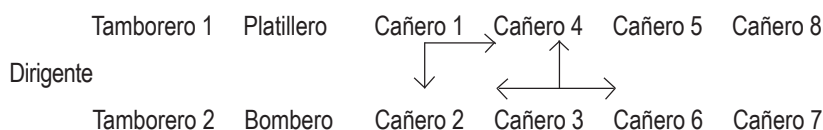
DISPOSICIÓN DE MÚSICOS EN UNA BANDA DE SIKURIS “TIPO”

Tamborero 1	Platillero	Cañero 1	Cañero 4	Cañero 5	Cañero 8
Dirigente					
Tamborero 2	Bombero	Cañero 2	Cañero 3	Cañero 6	Cañero 7

En una banda de *sikuris* de 8 cañeros, 4 ejecutan primera y otros 4 ejecutan segunda. En el Diagrama 1 mostramos la conformación de una banda de *sikuris* “tipo” donde se puede apreciar la distribución de los cañeros que explicaremos seguidamente, dada la complejidad que encierra esta formación.

Con números pares identificamos a los tocadores de *sikus* primeras y con números impares a los tocadores de *sikus* segundas. En la ejecución de cada pieza musical se establece un diálogo permanente entre primeras y segundas. La mayoría de las veces, los integrantes de las bandas de *sikuris* tocan formados en dos hileras⁸⁴. Para ello, los cañeros se ubican siempre de a dos, enfrentados y en parejas. A su vez cada cañero tiene detrás otro que ejecuta un *siku* de notas musicales diferentes a las suyas; entonces puede establecer diálogo en varias

Diagrama 2
DIÁLOGO DE CAÑEROS



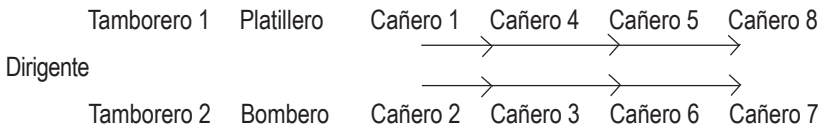
direcciones. De acuerdo al Diagrama 2 el cañero 1 puede dialogar con el 2 y con el 4, mientras que el 3 lo puede hacer con el 2 y con el 6. Las flechas indican el inicio del diálogo en los *sikus* segundas puesto que la mayoría de las ejecuciones musicales empiezan en estos *sikus* aunque también hay melodías que empiezan en *siku* primera.

En lugares de cornisa o estrechos, como muchos que hay en el camino al Abra de Punta Corral, la formación de dos hileras se modifica. En estos casos el diálogo musical se produce en, lo que nosotros llamamos *cadena*; el 1 con el 2, este con el 3 y así sucesivamente. En lugares

⁸⁴ En las procesiones o “misachicos” de la Quebrada, las bandas de *sikuris* siempre se ubican delante de la imagen del Santo o la Virgen, determinando con su paso, la marcha de la misma.

donde las características del terreno permiten una disposición en dos hileras, a veces, se exagera la separación entre miembros de parejas y cuando ello ocurre se forman dos “cadenas de ejecución musical”. En estos casos y según el Diagrama 3, la primera cadena se conformaría con los cañeros 1, 4, 5 y 8; mientras que la segunda se conformaría con los cañeros 2, 3, 6 y 7. De esta forma siempre aparecen intercalados correctamente y en diálogo, los sikus primeras con los sikus segundas.

Diagrama 3
FORMACIÓN «EN CADENA»



En la formación de la banda, los ejecutantes de redoble más experimentados se ubican inmediatamente delante del platillo y del bombo para escuchar el sonido de los ejecutantes de *sikus* y ser escuchado por ellos. Es fundamental en la ejecución del *siku* en banda, el no perder el ritmo y la melodía, lo que a veces se vuelve complicado por la topografía del terreno y especialmente cuando todas las bandas tocan a la vez diferentes melodías.

Formas musicales de las Bandas de Sikuris

Existe cierta difusión de que la música de los *sikuris* es espontánea y casual, con melodías y ritmos monótonos. Por ejemplo, para Josefa Santander [1970: 46, subrayado nuestro] que realizó un relevamiento de la festividad en la década de 1960, “las bandas de sikuris ejecutan en sus flautas de caña trozos de inspiración local en sonido **inarmónico, monótono y quejumbroso**”. Es necesario señalar, por el contrario, que las bandas ejecutan melodías variadas y complejas.

En nuestra zona no conocemos investigaciones que den cuenta suficientemente de la producción musical del siku ejecutado en banda⁸⁵. Los escasos datos que encontramos corresponden a Carlos Vega, que en 1932 relevó en la iglesia de Tilcara “una orquesta de *sikuris* que llegó con motivo de las fiestas de Semana Santa” y que interpretaba ‘*Chacharpari*’ o ‘*despedida*’ [Vega 1934: 334]”, caracterizando esta música como una “suave melodía, de sentimiento indígena, pentatónica en su casi totalidad”. Este autor valora positivamente la interpretación musical de los *sikuris*:

La rapidez exigía a los tocadores una atención exaltada, bien visible en sus caras morenas. (...) Lo ejecutaban (al siku) siempre alternando sus notas. (...) Tocaban largo rato, repitiendo las partes que reproducimos, con gran agilidad; y para colmo, momentos antes de terminar, emprendían un aceleramiento progresivo que concluía en endemoniada ametralladora de resoplidos. Fuera de estos verdaderos alardes de virtuosismo, el conjunto de Sikus resulta positivamente artístico. En las obras de movimiento pausado es donde su calidad resplandece mejor. (...) La sonoridad del conjunto de Sikus es original y bella. Los tubos mayores pierden una parte del soplo que roza sus aristas, y el aire sobrante hace sonar vagamente la octava aguda de los medios tubos; pero resbala y escapa todavía, envolviendo toda la sonoridad en suave siseo. Muchos hombres -doce o más-, soplando a un tiempo en dobles tubos, extraen un sonido ancho y denso, sabroso a viento, más rumor que sonido, pero no débil, sino poderoso, estremecido, como la voz del mar. Y va la emoción, alada, en medio [Vega 1934: 209-210].

Cuando Carlos Vega se refiere a “un rumor poderoso, como la voz del mar” pensamos en el sonido producido por los tubos mayores de los *sikus Sanka*. Decía mi papá “hay que hacer roncar las cañas y no silbar o *chillar*”. Esto significa emboquillar correctamente los tubos

⁸⁵ En la síntesis de datos de campo [1931-1980] del Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” [1980: 26] se mencionan *marchas, dianas adoraciones, cacharparis (despedidas) y huainos*.

introduciendo la cantidad justa de aire. Cuando se introduce aire en exceso son los tubos menores, por sobre todo, los que *silban o chillan*.

Isabel Aretz (1952) menciona otras formas musicales denominadas “huaino pentatónico” y “huaino con medios tonos”. Hacia el final de su trabajo “El folklore musical argentino” apunta, para la zona de Tucumán “Marchas, llamadas también tocata o música para imágenes o Dianas ejecutadas con flauta de caña” (la descripción sugiere una *Quena*).

Se trata de toques instrumentales con que los músicos rústicos acompañan a las procesiones de los santos lugareños, o bien señalan las fases de las novenas que se rezan en las casas con antelación a la fiesta del santo. En otros casos sirven para acompañar a los novios o para recibir al ganador en las carreras de caballos, o son marchas militares [Aretz 1952: 263].

Nuestro relevamiento nos ha permitido compilar melodías inéditas y de creación propia que se inspiran en repertorios musicales de las más diversas fuentes: cantos religiosos, cumbias, música de variados ritmos andinos -por sobre todo de Perú y Bolivia- y otras piezas musicales difundidas por medios masivos de comunicación social.

Se denomina **sikuriadas** a las melodías producidas por el siku ejecutado en banda, repertorio musical que se desarrolla actualmente en el ámbito casi exclusivo de celebraciones de Santos y Vírgenes.

En la década de 1980, recuerdo la presencia de Sikuris en actos proselitistas, hecho que generó numerosas críticas, puesto que muchos tilcareños consideraban “que las bandas de sikuris son para la Virgen y no para alentar a ningún politiquero”. En los últimos años en la presentación de sikuriadas (como las realizadas por conjuntos de música folclórica, tilcareños) en escenarios de festivales folklóricos

⁸⁶ Grabaciones de música de sikuris quebradeños fueron realizadas por «Jaime Torres y su gente, y presentadas en Jerusalén en el año 1985. En 2000 el conjunto «Chakra», de Tilcara, grabó piezas musicales del repertorio tradicional de sikuris y dos años después el grupo «Chalas» registró música similar de autoría propia. En 2003, “Tukuta” Gordillo, junto a Hermanos Tolaba, de Tilcara, editó un disco compacto con la música que analizamos, denominado “Huayra Huasi” (“casa del viento” en lengua quechua).

Cuadro 7

SIKURIADAS EN LA PEREGRINACIÓN AL ABRA DE PUNTA CORRAL

MELODÍA	CARACTERÍSTICAS
MARCHA	Las Marchas se ejecutan con la Banda en movimiento, cuando se emprende la caminata desde el local respectivo hacia la iglesia y cuando se inicia la subida al cerro y en la peregrinación de retorno. Tienen reminiscencias de las marchas militares. VARIEDADES: 1. Marcha [común] 2. Marcha con descanso 3. Marcha militar con acento 4. Marcha en alto y bajo REPERTORIO: Mencionamos algunas marchas que tienen nombre ya que la mayoría no los posee: La llorona, Cieneguillas, La gritona, La triste, Sanidad, La Ciénaga, La Periqueña, Chango Vicente, La lechuguera.
DIANA	Estas melodías se ejecutan cuando la banda permanece quieta en un lugar. En la peregrinación al Abra de Punta Corral se ejecutan antes o después de un descanso en la marcha del camino, en los Calvarios y en la Retreta de los Sikuris del Martes Santo. VARIEDADES: 1. Diana [común] 2. Diana con descanso 3. Diana en alto y bajo REPERTORIO: La sacatropa, Bicho-bicho, La bonita, Nati Nati, Domingo de Ramos.
BOLERO	El ritmo se asimila al Huayno y más lento que un bolero. Se ejecuta con la banda quieta en momentos similares a la ejecución de la Diana. Tiene tres variedades. 1. Bolero [común] 2. Pieza 3. Pieza bailable
ADORACIÓN o LLEGADA	Ritmo musical que se ejecuta cuando la Banda de Sikuris llega e ingresa a la iglesia o al Santuario del Abra de Punta Corral. También se ejecuta cuando sale de esos lugares. Es esta forma la que seguramente Carlos Vega registró como "Cacharpari" o "Despedida". Se ejecuta de rodillas y a menudo se alterna con cánticos en honor a la Virgen (ver Anexo Cantos).
ATAQUE	Forma emparentada con la morenada y el tinku boliviano. Se ejecuta sobre todo en los contrapuntos entre bandas, especialmente en las Retretas de las Bandas, el Martes Santo.
HUAYNO	Forma musical muy semejante al Carnavalito quebradeño. Sus variedades son: 1. Huayno (común) 2. Huayno sikuriada
MORENADA	Esta forma, que sigue el patrón de la morenada boliviana, junto con los tres siguientes se ha incorporado al repertorio de los sikuris en los últimos veinte años, por influencia de la música de bandas de bronce altiplánicas, asociadas con comparsas de danzantes (por ejemplo, en las entradas del Carnaval de Oruro, del Gran Poder en La Paz o Ch'utillos en Potosí).
TINKU	Forma musical con el patrón del tinku boliviano (ver morenada).
SAYA	Forma musical con el patrón de saya-caporal (ver morenada).

suelen recrearse las melodías de la peregrinación al Abra de Punta Corral.⁸⁶ Por estos años se ha vuelto más frecuente que las bandas de sikuris acompañen los funerales de algún integrante fallecido o de otras personas reconocidas del pueblo.

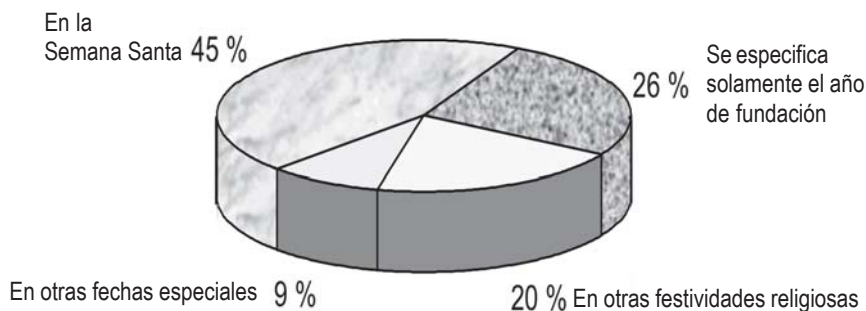
En el contexto de la peregrinación al Abra de Punta Corral los sikuris ejecutan formas musicales determinadas. En el Cuadro 7 presento las que hemos podido documentar describiendo algunas de sus características.

Según Fernando Barragán (2010: 5), «actualmente, y siguiendo la evolución de la generación musical de los países de la región andina, podemos identificar la existencia de tres grandes campos de producción musical y cultural: el del mundo andino, el del mundo occidental y el mestizo».

En concordancia con el calendario religioso de Tilcara, las Bandas de Sikuris participan masivamente en la peregrinación al Abra de Punta Corral, marcando con su presencia el inicio de un ciclo que va desde la Semana Santa hasta la fiesta de la Candelaria que se celebra el 2 de febrero. Durante este período las Bandas de sikuris participan frecuentemente en otras celebraciones: San Antonio de Padua, San Isidro Labrador, San Juan, Santiago, San Roque, Señor de Quillacas, Peregrinación al Santuario de Sixilera, fiestas patronales de Tilcara en honor a la Virgen del Rosario y San Francisco de Asís, “La Purísima” que se celebra el 8 de diciembre en Huacalera, el traslado de la imagen de la Virgen de Sixilera a su Santuario y la celebración de “La Candelaria” el 2 febrero, en Maimará. El único mes en que no hay presencia de sikuris en el departamento Tilcara, es enero.

La gran mayoría de las bandas participantes fueron creadas en el contexto de festividades religiosas, en especial en la Semana Santa (Ver Anexo 3, cuadro 1).

Gráfico 3: CONTEXTO DE FUNDACIÓN DE LAS BANDAS DE SIKURIS



Las formas musicales se asocian con diferentes momentos de la festividad y contribuyen a marcar el clima predominante de cada momento. La *marcha* está relacionada con el avance de la peregrinación pero en tramos empinados se selecciona una variedad de ésta, como la *marcha con descanso* y la *marcha con acento*. Las piezas “alegres” se pueden tocar en diferentes momentos, cuando la banda no está en movimiento; asimismo, no se considera oportuno ejecutar estas piezas cuando se espera la salida de la imagen que presidirá alguna procesión. En estas ocasiones se considera más apropiado ejecutar melodías en ritmos de *diana*, *bolero* y *adoración*; este último es elegido preferentemente para la procesión del Viernes Santo.

Dentro de estas pautas generales, las bandas seleccionan su repertorio según otros criterios. Por ejemplo, si una banda quiere estrenar un tema, ya sea de su autoría o no, elegirá una oportunidad en el que otras bandas y el público, puedan escucharla, ya sea en un Calvario u otro momento de silencio, con presencia de pública. Asimismo, en la bajada los *sikuris* priorizan el volumen más que el virtuosismo musical, seleccionando melodías que les permitan ejecutar los tubos más pequeños del *siku*, que producen mayor sonoridad.

Organización de la Banda de Sikuris

Las bandas de sikuris tienen una Comisión directiva que se constituye y actúa para cada fiesta, formada por *presidente*, *vice-presidente*, *secretario* y *capitán*. Esta comisión es responsable de la distribución y el cumplimiento de horarios (de ensayos, de reunión para salir al cerro, de participación en las actividades del Santuario, etc.), de la puesta en condiciones de los instrumentos musicales (compra y afinación de nuevos sikus, arreglo de bombos y redobles, etc.), de la indumentaria (compra de gorros, distintivos, etc. que identifican a la banda) y del lugar para pernoctar en el Santuario (traslado de materiales de construcción para mejorar las instalaciones y trabajos de albañilería). También se ocupa de la provisión de comidas y bebidas para los integrantes y del traslado, en los casos de bandas que vienen otros pueblos.

En la mayoría de las bandas, los instrumentos musicales y la indumentaria pertenecen a una persona o familia determinada (en el caso de «Los Veteranos», por ejemplo, a la familia Torrejón). Esta situación se transfiere, a veces, a la banda en sí misma y así se escucha la expresión “la banda de ‘Pocho’ Torrejón” al que se considera el propietario). Son muchos, sin embargo, los sikuris dueños de sus instrumentos, en forma individual, sobre todo en el caso de los redobles.

La búsqueda de recursos económicos para afrontar gastos de la banda, es un aspecto fundamental que a veces corre por cuenta de los miembros de la Comisión o del propietario de los instrumentos que aportan, “de su propio bolsillo” u organizan actividades para recaudar dinero a través de colectas, por lo general, rifas.

Otro tema insoslayable del que se ocupan los miembros de la Comisión está referido a la provisión de bebidas alcohólicas. Desde la misma espera en la plaza, frente a la Iglesia antes de salir al cerro, muchos sikuris acostumbran ingerir vino y otras bebidas de mayor graduación alcohólica. A lo largo de la subida se toman “bebidas blancas” (licores, ginebra, etc.) y café con gotas (de alcohol puro).

Los *sikuris* consideran natural ir bebiendo para atenuar el frío y “darse fuerza” para caminar tocando; a lo que se agrega el hecho de que en Tilcara -como en otras regiones de los Andes- el alcohol está presente en los rituales y en el reforzamiento de lazos de solidaridad, especialmente masculina. En la festividad del Abra de Punta Corral y sobre todo en la bajada de la Virgen, el alcohol contribuye a lo que Garreta caracteriza como una “escalada emotiva y espacial, de creciente esfuerzo físico y emocional que se recorre y construye, va desde el sobrecogimiento ante la enormidad del esfuerzo hasta el asombro y la emoción del encuentro con la imagen adorada y el logro de lo deseado [Garreta 1992: 99]”. En su análisis de esta devoción, este autor llega a hablar de “trance autoinducido” en el que confluyen la ejecución musical, la aceleración del ritmo y la elevación del volumen, junto con el esfuerzo, el frío y la autoexigencia [Garreta op. cit.: 98]. Pero de esta situación se desprende también -como lo señalan muchas investigaciones antropológicas- el riesgo del comportamiento “antisocial”: peleas intra e interbandas, accidentes, pérdida o rotura de instrumentos y desorden musical. Uno de los grandes inconvenientes es que el consumo excesivo de alcohol afecta negativamente tanto la memoria como la concentración, necesarias para ejecutar correctamente las *sikuriadas*.

En este contexto es donde el papel de la Comisión directiva cobra una importancia central, a fin de mantener bajo control la situación. Antes de subir al cerro, por ejemplo, siempre aleccionan a los *sikuris* respecto a beber demasiado. También cuidan que los *sikuris* coman abundantemente para atenuar el efecto del alcohol e intervienen cuando hay peleas.

La organización de las bandas de *sikuris* incluye tanto lo musical, conducido por los capitanes, como lo social, conducido por los demás miembros de la Comisión directiva.

Dentro de la organización musical mencionamos los siguientes roles:

Capitán: Dirige la ejecución del *siku* en banda, puede tañer *siku* segunda o *siku* primera, porta la *matraca*, y compone y sugiere piezas

musicales solo o en compañía de su pareja musical. Este papel es un cargo de prestigio y se otorga casi siempre por consenso, al *cañero* más experimentado. El capitán forma en la banda, siempre inmediatamente detrás de los instrumentos de percusión. Una banda puede tener hasta dos capitanes.

Dirigente: Porta la *varita*, aunque no dirige la ejecución musical a modo de director de orquesta. Su actuación se relaciona con la del “tambor mayor” de las bandas militares (Lafón op. cit.). Este rol, a veces es desempeñado por una persona de prestigio, que puede ser el presidente, el propietario de los instrumentos musicales o el director. Siempre forma delante de la banda y en la marcha de la procesión controla que los *sikuris* caminen correctamente alineados al pie de la imagen. Cuida sobre todo que la banda mantenga su formación y que cada *sikuri* esté en su lugar. Controla que la banda no se aleje demasiado de la imagen, por lo que debe mirar adelante y atrás de la procesión y de su banda. La sinuosidad del camino, complica su tarea. En bandas de numerosos integrantes pueden haber hasta dos dirigentes, uno va delante y otro atrás de la banda.

Cañero: Ejecuta el *siku*. El aprendizaje del *siku* comienza desde temprana edad, por lo general, alrededor de los 6 años. La enseñanza de cada ritmo se imparte con piezas musicales pre-establecidas; por ejemplo para el ritmo Diana se emplea la melodía denominada “Sacatripas”. Como la mayoría de los *sikuris* aprendieron esta melodía en sus inicios, la “Sacatripas” hace evocar recuerdos de la infancia. Los niños tilcareños aprenden a ejecutar el *siku* como algo natural y esperan con ansiedad el momento para integrar una banda y concurrir al cerro. La incorporación de nuevos cañeros es responsabilidad del presidente, el “propietario” o el capitán de la banda. Los nuevos integrantes se reúnen muchos días antes de iniciar la Semana Santa. La disposición de los *cañeros* en la banda también tiene que ver con el prestigio que se le otorga a cada *sikurero* dentro de la banda; detrás del capitán forman los más experimentados y por detrás van los que saben menos. Hay quienes se preparan para

ejecutar exclusivamente un *siku primera* o un *siku segunda*; con el tiempo los más experimentados pueden ejecutar ambos, indistintamente.

Tamborero o redoblante: Ejecuta el redoble o tambor. Los tamboreros encabezan la formación de una banda, precedidos únicamente por el dirigente y el portaestandarte. En bandas de muchos integrantes pueden llegar a un número de 18 o 20. En estos casos los tamboreros con más experiencia forman inmediatamente delante de los bomberos puesto que harán de guías para el resto.

Bombero: Ejecuta el bombo de banda. El traslado de los voluminosos bombos en el camino al cerro, es especialmente dificultoso, por lo que los demás integrantes de la banda ayudan a transportarlos. Los bombos son los principales instrumentos de percusión que marcan el ritmo de cualquier pieza musical, y quienes los ejecutan son reprendidos fuertemente por los capitanes cuando se equivocan o *chinguean*. En bandas de muchos integrantes pueden haber cuatro bombos o más.

Platillero: Ejecuta los platillos. Los platilleros se alinean con los bomberos. El platillo es uno de los instrumentos de más fácil ejecución por lo que en muchas ocasiones los niños menores de 10 años se incorporan a las bandas con este rol. En las bandas puede haber más de un ejecutante de platillos.

Otros roles que se asumen dentro de la Banda son:

Artillero: “Tira las bombas” de estruendo y transporta el mortero lanza-bombas. En la peregrinación al Abra de Punta Corral constantemente se lanzan estos petardos en momentos importantes, como la salida del local de la banda anunciando su partida; en la llegada a la Iglesia para recibir la bendición antes de iniciar la subida, al salir de la iglesia, en calvarios del camino, cuando se llega al Abra de Punta Corral y en la entrada al Santuario. En la marcha de la procesión de ascenso al cerro se escucha constantemente el sonido de las bombas lanzadas por los artilleros.

Utilero: Transporta instrumentos musicales de reposición, especialmente *sikus* que se llevan para reponer los que se rompen por las temperaturas extremas, indumentaria de la banda, caballete del bombo y otros elementos como por ejemplo comida y bebidas.

Portaestandarte: Lleva un cartel con la identificación de la banda de *sikuris*. En este cartel aparece pintado visiblemente el nombre de la banda, la procedencia y la fecha de fundación de la misma. Casi todas las bandas participantes poseen su estandarte.

Botiquín: Transporta un botiquín de primeros auxilios. En los últimos años este papel se ha visto reducido por una mayor presencia de agentes sanitarios del Hospital «Salvador Mazza» y del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Tilcara.

En el Anexo 1 de este libro incluimos un Vocabulario de voces de uso frecuente entre los *sikuris* con más de un centenar de términos específicos que se relacionan con la organización y ejecución musical del *siku* en banda.

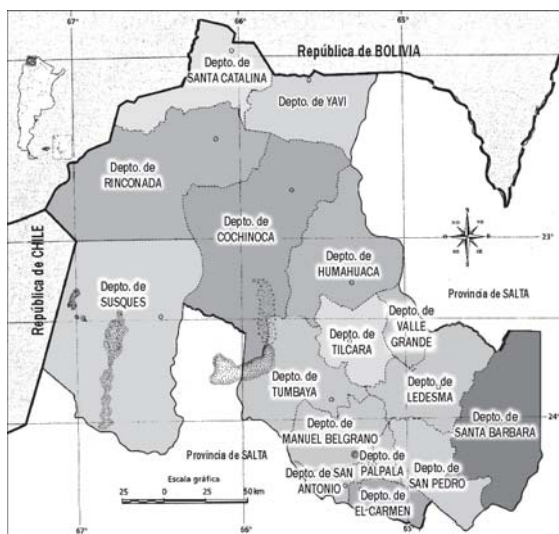
La formación de las bandas y su esquema organizativo son básicamente iguales en todas las bandas de *sikuris* de la región quebradeña de Jujuy. En base a datos recabados a lo largo de quince años, podemos afirmar que la dispersión del *siku* ejecutado en banda en la provincia de Jujuy es amplia, aunque notoriamente se concentra en la Quebrada de Humahuaca.

Cuadro 8

DISPERSIÓN DEL SIKU EJECUTADO EN BANDA EN LA PROVINCIA DE JUJUY

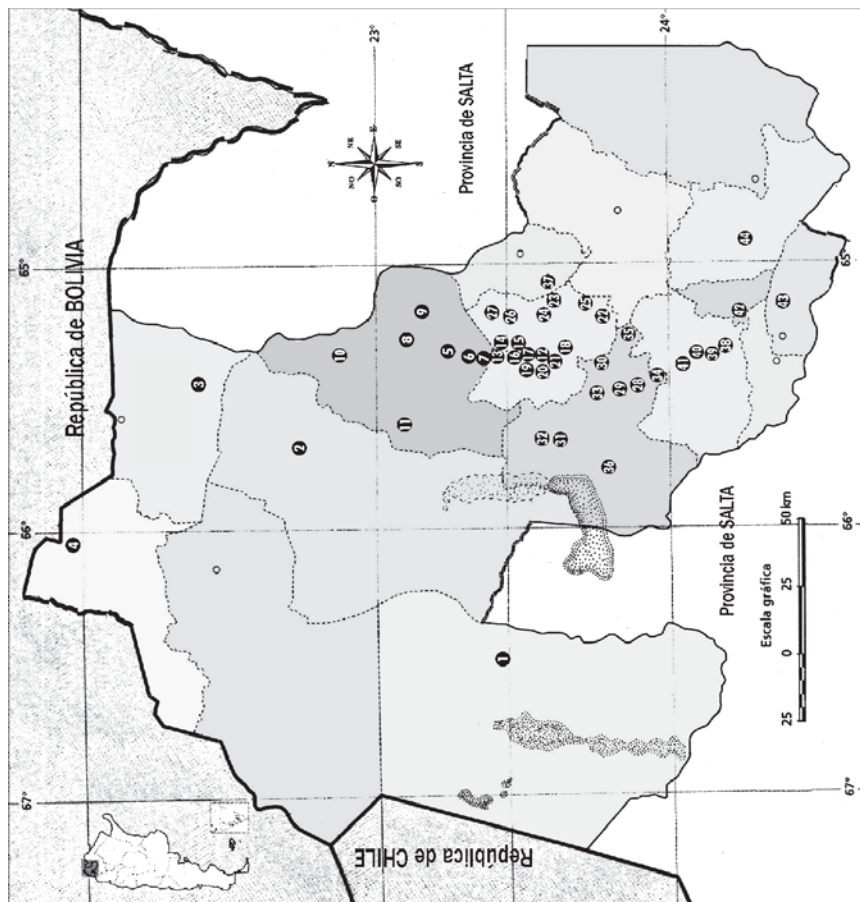
REGIÓN	DEPARTAMENTO	LOCALIDADES
Puna	Susques	Susques
	Cochinoca	Abra Pampa
	Yavi	El Cóndor
	Santa Catalina	Santa Catalina
Quebrada	Humahuaca	Humahuaca, Uquía, Chucalezna, Iturbe, Ocumaso, Río Grande y Mina El Aguilar.
	Tilcara	Tilcara, Yacoraite, Colonia de San José, La Huerta, Huacalera, Angosto El Perchel, Cieneguillas, Juella, Huichaira, Maimará, Abramayo, Molulo, El Durazno, Yaquispampa, Alonso y Mudana.
	Tumbaya	Tumbaya, Tumbaya Grande, Tunalito, La Ciénaga, Huachichocana, Purmamarca, Volcán, San Bernardo y El Moreno.
Valles	Valle Grande	Laguna Negra
	Dr. M. Belgrano	San Salvador de Jujuy, San Pablo de Reyes, Yala y Lozano.
	Palpalá	Palpalá
	El Carmen	Perico
Ramal	San Pedro-Ledesma	San Pedro - Libertador Gral. San Martín.

FUENTE: Elaboración propia en base a observaciones y conversaciones con Sikuris de Tilcara.



Departamentos de la Provincia de Jujuy

MAPA 2: DISPERSIÓN DEL SIKU EJECUTADO EN BANDA EN LA PROVINCIA DE JUJUY



REFERENCIAS

- | | |
|-------------------------|----------------------------|
| 1) Susques | 23) Mollu. |
| 2) Abra Pampa | 24) El Durazno. |
| 3) El Cóndor | 25) Yaquispampa. |
| 4) Santa Catalina | 26) Alonso. |
| 5) Humahuaca. | 27) Mudana. |
| 6) Uquia. | 28) Tumbaya. |
| 7) Chucalezna. | 29) Tumbaya Grande. |
| 8) Iturbe. | 30) Tunalito. |
| 9) Ocumaso. | 31) La Ciénaga. |
| 10) Río Grande. | 32) Huachichocana. |
| 11) Mina El Aguilar. | 33) Purmanarca. |
| 12) Tilcara. | 34) Volcán. |
| 13) Yacoraité. | 35) San Bernardo. |
| 14) Colonia San José. | 36) El Moreno. |
| 15) La Huerta. | 37) Laguna Negra. |
| 16) Huacalera. | 38) San Salvador de Jujuy. |
| 17) Angosto El Perchel. | 39) San Pablo de Reyes. |
| 18) Cieneguillas. | 40) Yala. |
| 19) Juella. | 41) Lozano. |
| 20) Huichaira. | 42) Palpalá. |
| 21) Maimará. | 43) Perco. |
| 22) Abramayo. | 44) San Pedro |

Las Bandas de Sikuris Madres y las Bandas actuales

No hay precisiones que nos permitan establecer con exactitud el año en que las Bandas de Sikuris empezaron a acompañar la peregrinación a Punta Corral. Antiguos devotos de la Virgen nos han manifestado que “antes de los sikuris, la procesión era acompañada por la música de un bombito”.⁸⁷ En nuestros registros detectamos la participación de las bandas desde 1930.

Los nombres de las primeras bandas de sikuris, desde 1930 hasta 1970 son: “Los Veteranos”, “Sol de Mayo”, “Los Patricios”, “Defensores Argentinos”, “Los Territorios Argentinos”, “Los Reservistas Argentinos”, “Territorios de El Aguilar” y “San José de Perico”. Salvo la última, todos estos nombres tienen referencias “nacionales” o reminiscencias militares. Posiblemente, a través de ellos puede verse –tal como en las denominaciones de los clubes de fútbol de la misma época– “la voluntad política de construcción del sentido de pertenencia nacional”.⁸⁸ La conformación de las bandas adquirió en ese momento modalidades de tipo militar en cuanto a su organización y jerarquía. Con estas características también se forjaron designaciones específicas para nombrar **roles en la banda** (capitán, sub-capitán, artillero) **formas musicales** (marcha y dianna), **instrumentos musicales** (bombo de banda, tambor y platillos como en las bandas militares) y otros **accesorios** (caballete, baquetas, correa, maza, mortero). En los bombos y estandartes se pintaban figuras

⁸⁷ Relatos de Marta Mamaní + (75 años) y Eugenio Martínez (88 años).

⁸⁸ Serían “nombres insignia” en la “búsqueda de identificación con lo argentino emergente, o si se prefiere con el ethos nacional, como diría Eduardo Archetti” [Ferreiro, Brailovsky y Blanco 2000: 171]

emblemáticas de “lo nacional” como laureles cruzados, escarapelas y otras figuras con los colores de la bandera argentina. Los integrantes llevaban birretes de diferentes colores (verde oliva, verde militar, azul marino, caqui o marrón), similares a los usados en los ejércitos militares y algunos atravesaban cintas de color azul y blanco en sus pechos, las que también adornaban varitas y aros de tambores y bombos.

Aunque el esquema organizativo de las bandas casi no ha cambiado desde entonces, sí se observan transformaciones en los nombres y en los accesorios de vestimenta que las identifican. En la década de 1970 se empezaron a usar cascos en lugar de birretes, copiando probablemente, los cascos de los obreros de las minas antes que los de los militares ya que la primera banda que los utilizó fue “Territorios de El Aguilar”, formada por gente que residía en esa mina.⁸⁹

En ese momento la referencia a “lo nacional” parece ser desplazada parcialmente por referencias de clase, tal como se manifestaría en la generalización del casco minero u obrero como en el cambio de nombre de “Reservistas Argentinos” por “Sanidad”, por la incorporación de mamelucos como uniforme de la banda “Los Patricios”⁹⁰ o los uniformes de trabajo (pantalones y camisas de grafa) de los municipales que integran la banda “Bendice a Sergito”.

En la década de 1980 se generalizó el uso de gorras con visera, mientras que desde los comienzos de la década de 1990 se empezaron a usar boinas de felpa, y cada vez más, sombreros de diferentes tipos: de ala corta hechos de lona o aguayo y sombreros “ovejunos” (de ala caída o *lapa*, en el habla local). En los últimos años se empezaron a usar chalecos de tela de *aguayo*, picote y barracán, paralelo a su difusión en la vestimenta cotidiana de los quebradeños (camperas, remeras, chalinás, etc.).

⁸⁹ Los cascos presentaban variaciones, por ejemplo, en la década de 1980, la banda de Yaquispampa usaba cascos de color naranja con rayas verdes, “Defensores Argentinos”, cascos color azul y blanco, “Escalinata” cascos blancos con rayas verdes, “Sanidad” blancos con una cruz roja, siendo la única que los sigue utilizando.

⁹⁰ La banda “Los Patricios” usó aguayos y chulos mucho antes, a fines de la década del 1960.

No es tan clara la referencia del uso de gorras con visera y menos de las boinas de felpa, aunque los cambios desde la década de 1990 parecen estar relacionados con los procesos de nueva emergencia étnica del período. Las bandas empezaron a llevar *wiphalas* como símbolos emblemáticos de “lo andino originario” en la procesión. En 2002, por ejemplo, se fundó una banda con el nombre “Monseñor Márquez Bernal - Los Omaguacas”.⁹¹

En cuanto a las denominaciones, desde la década de 1970, se apela a nombres de advocaciones de la Virgen, de Santos, de Cristo y en menor proporción a nombres de los lugares de procedencia de la banda. El nombre de dos bandas expresa el pedido por la salud de dos niños (“Bendice a Sergito” y “Bendice a Isaac”) y una se denomina “Antenor Sajama” en homenaje a un joven de Huichaira que murió en el Crucero General Belgrano en la guerra de Malvinas del año 1982 (ver anexo 3 cuadro 2: Bandas de sikuris por Nombres).

Las bandas de la primera época no tenían muchos integrantes (no más de 20 cañeros, 2 tambores, 1 bombo y 1 platillo) y sólo se permitía el ingreso de varones de más de 20 años.

Don Julio no quería integrarnos porque éramos muy changos. Una vez le hemos pedido con otros que nos lleve y dijo que no, porque creía que nos íbamos a cansar. Entonces nosotros hemos ido solos y llegamos antes que la banda al Abra de Punta Corral. Allí le dicen a don Julio: ‘- ¿Ve? Ahí están los muchachos que usted no ha querido traer, no se han cansado y nos han ganado a llegar’. Él entonces vino y nos dijo: ‘-Bueno muchachos, para el año los voy a traer ¿sí?’. **Antes no era de integrar así nomás una banda**, no, menos a changos jóvenes. Al año siguiente he ido tocando con Los Veteranos el triángulo, no había platillos, éramos bien pobres [Testimonio de Eugenio Martínez, 88 años ex- integrante de «Los Veteranos» y fundador de la banda «Nuestra Señora del Rosario», Tilcara, julio de 2003].

⁹¹ *Omaguacas* es el nombre de una parcialidad originaria prehispánica de la Quebrada.

La más antigua de las bandas es la de “Los Veteranos” fundada en el año 1930 y de la misma década “Sol de Mayo”, de Maimará. Con el correr de los años se fueron aumentando nuevas bandas. Entre 1940 y 1950 se agregaron cuatro: “Los Patricios”, “Defensores Argentinos” y “San José” de Perico y Huacalera. En la década siguiente se sumaron “Territorios Argentinos” y “Los Reservistas Argentinos/Sanidad” y en 1966 “Territorios de El Aguilar”. Una vez que la devoción ya se había desdoblado, en 1971, todas las bandas, excepto «Sol de Mayo» (que fue la única que bajó a Tumbaya con la procesión de 1971) continuaron bajando a Tilcara.

A este grupo de ocho bandas, las denominamos **Bandas Madres** o, al decir de un sikuri, **Bandas Semillero** porque de ellas surgieron las otras bandas posteriores (ver Diagrama 4).

En la década de 1970 se agregaron cinco y luego se sumaron alrededor de quince por cada década (ver anexo 3, cuadro 1: Bandas de Sikuris por Fechas de Fundación). Desde entonces hasta la actualidad se han incrementado notablemente. En la peregrinación de 2010 participaron 71.

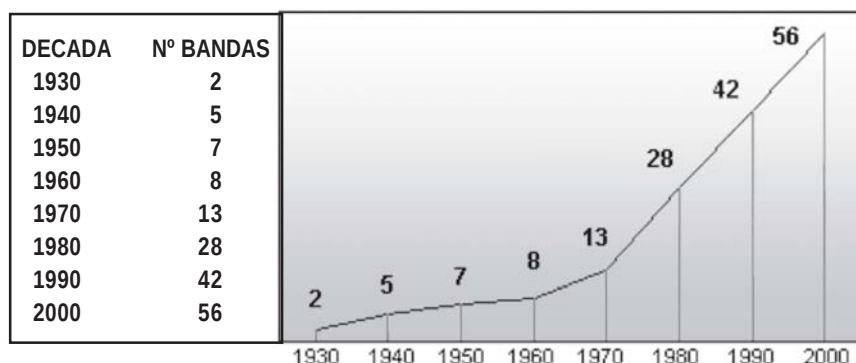
Cuadro 9

AUMENTO PROGRESIVO DE BANDAS DE SIKURIS EN LA DEVOCIÓN

Décadas	Tilcara	Humahuaca	Dr.Belgrano	El Carmen	Incremento	Total	%
<1970	6	1	0	1	8	-	-
1970-79	5	0	0	0	5	13	62,50
1980-89	12	2	1	0	15	28	115,38
1990-99	6	3	5	0	14	42	50,00
2000>	9	5	0	0	14	56	33,33
Totales	38	11	6	1	56		
%	68	20	11	2	100		

El aumento del número de bandas se asocia con otro fenómeno que tiene que ver con la ampliación del área de origen de las primeras bandas, especialmente el área de los Valles húmedos de altura, del departamento Tilcara, mientras que gradualmente se fueron sumando de otros departamentos de la provincia.

Gráfico 4
BANDAS DE SIKURIS PARTICIPANTES ENTRE 1930 y 2003



Las 51 Bandas de Sikuris que participaron en las peregrinaciones de los años 2002 y 2003 pertenecen a cuatro departamentos de la provincia de Jujuy y se distribuyen de la siguiente manera:

Cuadro 10
BANDAS DE SIKURIS POR DEPARTAMENTO

DEPARTAMENTO	NUMERO BANDAS	%
Tilcara	35	68 %
Humahuaca	10	20 %
Dr. Manuel Belgrano	5	10 %
El Carmen	1	2 %
TOTAL	51	100 %

Nuestros datos indican que es significativamente superior el número de bandas pertenecientes al departamento Tilcara y en menor medida Humahuaca, seguidas más lejos por los departamentos Dr. Manuel Belgrano y El Carmen.

En otros años participaron excepcionalmente Bandas de Sikuris de otros departamentos de la Provincia de Jujuy. Por ejemplo, en 1991 participó la Banda de Sikuris “San Francisco” del departamento Valle Grande, en 1995 una Banda de Abra Pampa, departamento Cochínoca, y en 2001, por primera vez, una Banda de la Ciudad de Buenos Aires integrada exclusivamente por “auténticos porteños”.

De las 35 Bandas de Sikuris del departamento Tilcara, 18 (51 %) son del pueblo de Tilcara, 11 (31 %) de pueblos y parajes ubicados cerca de la Ruta 9 (en esta zona incluimos localidades que tienen acceso directo desde la Ruta Nacional N° 9, como San Pedrito, La Banda, Juella, Perchel, Huacalera y Yacoraite) y 6 (18 %) de la zona más rural del departamento, ‘valles’ (Alonso, Las Ánimas, Yaquispampa, Abramayo, El Durazno y Molulo), Huichaira y Alfarcito aunque debemos destacar que a pesar de que las bandas son originarias de esas zonas, muchos de sus integrantes ya no viven allí sino en el pueblo de Tilcara.⁹²

De las dieciocho del pueblo de Tilcara, cinco se identifican con barrios, tomando a veces, sus nombres: “Nuestra Señora de La Merced” es conocida como la banda de “Pueblo Nuevo” y “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral”, como la de “ Usina”. En la década de 1980, la banda “Nuestra Señora de Luján” se identificaba con el sector Cerro Porteño del Barrio Pueblo Nuevo pasando a denominarse también la “banda de los porteños”, ya que la mayoría de sus integrantes residían en la Capital Federal; lugar donde se fundó en 1985.⁹³ En un registro de

⁹² Aunque Huichaira y Alfarcito tienen camino carretero y se encuentran cerca del pueblo de Tilcara, pocas movilizaciones ingresan a ellas por lo que la mayoría de sus pobladores se trasladan allí a pie. Alonso, Las Ánimas, Yaquispampa, Abramayo, El Durazno y Molulo son localidades a las que se accede únicamente a través de caminos de herradura.

⁹³ La Banda de Sikuris “Nuestra Señora de Luján” participó en algunas oportunidades de la festividad a la Virgen que se celebra en Luján (Pcia. de Buenos Aires), para lo cual se trasladaron desde Tilcara, distante 1700 km del Santuario de Luján.

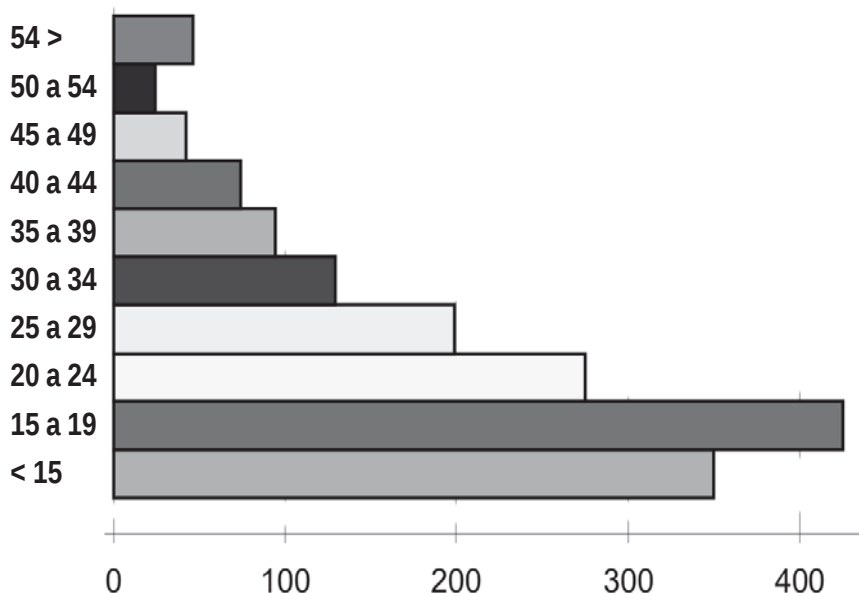
1991 encontramos Bandas procedentes de otras zonas rurales del departamento Tilcara como Alonso (1), Las Ánimas (1), Volcán de Yacoraite (1) y Yaquispampa (2). Algunas de ellas, actualmente ya no participan.

Los integrantes que conforman cada una de las bandas de Tilcara, tienen otros vínculos entre sí o comparten otras actividades, además de pertenecer a la misma banda; quizá estos factores son determinantes al momento de constituir una banda. Veamos algunos ejemplos: de los treinta y seis integrantes de la banda “Territorios Argentinos”, (conocida popularmente como “la banda de los Rossos”), veintidos tienen el apellido Rosso; la banda “Nuestra Señora de La Merced” (del B° Pueblo Nuevo) también era llamada “la banda de los Pocos pero Locos”, nombre de la comparsa carnavalera de este barrio; los integrantes de la banda “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral” o de “Usina”, son también miembros del equipo de fútbol del mismo nombre; la banda “Sanidad” está formada por muchos empleados del hospital local.

El número promedio de los integrantes en todas las bandas que participaron en 2003, es 40, prácticamente igual al promedio de 41 integrantes que establecimos para las bandas del departamento Tilcara, aunque hay bandas compuestas por 17 a 75 integrantes. En nuestro análisis no hemos detectado un patrón sistemático en la variación del número de integrantes (ver en anexo 3 cuadro 6: Cuadro Bandas de Sikuris por Cantidad de Integrantes).

Hemos podido analizar las edades para el año 2002, confirmando la impresión generalizada de la juventud de los integrantes de las bandas. En efecto, en ese registro, el 72% de los sikuris tiene menos de 30 años. El grupo etario más importante es, sin duda, el de 15 a 19 (23,42%). Un 20% del total son niños (menores de 14), 16% tienen entre 20 y 24, y el 13% de 25 a 29. El grupo siguiente (30-34) baja al 9%, porcentaje que gradualmente va disminuyendo.

Gráfico 5
SIKURIS POREDADES - Año 2002



La gran mayoría de los sikuris son varones; aunque es interesante destacar el importante aumento de la participación de mujeres en los últimos años. Las mujeres siempre habían participado en las bandas con roles no musicales (dirigente, porta-estandarte o botiquín, etc.), pero en 1997 se creó la primera banda, “Nuestra Señora de Fátima”, conformada exclusivamente por **sikuris mujeres**. Con estas mismas características se fundaron “María Rosa Mística”, en 2001, y “Los Veteranos - Mujeres”, en 2010.

En cuanto al sexo de los integrantes, **de los 1221 sikuris** relevados en el año 2002, **233 eran mujeres** (el 19,08%). Aún sin contar las bandas integradas exclusivamente por mujeres, su participación en el total de 1150 sikuris, sigue siendo importante (14%), en ese caso. Creemos que esta tendencia de ampliación de la participación femenina está ya instalada en la región, tal como lo indica la creación de otra banda con las mismas características en Humahuaca, “Virgen de Guadalupe”, (ver anexo 3, cuadro 3: Cuadro sikuris por Edades).

El lugar de nacimiento de los sikuris es más variado que el lugar de origen de las bandas, aunque la amplia mayoría son nacidos en el departamento Tilcara (75%)⁹⁴.

El segundo grupo importante (82 personas, el 5%) son nacidos en El Aguilar y el resto proviene de diferentes zonas de la provincia de Jujuy y en menor proporción, de Salta y de otras provincias argentinas (ver anexo 3, cuadro 4: Cuadro Sikuris por lugar de nacimiento).

En cuanto al perfil social de los sikuris, solamente podemos dar una apreciación dado el carácter de los datos.⁹⁵ La información sugiere una distribución bastante semejante a la del conjunto de la población residente, con la salvedad de que aparentemente están sub-representadas algunas ocupaciones: comerciantes, profesionales, universitarios y artesanos *jipís*.

Sin contar los estudiantes (47%), los empleados públicos son el grupo más numeroso entre los sikuris (13% del total), más que los desocupados (changarines o jornaleros 6%). Además hay agricultores (6%) y trabajadores cuenta propia con escaso o nulo capital (albañiles, plomeros, electricistas, etc.) algunos jubilados y amas de casa. Los músicos de oficio son muy pocos (ver anexo 3, cuadro 5: Cuadro Sikuris por Ocupación).

Las “Bandas Madres” o “Bandas Semillero”

Las ocho bandas más antiguas de las que tenemos información son las que denominamos “Bandas Madres” o “Bandas Semillero”, que comenzaron a acompañar la procesión desde 1930. A continuación presentamos relatos sobre cada una de ellas, que reflejan una época importante que va de 1930 a 1971, este último año, cuando se produjo

⁹⁴ Los partos del departamento se realizan en los hospitales de modo que no se puede distinguir por esta vía población pueblerina o netamente rural.

⁹⁵ La encuesta de la que surgen los datos fue autoadministrada y las preguntas se adaptaron a esa situación.

el desdoblamiento de la devoción. Hasta entonces, las ocho bandas que describimos bajaban a Tilcara:

- 1930 - Los Veteranos (Tilcara)
- 1932 - Sol de Mayo (Maimará)
- 1940 - San José (Perico)
- 1943 - Los Patricios (Tilcara)
- 1948 - Los Defensores Argentinos (Tilcara)
- 1952 - Los Territorios Argentinos (Tilcara)
- 1959 - Los Reservistas Argentinos / Sanidad (Tilcara)
- 1966 - Los Territorios de El Aguilar (Mina El Aguilar)

1930 - Los Veteranos

Esta Banda fue fundada en Tilcara por Julio Torrejón, nacido en Vitichi, departamento de Potosí, Bolivia. Respecto al año de su fundación, registrado oficialmente en 1930, algunos integrantes informaron que pudo haberse producido antes, puesto que recuerdan una lámina de bombo, donde aparece el año 1929.

Juan Carlos Torrejón⁹⁶, nieto de Julio Torrejón sostiene que los primeros integrantes eran personas mayores de edad, de allí la denominación “Los Veteranos”, que casi todos eran de nacionalidad boliviana, “hablaban quichua” y muchos trabajaban en la zafra. Quizá algunos de “los paisanos” que se fueron sumando a la banda llegaron a la Argentina a causa de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935).

Julio Torrejón, era un hábil albañil que trabajaba muy bien la piedra. Luego de establecerse definitivamente en Tilcara vivía de su profesión y se casó con Dominga Lamas, nativa de la Quebrada de Humahuaca. Ella le decía: ‘-Aquí ya estás en Argentina, no tenés que hablar quichua’. Pero él, igual lo hablaba con sus paisanos. En 1963, tomó la iniciativa de reconstruir el Calvario

⁹⁶ Actualmente es el director de Cultura de la Municipalidad de Tilcara, es sikuri y nieto de Julio Torrejón. Comunicación personal del 09/05/03.

del Abra, que es el único que ahora tiene ‘semejantes’ (muy grandes) piedras. No sé cómo las habrán trasladado, además estas piedras tienen una base profunda en la tierra, nunca se han movido. También talló una lápida de piedra que se conserva en el altar de la Capilla de Punta Corral.

Los colores identificatorios de esta banda, siempre fueron el azul y el amarillo. Otros miembros fundadores fueron los señores Quintín Vilca y Martín Vargas. “Bernardino Vera preparaba las letras para cantar con la banda, en la Semana Santa. Mi papá le ponía la música y con esas canciones entrábamos a la Iglesia y al Santuario. Ahora no tenemos esas letras”.⁹⁷

Esta banda continúa vigente, es una de las más grandes (casi un centenar de integrantes) y con mayor experiencia. En el Abra de Punta Corral poseen un Calvario que tiene dos placas, una de piedra y otra de bronce, que recuerdan a integrantes de diferentes épocas. Actualmente su dirigente principal es un miembro de la Flia. Torrejón y el local de la misma se encuentra en el B° Pueblo Nuevo de Tilcara.

1932 - Sol de Mayo

Fundada en la localidad de Maimará por Pascual Farfán, ya fallecido. Un integrante de esta banda⁹⁸, nos informó que originalmente en la banda había sikuris de Bolivia. Otras personas nos refirieron que Farfán también había venido de Bolivia al igual que “los Chiri y los Coca”.⁹⁹

Pascual Farfán era anatero y uno de los primeros integrantes de la comparsa maimareña “Avenida de Mayo” fundada en 1936.¹⁰⁰ Un dato

⁹⁷ Datos que surgieron de los relatos de Florencio “Pocho” Torrejón hijo de Julio Torrejón. Tilcara, Semana Santa de 2000. Bernardino Vera, miembro de esta banda, nació en Salta en el año 1903, vivió en Tilcara e integró las bandas ‘Los Veteranos’ y ‘Los Patricios’. Se jubiló de ferroviario y falleció en el año 1975. Comunicación personal de su hija Sara Vera. Tilcara, septiembre de 2003.

⁹⁸ Relatos de Enrique Apaza, 48 años, agricultor, sikuri integrante de la Banda de Sikuris Sol de Mayo. Conversación mantenida en Hornillos el 18/05/03.

⁹⁹ Datos brindados por Aquilino Cañizares (+), agricultor, 72 años. Agradezco esta información a su hija Fanny Cañizares. Tilcara, 19/06/03.

importante que encontramos, es que Farfán integró también la Banda de «Los Veteranos» a quien dejó para conformar su propia banda.¹⁰¹

Los Veteranos, Los Patricios y Los Defensores Argentinos eran las primeras, pero también ya iba la Banda de Maimará. [En la década de 1940] tenían birretes azul y blanco. Las rayas blancas terminaban en puntitas, como estrella. El bombo también era igual, pintado en zig-zag, aro de chapa, altote" [Relato de Antonio Machaca, 24/05/03].

En la década de 1930, los sikuris de esta banda construyeron un Calvario en la salida norte del Santuario de Punta Corral y colocaron una placa, en el año 1938, donde figuran los nombres de los integrantes de entonces. Año por año, este Calvario era adornado con flores que se llevaban de la Quebrada¹⁰² y en su parte superior ostentaba un cartel que decía «Maimará»¹⁰³.

Luego de la división entre Tilcara y Tumbaya, fue la única Banda que bajó a Tumbaya. Después, empezó a concurrir la Banda del Sr. Miranda, también de Maimará, con quien solía unirse cuando eran pocos los integrantes. Después se fundaron otras Bandas para bajar a Tumbaya; de Purmamarca, de Tunalito, de Tumbaya y de Volcán. Sol de Mayo fue **semillero** de otras que vinieron después. Tradicionalmente siempre ha integrado niños porque ellos son los que se preparan para asumir cuando los grandes ya dejan de tocar [Relato de Enrique Apaza, año 2003].

Actualmente el propietario de esta Banda es el Sr. Sabino Orihuela, yerno de Pascual Farfán¹⁰⁴. Desde 1971 baja ininterrumpidamente con la procesión a Tumbaya.

¹⁰⁰ Relato de Segundina Omonte, 56 años, nativa de Mina Pirquitas. S. S. de Jujuy el 26/05/03.

¹⁰¹ Conversación con Eugenio Martínez.

¹⁰² Comunicación personal de Juan Carlos Wayar, policía retirado, sikuri integrante de la Banda Sol de Mayo. Maimará, 19/05/03.

¹⁰³ El Sr. Claudio Uriarte nos facilitó una fotografía tomada en ese calvario en el año 1962 y donde se puede apreciar esta leyenda.

¹⁰⁴ Agradezco esta información a Enzo Machaca y Darío Toconás.

1940 – San José de Perico

No sabemos si esta Banda participaba desde el año de su fundación (1940) en la peregrinación. “Vinieron antes de 1959 por unos años, pero después dejaron de venir. Tenían otro nombre, pero todos le decían ‘Los Periqueños’. Una vez tocaron: ‘-Somos los periqueños por eso venimos a tocarle a los tilcareños’. Y ganaron un concurso con ese huayno bien hecho, cantado y tocado [Relato de Antonio Machaca, 2003]”.

Rolando Machaca recordaba en sus interpretaciones musicales al Sr. Castro, uno de los sikuris con mayor experiencia que venía de Perico. Las composiciones musicales de Castro continuaron ejecutándose por varios años, siendo de su autoría varias de las marchas más tradicionales que se ejecutan actualmente.

Esta banda construyó el tercer Calvario en el camino desde Tilcara al Abra de Punta Corral desde Tilcara al que popularmente se denomina ‘Calvario de los periqueños’. Desde allí parte un camino hacia Zanjas, Laguna Colorada y los valles de Las Ánimas y Yaquispampa.

«Los Periqueños» continúan participando de la peregrinación y tienen por costumbre ser una de las primeras bandas en partir al Abra de Punta Corral, el Domingo de Ramos por la tarde o el Lunes Santo por la mañana. Residen en la ciudad de Perico y actualmente es responsable de la misma, la Familia Jurado.

1943 - Los Patricios

Esta banda, fundada por Tiburcio Bejarano, fue la segunda conformada en Tilcara. Don Tiburcio, con quién pudimos conversar antes de su fallecimiento, ocurrido en 1995, afirmaba: “Todo ha venido de Bolivia, aquí nos insultaban, a mí me insultaban cuando usaba los trajes de Bolivia, chulos, chuspas y aguayos. Decían: ‘- ¡Ahí pasan los bolivianos’, pero yo digo ¿qué tienen que hablar si todo ha venido de Bolivia? Quienes han enseñado el sikuri han sido bolivianos”.

En sus orígenes, esta banda usaba birretes de color azul oscuro con rayas blancas. Nosotros encontramos fotos del año 1962 donde aparecen con chulos; y otras de fines de la década de 1960 (época en la que el presidente Onganía visitó el Pucará de Tilcara), cuando además de los *chulos*, usaban *aguayos* multicolores.¹⁰⁴

El nombre fue puesto por ser patriótico, en honor al Regimiento de Patricios, es algo histórico. Tiburcio Bejarano era argentino. Según él, su padre era peruano. Su madre se llamaba Braulia Culcuy, nativa de aquí, de Alfarcito y su padre, Lucas Bejarano, era de bigote, cara delgada y vivía en el Pucará. Tiburcio decía: ‘- Somos descendientes de Perú’. Le gustaba la música peruana. Integraban su Banda, los Culcuy, nativos de Alfarcito; Pedro Culcuy, Francisco Culcuy, Faustino Culcuy, Salustriano Culcuy y Benicio Cardozo.

Tenía como cuatro o cinco tocadores buenos que traía de Perico; Castro era uno. Entonces ya no estaban los Culcuy. Emboquillaban las cañas bien, igual que él. La mayoría de las piezas eran del Sr. Castro, se las modificaba un poco. Castro era alto, de bigote ralo, boliviano. Finao Segovia tocaba con él y también era boliviano.

A los sikuris, don Tiburcio mismo les enseñaba, ‘recateaba’ (buscaba) por ahí. Antes era tocador de Julio Torrejón, de Los Veteranos. Se apartó y formó su propia Banda, la segunda (creada en Tilcara). Los bombos se los hacían ellos nomás, eran de chapa o de madera. Cáceres, el carpintero, se los hacía aro de nogal, pero casi todos eran de chapa, antes no había otra clase. Eran de una sola medida, ahora hay de todo tamaño. El bombo tenía pintados el sol y los laureles [Relato de Antonio Machaca, 2003].

¹⁰⁵ Actualmente conservo algunos chulos con monedas y aguayos usados por esta banda. En 2000 fueron empleados por la banda de niños ‘Sikuris de Santa Bárbara’, de Humahuaca. Muchos de los sikuris estaban orgullosos de ver a los chicos con esa indumentaria. “Los únicos que nos insultaron fueron los de la banda de niños de Tilcara que nos decían: - Ahí pasan los bolivianos.” [Comunicación de Juan Cruz Torres, fundador de la banda «Sikuris de Santa Bárbara». Humahuaca, 2001]

Rolando Machaca, que integró esta Banda, recordaba así a Tiburcio Bejarano: “Llegábamos al cerro y descargaba de una mula, humitas para todos los muchachos. Después, en las chuspas que teníamos, poníamos los pétalos de rosas que nos repartía para saludar a la Virgen en la llegada [Rolando Machaca, década de 1980]”. “Era recto cuando controlaba la disciplina. A mí, una vez, me sonó con la varita por la cabeza. Y no había que calentarse... [Relato de Lino Montoya, ex-integrante de ‘Los Patricios’, Tilcara, 1990]”.

Los Patricios se desintegraron como Banda a principios de la década de 1980 y dejaron de tocar por una época, hasta que, a principios del 2000 volvieron a integrarse por iniciativa de Sergio Robles, sobrino-nieto de Don Tiburcio.

1948 - Los Defensores Argentinos

Fundada por Juan Clemente Bejarano, hermano de Tiburcio Bejarano.

Don Juan tocaba en la banda Los Patricios. Tenía integrantes de El Durazno; Salustiano y Pedro Gregorio, los Castillos. ‘Cucha Negra’ Párraga era bombero. Como identificación, llevaban lo mismo que la banda Los Patricios, birretes azul marino con rayas blancas. Los de [la Banda de] Escalinata eran tocadores de don Juan, son descendientes. También los primeros tocadores de [la Banda de] Usina; ahí se fue ‘Pancho’ Gallardo que era tocador viejo de don Juan. Dionicio Rodríguez era tocador de cañas de Tiburcio, después tocaba con Juan; también ‘Chivo’ Martínez que en los primeros años era de Tiburcio y luego de Juan [Relato de Antonio Machaca, 2003].

Juan Bejarano es una personalidad importante para los sikuris y sus composiciones musicales son numerosas. En la actualidad, la mayoría de los integrantes de esta banda, residen en otras ciudades del país, fundamentalmente en San Salvador de Jujuy y Buenos Aires. La formación de esta banda es precedida desde hace más de dos décadas, por las banderas argentina y papal.

1952 - Los Territorios Argentinos

Entre sus miembros fundadores están los señores Ernesto Rosso, Crisóstomo Urzagasti y Andrés Ábalos.

El padre de los Rosso era de Bolivia y no era tocador, tan sólo tocaban sus hijos. No ha formado el propio Rosso. Al principio no salían como Territorios Argentinos. Han fundado los Ábalos que vivían en el Pucará; Fermín Ábalos y Andrés Ábalos, que eran tocadores de Tiburcio Bejarano.

Cuando han salido tenían una batería simple. Eran la banda más indigente, salían ni aunque sea 'chipao' con soga los tambores, el bombito, altito. Salían unos doce, hasta quince tocadores. 'La banda de los microbios', les decían, les desprestigiaban, los 'derrochaban', los miraban. El bombo sonaba pésimamente, mal retobado; una vez se ha desjuntado, abierto el bombo, chicón nomás era. Los tambores hechos de chapa, color azul. No eran de amarillo, después lo pintaron con los colores que tienen ahora. Eran tocadores de Tiburcio Bejarano. Cuando se fueron a vivir a La Banda [Barrio de Tilcara] ya salieron como Territorios Argentinos y son hasta ahora. La mayoría eran descendientes de bolivianos, changos nomás, jóvenes nomás [Relato de Antonio Machaca, 2003].

Actualmente esta Banda es una de las más prestigiosas y de las más reconocidas por sus composiciones musicales propias y sus excelentes interpretaciones. La familia Rosso, reside en la ciudad de San Pedro de Jujuy y apoya constantemente iniciativas que involucran a los sikuris. En 1997 alentó la creación de la primera banda de mujeres de Tilcara, donándoles instrumentos de percusión. En el camino al Abra de Punta Corral, en La Ciénaga, colocaron una pasarela de hierro para el pasaje de personas resolviendo un tramo complicado del camino. En el año 2002 celebraron sus bodas de oro.

1959 – Los Reservistas Argentinos / Sanidad

Fundada en 1959, por Antonio Machaca en la localidad rural de Molulo, departamento Tilcara. Hasta mediados de la década de 1970 se llamaba ‘Los Reservistas Argentinos’, luego cambió el nombre por ‘Sanidad’. Relata Antonio Machaca:

Yo integré la Banda de Los Patricios cuando todavía tocaba Juan Bejarano [antes de 1948]. A mi me enseñaron los muchachos de Tiburcio, así como ahora, escuchando y de a poco. Trabajábamos con los hermanos Bejarano en Termas de Reyes.

Conformé la banda con changos del valle, cuando vivía allí, con el nombre ‘Reservistas Argentinos’. Era la primera banda del valle. Al segundo año de haberse fundado bajamos [a Tilcara] para ir a Punta Corral. Teníamos birretes verdes, tipo militar, porque éramos Reservistas; el diseño, la varita, tipo del regimiento. Cuando me vine para Tilcara había varios integrantes que trabajaban en el hospital por eso le cambiamos el nombre y le pusimos ‘Sanidad’.

Cuando bajábamos nos decían: ‘Esos son los del valle’, pero no nos insultaban. Los Rossos nos han regalado una matraca cuando vinimos a la fiesta de Santa Ana, aquí, en Don Eugenio Martínez. Una vez nos encontramos y nos han regalado en comprensión, una matraca.

Nosotros no andábamos en desafiadas. Tiburcio nos miraba un poco mal, porque yo era descendiente de él. Incluso no nos metíamos con los relevos. Yo era el capo que mandaba y decía: ‘-Pasemos’, y listo. Tocábamos lo que corresponde, tres o cuatro dianas... Antes de salir arriados o que nos arreen o quedar mal, que nos vengan a arriar la gente, el esclavo... queda mal uno... Ese modelo había dado yo, que no se metamos en eso. En Chilcaguada, esa media falda, ya empezaban a arriar. Eran jodidos Los Veteranos, Los Rossos; Tiburcio también no le aflojaba.

Cuando nosotros salimos con cascos, también salió don Juan Bejarano. Llevó a alcanzar arriba, cargado en un burro, cascos azules; luego Escalinata. ‘-Cabeza con bacenillas’, nos decían [Relato de Antonio Machaca, 2003].

Esta banda estuvo integrada casi exclusivamente, entre 1975 y 1995, por enfermeros del hospital Salvador Mazza de Tilcara. Desde hace 10 años integra a los hijos y/o nietos de enfermeros en actividad o jubilados; y tiene como principal símbolo identificador cascos blancos con cruces rojas. Lo actuales responsables de esta banda son los agentes sanitarios Roberto Patagua, Pedro Sajama y Alfredo Mamani, domiciliados en el Barrio Pueblo Nuevo de Tilcara.

1966 – Los Territorios de El Aguilar

Fundada por la familia Calisaya en Mina El Aguilar. Actualmente está integrada por muchos hijos y/o nietos de mineros que viven en El Aguilar, y por residentes aguilareños en Maimará.

Unos años antes de la división ya venían de Mina El Aguilar y quedaron bajando aquí [a Tilcara]. No se fueron en principio a Tumbaya. Había una, luego dos y después tres Bandas que venían de Mina El Aguilar. Cascos platinados. Primero venían con birretes, luego con cascos colorados, color mortadela. ‘-Cabeza de mortadela’, les decían. Cascos colorados, medio marrones parecido a mortadela, más ni menos [Relato de Antonio Machaca, 2003].

Esta Banda participó y colaboró activamente en el desdoblamiento de la devoción optando por apoyar la peregrinación de Tilcara; donaron la corona de oro de la nueva imagen y también colaboraron con elementos necesarios para la construcción de la Capilla. Por unos años continuaron participando de la peregrinación a Tilcara, pero tiempo después empezaron a participar sólo de la peregrinación a Tumbaya. En la Semana Santa de 2003, en el segundo “Encuentro de Imágenes” ocurrido en El Colorado, subieron por Tilcara y pernoctaron en el Santuario del Abra de Punta Corral para acompañar la procesión que partió con la imagen de Tilcara al encuentro con la de Tumbaya.



*Banda de Sikuris «Los Veteranos» en el Abra de Punta Corral. Década de 1930.
(Foto cedida por Sara Vera).*



*Calvario de la Banda de Sikuris «Sol de Mayo» de Maimará. Década de 1960.
(Foto de Claudio Uriarte).*



«Los Patricios» en la bajada de las Siete Vueltas. Década de 1940.
(Foto cedida por Sara Vera).



Tiburcio Bejarano (1919-1995).
(Foto cedida por Julia Robles).



Juan Clemente Bejarano, fundador
de «Los Defensores Argentinos».
(Foto cedida por Laura Bejarano).



*Banda de Sikuris «Sanidad» en el Abra de Punta Corral. Año 1978.
Antonio Machaca (primero desde la izq.). «Panchito» Zerpa (primero desde la der.).
(Foto «Cachirulo»).*



*Banda de Sikuris «Ntra. Sra. del Rosario». Año 1972.
Eugenio Martínez (en el centro). (Foto cedida por la Flia. Martínez).*



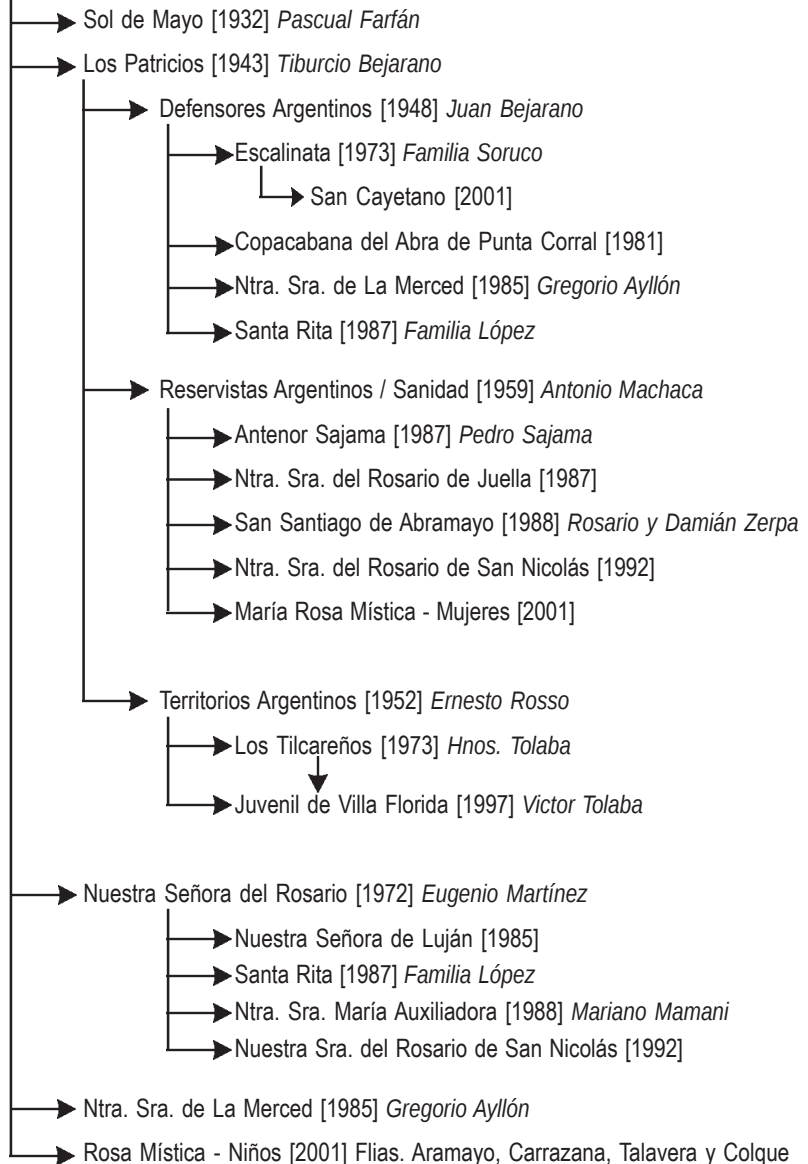
*Banda de Sikuris «Los Omaguacas - Mons. Márquez Bernal», de Humahuaca. Año 2008.
(Foto de «Oskollo» del Valle).*



*Banda de Sikuris de Mujeres «María Rosa Mística», de Tilcara.
Año 2002. (Foto de Romina Machaca).*

Diagrama 4 BANDAS DE SIKURIS 'MADRES' o 'BANDAS SEMILLERO'

Los Veteranos [1930] *Julio Torrejón*



CONCLUSIONES

En esta investigación analicé un fenómeno de religiosidad popular de gran vitalidad, asociado con la construcción de formas socio-musicales características de Tilcara.

La constitución y el desarrollo de la peregrinación al Abra de Punta Corral muestra la interacción de muchos elementos y tradiciones; y, como en muchas otras celebraciones de la región andina, se manifiesta un ámbito de relaciones muy complejas entre elementos ligados a tradiciones “andinas originarias” y aquellos ligados al catolicismo.

En la Quebrada de Humahuaca, la peregrinación al Santuario del Abra de Punta Corral, el respeto a la Pachamama, Apachetas e Illas o piedras sagradas, emergen hoy con creciente vitalidad. La relación entre estos elementos propios de la religiosidad andina y el culto a la Virgen de Copacabana resulta evidente según nuestras investigaciones.

En algunos aspectos de la devoción se visualiza, sin embargo, lo que podría pensarse como un avance de las formas de la religiosidad católica que han ido desplazando ciertos rasgos de raigambre andina “originaria”, por ejemplo la anterior visibilidad de la piedra frente a la actual imagen de la Virgen, al tiempo que se han ido desdibujando las referencias a Copacabana a favor de Punta Corral.

Quizás por su importancia para los pobladores de Tilcara, en esta peregrinación se puede ver más que en otras, la tensión entre prácticas y sentidos-asociados ya sea con la religiosidad “andina originaria” o con la religiosidad “andina católica”, en el sentido de polos estructuradores de prácticas y sentidos. Esto se manifiesta también en lo que aparece como una “lucha” entre íconos y fuerzas institucionales y sociales: si el Calvario puede ser una Apacheta o un altar, si la Virgen es más poderosa por la piedra o no, si los sikuris respetan la programación de la iglesia o no.

Frente a esta “lucha” se observa en Tilcara, la fortaleza y vigencia de lo que Henrique Urbano llamaría el “gesto ritual andino”, para hacer referencia a aspectos más ligados a las prácticas que a los discursos. Siendo un campo que debe ser explorado con mayor profundidad, puedo afirmar que ese “gesto ritual andino” está fuertemente enraizado en la cotidianeidad de los tilcareños, en su relación con los cerros, con la Pachamama y las Apachetas, con los mojones del Carnaval o con las Almas. Las sikuriadas también son una expresión de esa religiosidad no discursiva, tal como lo sugiere Garreta cuando dice que los sikuris “oran con aire (con sonido pero sin voz) y rezan con los pies y con todo el cuerpo” (Garreta 1992: 114).

La investigación de los elementos etnomusicológicos, tanto musicales como extramusicales, del siku y las sikuriadas, nos permitió comprender algunos aspectos significativos de un instrumento de gran difusión andina y del proceso que fue constituyendo a las sikuriadas en una forma socio-musical singular que tiene, actualmente, su “foco” en Tilcara.

Entre las características de las sikuriadas, es importante destacar su ejecución por “pobladores que suben al cerro como sikuris”, más que por músicos profesionales, y que la mayor parte de las bandas y de los sikuris tocan casi exclusivamente en esta peregrinación. Por este carácter no profesional de los sikuris, cobran mucha importancia los elementos grupales frente a los individuales. Así, aunque es muy valorada la calidad de la ejecución musical de algunos, la organización de la banda apunta tanto a que el conjunto pueda ejecutar una música singular, como a aspectos extramusicales; tal el hecho de pertenecer a un grupo en el que se ejerce un papel reconocido y valorado por la comunidad. Al mismo tiempo, las formas musicales y la ejecución implican procesos de creatividad cultural de gran riqueza, siendo notable, que hayan recibido tan poca atención hasta ahora.

También se analizaron las prácticas y sentidos de “ir al cerro” como una experiencia muy intensa y vigente entre «los tilcareños». Esto remite tanto a aspectos de la religiosidad como a otros factores importantes de

la vida social, relacionados con la organización y participación de los grupos concurrentes, fundamentalmente de las bandas de sikuris, pero no exclusivamente de ellas.

Aunque la cuestión identitaria implicada en esta investigación excede los objetivos de este trabajo, quiero señalar algunos elementos importantes para abordar una discusión:

- El rasgo de amplísima participación popular local en la devoción y el dinamismo de las bandas de sikuris como forma pautada de participación.

- El carácter experiencial del hacer o escuchar música “moldeada culturalmente”.¹⁰⁶

- La actual asociación de las bandas de sikuris con esta festividad, constituida a lo largo de más de ochenta años (1930-2010), y el carácter de ícono de lo “tilcareño” que han asumido las sikuriadas.

- El potencial de la peregrinación como una forma de experiencia cultural que permite asociar elementos culturales en tensión.

Esta investigación ofrece algunos resultados y, espero muchos, elementos para seguir pensando y discutiendo. He podido además, desarrollar en profundidad el tema que me propuse venciendo el desafío de llegar a ser antropólogo sin dejar de ser sikuri, indígena y tilcareño.

¹⁰⁶ Qureshi señala el poder de evocación del sonido musical “culturalmente moldeado”, “al organizar las memorias colectivas, y las experiencias presentes de lugar con una intensidad, poder y simplicidad no igualadas por ninguna otra actividad social (Qureshi, 2000:812)”.

Bibliografía citada

- ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. 1991. **Patrimonio Artístico Nacional - Inventario de bienes muebles - Provincia de Jujuy**. Buenos Aires.
- ARDUZ RUIZ, Marcelo. 2000. *Nuestra Señora de Copacabana en el Virreinato del Río de la Plata*. En: **Anuario del CEIC/1 Iglesia, misiones y religiosidad colonial**. Colección: Arte y Cultura. Serie: Jujuy en el presente. Comp. Enrique N. Cruz. Centro de estudios indígenas y coloniales. San Salvador de Jujuy.
- ARETZ, Isabel. 1952. **El folklore musical argentino**. Buenos Aires: Ricordi Americana.
- ARMANINI, José. 1929. **La Virgen de Punta Corral**. Buenos Aires: L.J. Rosso.
- AZNAR, P., BILBAO, S.A. y GONZALEZ, M. A. 1967. *Fiesta y religión en Punta Corral. Descripción de los elementos de la fiesta* En: **Runa** 10. (1-2): 290-310. Buenos Aires.
- BARRAGÁN S., Fernando Hugo. 2010. «Sikuris urbanos, adaptación de una complementariedad en la ciudad. (Sondeo y seguimiento)».
- BELLENGER, Xavier. 2007. **El espacio musical andino**. Modo ritualizado de producción musical en la isla de Taquile y la región del lago Titicaca. Lima: IFEA / Pontificia Universidad Católica del Perú / CBC / Embajada de Francia / IRD.
- BERTONIO, Ludovico [1612]. 1984. **Vocabulario de la lengua aymara**. Reimpresión facsimilar. Cochabamba: CERES.
- BERG, Hans van den. 1989. **La tierra no da así nomás. Los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos**. Amsterdam: Centro de estudios y documentación latinoamericanos (CEDLA).
- BOMAN, Eric [1908]. 1992. **Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del desierto de Atacama**. Tomo II. 1era. reedición en castellano. S.S. de Jujuy: UNJU.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse. 1988. **Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti en la Historia**. La Paz: Hisbol.
- BRAVO GUERREIRA, María Concepción. 1991. *Creencias y ritos incaicos*. En: **Los Incas y el antiguo Perú, 3000 años de historia**. Tomo I. Madrid: Centro cultural de la Villa de Madrid.
- BURGOS ARAOZ, Florencio. 1991. **Memorias de un peregrino de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral**. San Salvador de Jujuy: (Ed. del autor).
- CAVOUR ARAMAYO, Ernesto. 1994. **Instrumentos musicales de Bolivia**. La Paz: Producciones CIMA.
- CENTRO UNIVERSITARIO DE FOLKLORE - Universidad Mayor de San Marcos. 2007. *Revista de Folklore, arte, cultura y sociedad*. N° 1. **Todo Sikuri. Estudios en torno al siku y al sikuri**. Saúl Acevedo R. y Carlos Sánchez H. (Comps.). Lima: Centro Cultural de San Marcos / UNMSM.

- CERRON-PALOMINO, Rodolfo. 1994. **Quechumara**. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara. Cuadernos de Investigación N° 42. La Paz. CIPCA.
- CORTAZAR, Augusto R. 1965. *La Virgen de Punta Corral*. En: **Selecciones Folklóricas Codex**. Año I. N° 2. Buenos Aires.
- CRUZ, Enrique Normando. 2000. *Oro, cera, trigo y sal. Cofradías de indios en Jujuy*. En: **Anuario del CEIC/1 Iglesia, misiones y religiosidad colonial**. Colección: Arte y Cultura. Serie: Jujuy en el presente. Comp. Enrique N. Cruz. San Salvador de Jujuy: Centro de estudios indígenas y coloniales.
- D'HARCOURT, Raoul y Marguerite [1925]. 1990. **La música de los Incas y sus supervivencias**. Lima: OXY (Occidental Petroleum Corporation of Peru).
- DICCIONARIO GENERAL DE JUJUY. 1993. Dirección general de Antonio Paleari. San Salvador de Jujuy: Ed. Gobierno de la Provincia de Jujuy.
- FARREL, Gerardo T. 1976. **Iglesia y pueblo en Argentina, 1860-1974**. Buenos Aires: Ed. Patria Grande.
- FERNANDEZ, Susana. 1966. La flauta de pan americana. En: **Selecciones Folklóricas Codex**. Año I. N° 6. Buenos Aires.
- GARRETA, Mariano. 1992. Devociones populares. En: **Propuesta para una Antropología Argentina II**. C. Enrique Berbeglia (coordinador). Buenos Aires: Biblos.
- GISBERT, Teresa. 1994. **Iconografía y mitos indígenas en el arte**. 2ª Ed. La Paz: Ed. Gisbert y Cia.
- GOBIERNO DE JUJUY - CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES. 2002. **QUEBRADA DE HUMAHUACA, provincia de Jujuy: Un itinerario cultural con 10.000 años de historia**. Texto de Axel E. Nielsen y fotos de Lucio Boschi. San Salvador de Jujuy.
- GUDEMOS, Mónica L. 1998. **Antiguos sonidos. El material arqueológico musical del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova**. Tilcara, Jujuy: Instituto Interdisciplinario Tilcara IIT- UBA.
- INSTITUTO NACIONAL DE MUSICOLOGÍA "CARLOS VEGA". 1980. **Instrumentos musicales etnográficos y folklóricos de la Argentina**. Síntesis de los datos obtenidos en investigaciones de campo (1931-1980). Buenos Aires: Publicación del Instituto Carlos Vega.
- KARASIK, Gabriela Alejandra. 1994. *Plaza grande y plaza chica: Etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca*. En: **Cultura e identidad en el Noroeste argentino**. G. A. Karasik (estudio preliminar y compilación). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- 2000a. *Flag and Devils: Emerging Practices and Discourses on the Argentinean-Bolivian Border*. En: **99th Annual Meeting - American Anthropological Association**. San Francisco (EUA).
- 2000b. *Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentina-boliviana*. En: Alejandro Grimson (comp.). **Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro**. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía.

- KOGLER, Juan. 1956. *Tilcara. Notas histórico-eclesiásticas*. En: **Tilcara**. Asociación Amigos de Tilcara. Tilcara, Jujuy.
- LAFON, Ciro René. 1967. *Fiesta y religión en Punta Corral (Pcia. de Jujuy)*. En: **Runa**. Archivo para las Cs. del hombre 1960-65. Vol. X. Partes 1 y 2. Buenos Aires.
- LANDEVIN, André. 1992. *Las zampoñas del conjunto de Kantu y el debate sobre la función de la segunda hilera de tubos: datos etnográficos y análisis semiótico*. En: **Revista Andina**, Año 10, N° 2. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- LARA, Jesús. 1978. **Diccionario Qhëswa-castellano / Castellano-qhëswa**. 2° ed. corregida y aumentada. La Paz: Los amigos del Libro.
- LIRA, Jorge. 1944. **Diccionario Kkechuwa-Español**. S. M. de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- MACHACA, Antonio René. 1990. *Quien aconseje a estos concejales, mal aconsejador será*. Artículo periodístico. En: Norte Andino N° 6. Tilcara: CADIF.
1997. *Virgencita del Abra de Punta Corral (Historia de la Discordia)*. En: Revista Huasamayo. Año I. N° 1, marzo-abril, Tilcara.
- MENDOZA, Zoila S. 2000. **Shaping society through dance. Mestizo Ritual Performance in the Peruvian Andes**. Chicago-London: The University of Chicago Press.
- MERLINO, Rodolfo J. y RABEY, Mario A. 1993. *Resistencia y hegemonía: cultos locales y religión centralizada en los Andes del Sur*. En: **Sociedad y Religión**. Nro. 10/11. Buenos Aires.
- MISIONEROS DEL VERBO DIVINO. 1999. Devocionario de la Virgen de Copacabana de Punta Corral. Tumbaya, Jujuy: Parroquia "Ntra. Sra. de los Dolores".
- MURRA, John V. 1988. "El Aymara Libre de Ayer". En: **Raíces de América**. Compilación de Xavier Albó. Mexico D.C.: Siglo XXI, UNESCO.
- OBLITAS POBLETE, Enrique. 1978. **Cultura Callaway**. La Paz: Camarlinghi.
- PEREZ BUGALLO, Rubén. 1993. **Catálogo ilustrado de instrumentos musicales argentinos**. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- PEREZ DE ARCE, José. 1993. Siku. En: **Revista Andina**. Año 11, N° 2. Cusco.
- QURESHI, Regula (2000) "How does music mean? Embodied memories and the politics of affect in the Indian sarangi" En: **American Ethnologist**, vol.27,n.4.
- RAMOS GAVILAN, Alonso [1621]. 1976. **Historia de Nuestra Señora de Copacabana**. 2ª edición completa, según la impresión príncipe de 1621. Academia Boliviana de la Historia. La Paz: Cámara Nacional de Comercio - Cámara Nacional de Industrias.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. 1998. **Historia del Tawantinsuyo**. 3° Ed. Lima: IEP.

- SANCHEZ, Sandra. 1996. **"Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX"**. Tesis de Licenciatura en Historia dirigida por la Dra. Myriam N. Tarragó. Facultad de Humanidades y Cs. Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.
- SANTAMARIA, Daniel J. 2000. *La religiosidad popular en Jujuy en el siglo XVIII. Arte sacro y piedad doméstica*. En: **Anuario del CEIC/1 Iglesia, misiones y religiosidad colonial**. Colección: Arte y Cultura. Serie: Jujuy en el presente. Comp. Enrique N. Cruz. San Salvador de Jujuy: Centro de estudios indígenas y coloniales.
- SANTANDER, Josefa L. 1970. **La fiesta de la candelaria. Folklore de la Pcia. de Jujuy Quebrada de Humahuaca y Puna**. San Salvador de Jujuy: Dirección Pcial. de Cultura de Jujuy.
- SESSA, Martín. 2009. **Sikuris de Susques**. (Con la colaboración de la comunidad aborigen «Pórtico de los Andes» Pueblo Atacama). La Plata: (Ed. del autor).
- SILVERBLATT, Irene. 1982. Dioses y diablos: Idolatrías y evangelización. En: **Alphanchis Phuturinga**. Vol. XVI. Cusco: Instituto de Pastoral Andina.
- VALENCIA CHACON, Américo. 1982. *Jaktasiña irampi arcampi. El diálogo musical: técnica del siku bipolar*. Separata del Boletín de Lima Nros. 22 y 23. Lima.
- VAN DEN BERG, Hans. 1985. **Diccionario religioso aimara**. Iquitos.
- VARELA DE LA VEGA, Juan B. 1995. Anotaciones históricas sobre la flauta de pan. En: **Revista de Folklore**. Tomo I. 1er. semestre. N° 5. Valladolid: Obra Cultural de la Caja de España.
- VEGA, Carlos. 1934. *La flauta de pan andina*. En: **Actas del XXV° Congreso Internacional de Americanistas**, 1932. Tomo I.
- .1946. **Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina**. Con un ensayo sobre las clasificaciones universales y un panorama gráfico de los instrumentos americanos. 1 vol., 332 pág.
- VEGA, Concepción "Poroto". 1997. *El Señor de la Quebrada. Testimonio*. Comunidad de Tilcara. Inédito.
- VIDAL DE BATTINI, Berta E. 1984. **Cuentos y leyendas populares de la Argentina**. Tomo VIII. Ediciones culturales argentinas. Secretaría de Educación. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires.
- VISCONTINI, Emilio (P.) 1968. **Humahuaca y su templo: Reseña conmemorativa**. San Salvador de Jujuy: Dirección Provincial de Cultura.
- WACHTEL, Nathan. 2001. **El regreso de los antepasados. Los indios Urus de Bolivia, del siglo XX al XVI**. Ensayo de historia regresiva. México: Fondo de Cultura Económica.

ENTREVISTADOS

- APAZA, Enrique.** Sikuri integrante de la Banda de Sikuris Sol de Mayo. Agricultor. Maimará. 2003.
- BEJARANO, Tiburcio.** Sikuri, fundador de la Banda de Sikuris Los Patricios. Jubilado de Agua y Energía. Fallecido en Tilcara en el año 1996. Tilcara. 1987.
- BURGOS ARÁOZ, Florencio.** Antiguo devoto y custodio de la Virgen del Abra de Punta Corral. Ex-Comisario de Policía, jubilado. Tilcara. 2002.
- CACHAGUA, René.** Sikuri, integrante de la Banda de Sikuris "Sanidad". Agente sanitario de Abramayo. Tilcara. 2002.
- CAÑIZARES, Fanny.** Hija de Aquilino Cañizares. Instructora de tejidos artesanales en los Talleres Libres de Artes y Artesanías. Cieneguillas. 2003.
- CAÑIZARES, Aquilino.** Agricultor. 72 años. Cieneguillas. 2003.
- CASTILLO, Brígido.** Sikuri, integrante de la Banda de Sikuris "Sanidad". Agente sanitario, jubilado. Tilcara. 1990.
- ESCOBAR, Eduardo.** Técnico en turismo, docente, Director de Turismo de la Municipalidad de Tilcara. 2003.
- FARFÁN, Carlos.** Sikuri integrante de la Banda "Nuestra Señora de la Merced" de Pueblo Nuevo. Alpañil. Tilcara. 2003.
- JIMENEZ, Jorge Jacinto.** Antiguo devoto. Ex-intendente de Tilcara. 2003.
- LOPEZ, César.** Sikuri fundador de la Banda Santa Rita. Maestro alpañil. Tilcara. 2003.
- MACHACA, Antonio.** Sikuri, fundador de la Banda de Sikuris Los Reservistas Argentinos / Sanidad. Enfermero, jubilado. Tilcara, 2003.
- MACHACA, Alberto Rolando.** Sikuri, integrante de la Banda de Sikuris Sanidad. Fallecido en Junio de 2002. Tilcara.
- MACHACA, Angélica del Valle.** Sikuri fundadora de la Banda de Sikuris "María Rosa Mística. Jefa del Registro Civil. Tilcara.
- MACHACA, Enzo Dante Gustavo.** Devoto de la Virgen de Punta Corral. Estudiante, 21 años. Maimará, 2001-2003.
- MAMANÍ, Marta.** Comerciante, antigua devota, 70 años. Tilcara. 1999.
- MARTÍNEZ, Eugenio.** Fundador de la Banda de Sikuris "Nuestra Señora del Rosario". Empleado de Vialidad, jubilado, 70 años. Tilcara. 2003.
- MARTÍNEZ, Jorge.** Custodio de la imagen del Abra de Punta Corral. 40 años. Tilcara, 2003.
- MIRANDA, Honorio.** Fundador de la Banda de Sikuris "Pastores del Niño Jesús" de Maimará. Agricultor. Maimara, 2000.
- MONTOYA, Lino.** Sikuri, integrante de la Banda de Sikuris "Antenor Sajama". Ganadero. Tilcara. 1998.
- OMONTE, Segundina.** Ama de casa. Nativa de Mina Pirquitas. San Salvador de Jujuy, 2003.
- QUIVAL DE VEGA, Ana María.** Devota de la Virgen del Abra de Punta Corral. Tilcara. 1985-2003.
- SALAS, Angel.** Sikuri, fundador integrante de la Banda de Sikuris "Santa Cecilia". Docente de música en Susques.

- SUMBAYA, Miguel.** Sikuri, integrante de la Banda de Sikuris Virgen de la Candelaria de Maimará. Afinador de sikus. Agricultor. 1996-2000.
- TOCONÁS, Adriana Sara.** Devota. Maestra, Directora de la Escuela Primaria de Tumbaya, 33 años. 2002.
- TORREJÓN, Florencio 'Pocho'.** Sikuri, hijo del fundador (Julio Torrejón) de la Banda de Sikuris "Los Veteranos". Maestro albañil del museo arqueológico de Tilcara, jubilado. 2001.
- TORREJÓN, Juan Carlos.** Sikuri, integrante de la Banda de Sikuris "Los Veteranos". Director de Cultura de la Municipalidad de Tilcara. Tilcara, 2003.
- VEGA, Concepción 'Poroto'.** Devoto de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral. Docente jubilado. Tilcara. 1985-2003.
- VEGA, Mario.** Devoto de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral. Estudiante de Abogacía. Tilcara. 2003.
- VILTE, Rolando Héctor.** Devoto de la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral. Docente. Tilcara.
- WAYAR, Juan Carlos.** Integrante de la Banda de Sikuris "Sol de Mayo" de Maimará. Sargento 2do. de Policía. Maimará, 2003.

Recuerdos personales en base a relatos de:

- BEJARANO, Tiburcio.** Fundador de la Banda de Sikuris "Los Patricios". Fallecido en 1995. Tilcara.
- MACHACA, Antonio.** Mi padre fallecido en 2008, a la edad de 74 años.
- MACHACA, Juana.** Campesina de Molulo. Tilcara. Abuela paterna fallecida en 2009, a la edad de 107 años.
- ROY, Eloy.** Párroco de Tilcara en la década de 1980. Actualmente vive en Montreal, Canadá.
- SOTO, Tiburcio.** Campesino de San Bernardo. Tumbaya. Abuelo materno. 90 años, actualmente vive en Ocloyas.
- TOCONÁS DE SOTO, Natividad.** Anciana campesina de San Bernardo. Tumbaya. Abuela materna fallecida en 2010, a la edad de 85 años.

Anexo 1

Calendario de Festividades Religiosas de Tilcara

FECHA	FESTIVIDAD	MANIFESTACIONES MUSICALES	'GESTO RITUAL'
Agosto	PACHAMAMA	Canto de coplas con caja, en rueda.	'Dar de comer' a la Madre Tierra. Sahumar con 'koa'.
Septiembre	Señor de Quillacas	Bandas de sikuris. Bandas de 'bronces'.	Novenario. Viaje a Quillacas (Oruro) Bolivia.
3º Fin de semana	VIRGEN DEL ROSARIO DE SIXILERA	Bandas de sikuris.	Peregrinación al Santuario de Sixilera. Subida al Santuario por Huacalera y Tilcara.
4 de Octubre	Fiesta Patronal de Tilcara, en honor a la Virgen del Rosario y San Francisco de Asís	Bandas de sikuris. Toque de 'cornetas' o 'erques' y baile de 'Samilantes', hombres 'Suris'.	Procesión con Santos y Vírgenes Patronos de las principales localidades del departamento Tilcara
1 y 2 de Noviembre	Todos Santos	Rezos y cantos a las Almas.	Ofrendas ('turcos', palomas de pan' e innumerables comidas y bebidas) para las almas. Visita al cementerio para llevar coronas, flores y bebidas para los difuntos.
Diciembre hasta el 6 de Enero	Navidad	Villancicos ejecutados con quenas y cantados. Baile de las trenzas	Adoración al niño Jesús. Danzas con 'pesebres' por las calles. Adoración con palo de trenzas.
Febrero Marzo	CARNAVAL	Bandas de Anatas. Canto de coplas con caja. Erquencho. Bandas de 'Bronces'.	Desentierro y entierro del Carnaval en los mojones. Comparsas que bailan por las calles de invitación en invitación. Brinquillo con erquencho y anata. Canto de coplas en rueda. En las afueras del pueblo, señaladas de corderos y chivos.
Marzo Abril	VIRGEN DE COPACABANA DEL ABRA DE PUNTA CORRAL Viernes Santo	Bandas de sikuris que peregrinan tocando. Bandas de sikuris que acompañan la procesión.	Peregrinación al Santuario del Abra de Punta Corral para bajar a la imagen de la mamita Virgen. 'Ermitas' de flores, hojas y semillas que se exponen en la noche del Viernes Santo por donde pasa la procesión con el Cristo Yacente.
Fest. ppales. de INVIERNO 13 Junio 24 Junio 25 Julio 26 Julio 17 Agosto	San Antonio de Padua 'Sansánjuan' San Santiago 'Santanita' San Roque	Bandas de sikuris. Toque de 'cornetas' o 'erques'.	Danza de los 'cuartos' y de los samilantes. 'Pasar misa al Santo' y compartir comidas en la casa del dueño de la imagen. Venta de miniaturas de 'Santanita'.

NOTA: Este calendario se inicia con el 'mes de la Pachamama', cuando la Madre Tierra está 'acomodándose'.

Anexo 2

Vocabulario de uso frecuente entre los Sikuris

ABLANDAR: v. “Arinchar”.

ADORACIÓN: Ritmo musical que se ejecuta cuando la Banda de Sikuris ingresa a la iglesia. También se denomina “Llegada”.

ADELANTAR: Ejecutar una pieza musical con ritmo más acelerado y en discordancia con el resto de la Banda. “No te adelantés”, “no se adelanten”.

AL PIE DE LA VIRGEN / PIE LA VIRGEN: Expresión que indica tocar una melodía musical cuando la procesión avanza y junto a la imagen. “Nos tocó llegar y salir al pie de la Virgen”. (Ver Capítulo III).

ALTO Y BAJO: Variedad en la ejecución de una melodía musical. Se ejecuta en octava inferior o superior al tono natural.

APURAR: Ejecutar una melodía en forma acelerada. Para “apurar” se ejecuta la matraca, casi al final de una melodía, entonces la Banda de Sikuris acelera el ritmo. El ritmo que “se apura” es el de marcha. En algunas ocasiones puede suceder con dianas y boleros, pero esto es criticado por los sikuris más experimentados.

AROS: Aros de los instrumentos de percusión: bombos, redobles y tambores. En los aros se colocan y sujetan las membranas de cuero o de plástico.

ARINCHAR: Tratamiento que se le da a los sikus antes de su empleo. Este proceso de “ablandamiento” o “cura” consiste en remojar los tubos de los sikus con una infusión de hierbas medicinales amargas: romero o molle. Luego de remojar los sikus se debe tener cuidado en su secado sin exponerlos al sol y al aire seco o dejarlos por demasiado tiempo a la sombra. “Arinchar” probablemente tiene relación con “arir”. “Arir”, es un término usado en la Quebrada de Humahuaca para describir el tratamiento de las ollas de barro nuevas.

ARQUILLOS: Arcos donde se colocan los “parches” de los instrumentos de percusión.

ARTILLERO: La persona encargada de lanzar las bombas o cohetes de estruendo, y de transportar el “mortero lanza bombas”.

ARREAR: Acción que ocurre cuando la Banda de Sikuris que viene tocando “al pie de la Virgen” marca el ritmo de marcha de las demás. Se supone que esa Banda “arrea” a las que van delante de ella. Actualmente, dado que son más de 70 las bandas que deben ser “arreadas”, el término sigue vigente aunque es obvio que en el plano real la marcha de la procesión se determina por otros factores.

ATAQUE: Contrapunto de piezas musicales entre dos o más bandas. Ritmo musical de sikuris.

ATAQUEAR: Convocar a una banda al contrapunto.

AVENIR / AVENIRSE: De llevarse bien. Cuando dos bandas o más se tratan bien se dice que se “avienen”. “Aquella banda se aviene con nosotros”.

AVIÓN: v. “Matraca”. Instrumento musical. La mayoría de las matracas tienen la forma de un aeroplano por lo que es muy corriente denominar a este instrumento musical, “avión”.

AYUDAR: Acción que realizan los sikuris que pertenecen a una banda cuando se integran a otra para ejecutar piezas musicales.

BANDEROLAS: Pollerines de género con puntillas. Adorno con los que se cubren los aros de los instrumentos de percusión en ocasiones especiales como la bajada de la Virgen. En Tilcara la Banda Santa Rita emplea tradicionalmente estos implementos.

BAQUETAS: Palillos para tocar el redoble.

BATIDOR: Membrana del redoble o tambor que no se percute. Del lado “batidor” se colocan las cuerdas de vibración o bordonas. El lado que se percute se denomina “tocador”.

BLANDAS: “Cañas blandas”, “estas cañas están blanditas”. Se llama así, a los sikus que se ejecutan con facilidad. Cuando ocurre lo contrario se dice que las “cañas están duras”. Para quitarles la dureza se las debe arinchar.

BOLERO: Ritmo musical de sikuris.

BOMBERO: Rol de la persona que ejecuta el bombo de banda.

BOMBA: Petardo. Cohetillo de estruendo usado por las Bandas de Sikuris cuando quieren marcar un momento importante de su presencia en la festividad. “Larguen la bomba, que la Banda ya está por llegar”.

BOMBO DE BANDA: Instrumento musical de percusión membranófono.

BORDONAS: v. “Charleras”.

BOTIQUIN: Caja de madera donde se transportan medicinas de primeros auxilios. Antiguamente, cada banda llevaba su botiquín. En la actualidad su uso es poco frecuente.

CABALLETE: Elemento para apoyar el bombo.

CAÑA: Nombre local que designa el siku. Término de uso muy frecuente en Quebrada y en el resto de la Provincia de Jujuy.

CAÑERO: La persona que ejecuta el siku.

CAPITÁN: Rol del responsable de la ejecución musical en la Banda de Sikuris. Lo cumple el cañero más experimentado que inicia y finaliza la ejecución de las piezas musicales, ejecutando la matraca.

CONTESTAR: v. Responder.

CÓNDOR: Instrumento musical idiófono cuya forma es similar al ave del mismo nombre. La Banda de Sikuris “Los Tilcareños” es la única que lo usa actualmente.

CORREA: Faja o correa de lona o cuero para sujetar el redoble, tambor o bombo.

CHALAS: Tubos sin cerramiento de los sikus. También se llaman resonadores.

CHALLAR: Acción de asperjar bebidas alcohólicas en elementos nuevos. “Vamos a challar las nuevas cañas.”

CHARLERA: Cuerdas de vibración de los redobles o tambores que se colocan en el lado batidor. También se llaman o “chirleras”.

CHINGUEAR: Equivocar. Empleado fundamentalmente cuando algún sikuri o una banda se equivoca en la ejecución musical. “Estás chingueando”.

CHISPEAR: Preparar, ensayar despacio, sin elevar el volumen, una pieza musical antes de su ejecución. También se dice “chutiar”.

CH'ULI: En una tropa de sikus de tres medidas, el de menor tamaño. Término de uso frecuente en Bolivia aunque en los últimos años está siendo usado en Tilcara.

CHUTIAR: v. “Chispear”.

DIANA: Ritmo musical de sikuris.

DIANA CON DESCANSO: Variedad de diana. Ritmo musical de sikuris.

DIRIGENTE: Rol dentro de la Banda de Sikuris. Lo cumple la persona que lleva la varita. Cuando la banda ejecuta una pieza musical, el dirigente marca el compás de la música con la varita. El dirigente, también marca con la varita, que gira en su mano, el final de una ejecución musical y controla la formación de la banda, mirando constantemente, el avance de la procesión.

EMBOQUILLAR: Apoyar los labios correctamente en los tubos del siku a fin de producir los sonidos.

ENGRANAJE: Engranaje de la matraca que puede ser de madera, metal o acero. Cuando entra en contacto con la lengüeta se produce el sonido.

FORMAR: Acción de los sikuris cuando se disponen a ejecutar una pieza musical en la banda. “Vamos a tocar, formen.” Distribuir los espacios para ejecutar una pieza musical.

GUASTANA: Mazo percutor. Se utiliza para ejecutar el bombo. “Maza”.

GUATO / GUATOS: Manijas para sujetar la matraca. También se llama así a la piola con la que se sujetan los platillos.

HUAYNO: Ritmo musical andino.

HUAYNO SIKURI / HUAYNO SIKURIADA: Ritmo musical de sikuris

LÁMINA: Membrana del bombo pintada con los colores identificatorios de la banda y donde se inscriben: el nombre de la banda, procedencia y año de fundación. La lámina se pinta en el lado del bombo que no se percute.

LENGÜETA: Elemento de metal o madera que entra en contacto con el engranaje cuando se ejecuta la matraca.

LEVANTAR: Aumentar la intensidad del sonido. Cuando una banda de sikuris toca fuerte se dice que “levanta”. “Aquella banda no levanta nada”. “Estas cañas no levantan”.

LICO o LICU: Variedad de sikus de 3 medidas o voces.

LLEGADA: Ritmo musical de sikuris. También llamado “Adoración”.

MALTA: En una tropa de sikus de tres medidas, el siku de tamaño medio.

MARCHA: Ritmo musical de sikuris.

MARCHA CON DESCANSO: Variedad del ritmo marcha.

MARCHA MILITAR: Variedad del ritmo marcha.

MATRACA: Instrumento musical que marca el comienzo y el final de una melodía, como así también la velocidad del ritmo. Es símbolo de status, puesto que la transporta y ejecuta el capitán de la banda que es el cañero más experimentado.

MAZA: v. “Guastana”.

MORENADA: Ritmo musical de sikuris.

MORTERO: Especie de cañón pequeño de metal o de cartón que sirve para lanzar bombas de estruendo.

PALILLOS: v. “Baquetas”.

PARCHES: Membranas de cuero o de plástico de los instrumentos de percusión.

PAREJA: Las dos personas que ejecutan coordinadamente un par de sikus primera y segunda.

PAREJO: Tocar en armonía siguiendo correctamente el ritmo. “Tocar parejo”. “Esa banda toca parejo”.

PIEZA: Ritmo musical de sikuris.

PIEZA BAILABLE: Ritmo musical, variedad del ritmo pieza, muy alegre.

PLATILLOS / PLATOS: Instrumento musical idiófono que se ejecuta al compás del bombo de banda.

POLKA: Ritmo musical andino de la Quebrada de Humahuaca, similar al ritmo que en la región de Santa Cruz (Bolivia) se denomina Carnaval. Es ejecutado por sikuris, en pocas oportunidades.

PRIMERA: El siku de mayor número de tubos. El de menor número se llama segunda.

QUEMAR: Tocar una misma pieza musical repetidamente. “Esa pieza ya está quemada”.

REDOBLE: Instrumento musical de percusión de la familia de los membranófonos.

REDOBLAR: Ejecutar de una manera particular el redoble.

REFORZAR: Integrar en una banda integrantes de otra. “Ayudar”.

REJUNTE / REJUNTAR: Cuando una banda se conforma con tocadores de diferentes bandas.

RELEVAR: Cambiar el turno de ejecución con otra banda durante la procesión.

RELEVO: Es el número visible en el camino que indica un turno de ejecución. Voz que usan los guardias de la Virgen para indicar que otras personas deben cargar las andas.

REQUINCHAR: v. “Requintear”.

REQUINTEAR: Tocar en el siku una octava o cuarta superior o inferior. Probablemente deriva de Requinto (cinco semitonos más alto).

RESPONDER: Término que utiliza un compañero para pedirle a su pareja que toque. “Mi compañero no me responde.”

RETOBOS: Cueros de oveja, chivo, llama, guanaco o vacuno con los que se fabrican las membranas de los instrumentos de percusión.

REVOLEAR: Ejecutar la matraca.

RONCAR: Ejecutar con intensidad y correctamente los tubos grandes de la “sanja”.

SANJA o SANKA: En una tropa de dos y de tres medidas, los sikus de mayor tamaño.

SANJEAR: Acción de ejecutar el siku “sanja”.

SEGUNDA: El siku que tiene menor número de tubos.

SIKU: Flauta de pan andina.

SIKURIADA o SIKUREADA: Ritmo musical de sikuris. “Huayno sikuriada”.

SIKURIAR: Acción de ejecutar el siku en banda.

SILBAR: Ejecutar mal el siku, en particular, los tubos pequeños. “Ese muchacho toca mal, hace silbar las cañas”.

SORTEO: Sorteo de los relevos. Acto que tiene lugar el Martes Santo luego de la procesión.

SOPLAR: Acción de tañer el siku.

TAMBOR: v. “Redoble”. Instrumento musical de percusión membranófono.

TAMBORERO: Rol dentro de la Banda de Sikuris. La persona que ejecuta el redoble o tambor.

TOMAR LA GRACIA: Tocar la imagen de la Virgen o los Calvarios para recibir sus bendiciones.

TOCAR: Ejecutar un instrumento musical.

TRABAS o TRABILLAS: Elementos que sujetan las piolas para tensar el bombo o tambor.

TRIÁNGULO: Instrumento musical idiófono que antiguamente era usado por las Bandas de Sikuris. Se usó hasta la década de 1960 y fue reemplazado paulatinamente por los platillos.

TROPA: Conjunto de doce sikus.

UTILERO: Rol en la Banda de Sikuris. La persona que transporta el caballete, la bolsa de cañas, alimentos para la banda u otros enseres.

VARITA: Especie de bastón de mando que transporta el dirigente de la Banda. Similar al tambor mayor de las bandas militares. También es un símbolo de estatus y la puede transportar una persona importante: el fundador, el propietario de la Banda o una persona mayor de edad. En estos últimos años hay niños que portan la varita.

VUELTA/S: Las veces que se ejecuta una pieza musical. “Vamos a tocar dos vueltas”. También se usa cuando una pieza musical tiene varias partes y/o, resulta complicada su ejecución. “Ese tema es difícil, tiene muchas vueltas”.

Anexo 3

CUADRO 1: Bandas de Sikuris por FECHA DE FUNDACIÓN
(HASTA EL AÑO 2003)

Nº	Fecha Fundación	Nombre de la Banda	Lugar de origen
1	15/03/1930	Los Veteranos	Tilcara
2	1932	Sol de Mayo	Maimará
3	1940	San José	Perico
4	1943	Los Patricios	Tilcara
5	1948	Defensores Argentinos	Tilcara
6	03/04/1952	Los Territorios Argentinos	Tilcara
7	23/11/1959	Los Reservistas Argentinos - Sanidad	Tilcara
8	10/08/1966	Territorios de El Aguilar	Mina El Aguilar
9	1972	Nuestra Señora del Rosario	Tilcara
10	24/03/1973	San Francisco de Asís	Tilcara
11	14/04/1973	Los Tilcareños	Tilcara
12	13/06/1976	Concepción de María - La Huerta	La Huerta - Huacalera
13	1978	Nuestro Señor de Quillacas	Cruz del Eje - La Banda
14	30/03/1980	Nuestro Señor del Milagro	Cieneguillas - Perchel
15	02/04/1981	Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral	Bº Usina - Tilcara
16	08/12/1981	San Santiago - Yacoraite	Yacoraite
17	15/06/1983	San Francisco de Paula	Uquia
18	1984	Los Peregrinos de Chucalezna	Chucalezna
19	25/07/1984	Nuestra Señora del Rosario de Sixilera	Huacalera - La Huerta
20	1985	Nuestra Señora de Luján	Tilcara
21	20/03/1985	Nuestra Señora de La Merced	Tilcara
22	08/02/1987	Bendice a Sergito - Puente Otero	San Salvador de Jujuy
23	02/04/1987	Antenor Sajama	Huichaira
24	13/04/1987	Santa Rita	Tilcara
25	15/11/1987	Nuestra Señora del Rosario - Juella	Juella
26	1988	Nuestra Señora María Auxiliadora	Tilcara
27	14/03/1988	San Santiago - Abramayo	Abramayo

Nº	Fecha Fundación	Nombre de la Banda	Lugar de origen
28	1989	Virgen del Valle - Molulo	Molulo
29	20/03/1991	Niño Jesús	Cieneguillas - Juella
30	30/08/1991	Santa Rosa de Lima	Humahuaca
31	13/04/1992	Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás	Tilcara
32	04/04/1993	Estrella de Oriente	Bº La Falda - Tilcara
33	02/02/1994	Nuestra Señora de La Candelaria	Humahuaca
34	1995	Nuestra Señora del Rosario - S.S. de Jujuy	San Salvador de Jujuy
35	08/12/1995	Concepción de María	Huacalera
36	1997	Virgen del Valle	San Salvador de Jujuy
37	13/03/1997	Nuestra Señora de Fátima	Tilcara
38	24/03/1997	Juvenil de Villa Florida	Villa Florida - Tilcara
39	14/04/1997	María de Nazaret	San Salvador de Jujuy
40	1998	Bendice a Isaac	Bº El Chingo-S. S. de Jujuy
41	1998	Sagrado Corazón de Jesús	Bº M. Moreno-S. S. de Jujuy
42	23/07/1998	Juvenil de Iturbe-Nuestra Señora de Santa Ana	Hipólito Yrigoyen (Iturbe)
43	10/04/2000	San Pedro y San Pablo	San Pedrito - Maimará
44	01/06/2000	Sikuris de Santa Bárbara	Humahuaca
45	07/10/2000	Peregrinos de Nuestra Señora del Rosario	Ocumaso
46	10/03/2001	Maria Rosa Mística - Niños	Bº Matadero - Tilcara
47	01/04/2001	Virgen de La Medalla Milagrosa	Alfarcito
48	09/04/2001	San Isidro Labrador	Villa El Perchel - Huacalera
49	09/04/2001	San Cayetano	Tilcara
50	10/04/2001	Maria Rosa Mística - Mujeres	Tilcara
51	08/12/2001	Los Juveniles de Huacalera	Huacalera
52	02/02/2002	Virgen de La Candelaria	Abramayo
53	26/02/2002	Monseñor Márquez Bernal - Los Omaguacas	Humahuaca
54	25/03/2002	Nuestra Señora del Rosario de Sixilera	El Durazno
55	2003	Virgen de Guadalupe	Humahuaca
56	14/04/2003	Nuestra Señora de Fátima - Río Grande	El Aguilar - Río Grande

CUADRO 2: Bandas de Sikuris por NOMBRES - Hasta el año 2009

Grupo 1. Ejército militar, símbolos y territorio nacionales

1	Antenor Sajama	Tilcara	02/04/1987
2	Los Veteranos	Tilcara	15/03/1930
3	Sol de Mayo	Maimará - Tilcara	1932
4	Los Patricios	Tilcara	1943
5	Defensores Argentinos	Tilcara	1948
6	Los Territorios Argentinos	Tilcara	03/04/1952
7	Los Reservistas Argentinos / Sanidad	Tilcara	23/11/1959
8	Territorios de El Aguilar	Mina El Aguilar - Humahuaca	10/08/1966

Grupo 2. Personajes, grupo y/o lugar de procedencia

1	Bendice a Isaac	B° El Chingo - S. S. de Jujuy	1998
2	Bendice a Sergito - Puente Otero	San Salvador de Jujuy	08/02/1987
3	Juvenil de Iturbe-Ntra. Señora de Santa Ana	H. Yrigoyen (Iturbe)-Humahuaca	23/07/1998
4	Juvenil de San Francisco	Tilcara	04/04/2006
5	Juvenil de Villa Florida	Villa Florida - Tilcara	24/03/1997
6	La Huerta	Huacalera - Tilcara	1945
7	Los Juveniles de Huacalera	Huacalera - Tilcara	08/12/2001
8	Los Peregrinos de Chucalezna	Chucalezna - Humahuaca	1984
9	Los Tilcareños	Tilcara	14/04/1973
10	Monseñor Márquez Bernal - Los Omaguacas	Humahuaca	26/02/2002
11	Municipalidad Indígena de Tilcara	Tilcara	04/04/2004
12	Sikuris del B° Santa Bárbara	Humahuaca	01/06/2000
13	22 de Noviembre	Libertador Gral. S. Martín-Ledesma	22/11/2008
14	25 de Abril	Loma Larga - Tilcara	25/04/2008

Grupo 3. Advocaciones de la Virgen

1	Concepción de María	La Huerta-Huacalera - Tilcara	13/06/1976
2	Concepción de María	Huacalera - Tilcara	08/12/1995
3	María de Nazaret	B° El Chingo - S. S. de Jujuy	14/04/1997
4	María Rosa Mística - Mujeres	Tilcara	10/04/2001
5	María Rosa Mística	B° Matadero - Tilcara	10/03/2001
6	Nuestra Señora de Fátima	Tilcara	13/03/1997
7	Nuestra Señora de Fátima - Río Grande	Río Grande-El Aguilar-Humahuaca	14/04/2003
8	Nuestra Señora de La Candelaria	Humahuaca	02/02/1994

9	Nuestra Señora de La Merced	B° Pueblo Nuevo - Tilcara	20/03/1985
10	Nuestra Señora de Luján	Tilcara	1985
11	Nuestra Señora del Rosario	Las Ánimas - Tilcara	25/07/2003
12	Nuestra Señora del Rosario	Tilcara	1972
13	Nuestra Señora del Rosario - Juella	Juella - Tilcara	15/11/1987
14	Ntra. Sra. Rosario Río Blanco y Paypayá	San Salvador de Jujuy	1950
15	Nuestra Señora del Rosario	San Salvador de Jujuy	1995
16	Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás	Tilcara	13/04/1992
17	Nuestra Señora del Rosario de Sixilera	La Huerta-Huacalera - Tilcara	25/07/1984
18	Nuestra Señora del Rosario de Sixilera	El Durazno - Tilcara	25/03/2002
19	Nuestra Señora María Auxiliadora	Tilcara	1988
20	Peregrinos de Nuestra Señora del Rosario	Ocumaso - Humahuaca	07/10/2000
21	Virgen Copacabana del Abra de Punta Corral	B° Alto Comedero - S.S. de Jujuy	02/04/2007
22	Virgen Copacabana del Abra de Punta Corral	B° Usina - Tilcara	02/04/1981
23	Virgen de Guadalupe	Humahuaca	2003
24	Virgen de La Candelaria	Abramayo - Tilcara	02/02/2002
25	Virgen de La Medalla Milagrosa	Alfarcito - Tilcara	01/04/2001
26	Virgen de Luján	Chorrillos - Humahuaca	02/02/2005
27	Virgen del Valle - I	B° El Chingo - S. S. de Jujuy	1997
28	Virgen del Valle - II	B° El Chingo - S. S. de Jujuy	24/03/1997
29	Virgen del Valle - Molulo	Molulo - Tilcara	1989

Grupo 4. Cristo Jesús

1	Estrella de Oriente	B° La Falda - Tilcara	04/04/1993
2	Niño Jesús	Cieneguillas-Juella - Tilcara	20/03/1991
3	Nuestro Señor de Quillacas	Cruz del Eje-La Banda - Tilcara	1978
4	Nuestro Señor del Milagro	Cieneguillas-Perchel - Tilcara	30/03/1980
5	Nuestro Señor del Milagro	Perico - El Carmen	1986
6	Sagrado Corazón de Jesús	B° M. Moreno - S. S. de Jujuy	1998
7	Sagrado Corazón de Jesús	Angosto El Perchel - Tilcara	04/05/1993

Grupo 5. Santos y Santas

1	San Antonio de Padua	Tilcara	18/09/2003
2	San Cayetano	B° Escalinata - Tilcara	09/04/2001
3	San Expedito	Tilcara	2008
4	San Francisco de Asís	Humahuaca	05/04/2004
5	San Francisco de Asís	Perico - El Carmen	1980
6	San Francisco de Asís	Tilcara	24/03/1973
7	San Francisco de Paula	Uquía - Humahuaca	15/06/1983
8	San Isidro Labrador	Villa El Perchel - Huacalera	09/04/2001
9	San José - Mina 9 de Julio	Juella - Tilcara	03/05/2005
10	San José	Perico - El Carmen	1940
11	San Juan Bautista	Tilcara	20/09/2008
12	San Pedro y San Pablo	San Pedrito - Maimará	10/04/2000
13	San Santiago - Abramayo	Abramayo - Tilcara	14/03/1988
14	San Santiago - Yacoraite	Yacoraite - Tilcara	08/12/1981
15	San Santiago y Santa Ana	Quera Ruta 40 - Cochinoca	01/03/2008
16	Santa Rita	Tilcara	13/04/1987
17	Santa Rosa de Lima	Humahuaca	30/08/1991

NOTA ACLARATORIA : El Cuadro 2, en el que presentamos cinco agrupaciones según nuestra caracterización acorde con las denominaciones que identifican las Bandas de Sikuris, fue actualizado con datos relevados hasta el año 2009. Este listado incluye casi todos los nombres de las Bandas que participaron en el período 1930-2009; sin embargo, algunas de ellas ya no participan más (es el caso de «Nuestra Señora del Rosario», fundada por el Sr. Eugenio Martínez, de Tilcara); otras dejaron de participar algunos años y volvieron a participar en otras ocasiones (por ejemplo «Los Patricios»); algunas participaron unos años en ambas devociones (es el caso de «Los Territorios de El Aguilar»); y finalmente están las que participaron hasta el año del desdoblamiento de la devoción y hoy peregrinan solamente a Tumbaya (por ejemplo «Sol de Mayo», de Maimará).¹⁰⁷

¹⁰⁷ El gran dinamismo que tiene hoy la participación de las Bandas, caracteriza esta devoción, y debe ser tenido en cuenta en futuras investigaciones. Para un análisis pormenorizado recomiendo consultar el Archivo de Planillas de Bandas de Sikuris que hemos impulsado en la Parroquia de Tilcara.

CUADRO 3:
EDADES de los INTEGRANTES de las Bandas de Sikuris del Departamento TILCARA

N°	NOMBRE DE LA BANDA	Hasta 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	Más de 50 a 54	Más de 55	Total Banda	Integr. Mujeres
1	Antenor Sajama	9	9	7	3	6	2	3	1	0	0	40	2
2	Concepción de Maria - Huacalera	5	5	9	2	1	1	0	1	1	0	25	0
3	Defensores Argentinos	12	11	6	7	5	4	1	0	1	1	48	10
4	Estrella de Oriente	8	8	7	5	4	2	2	2	3	3	44	12
5	Juvenil de Villa Florida	5	13	7	2	1	1	0	0	0	0	29	4
6	Los Juveniles de Huacalera	9	11	3	2	0	1	1	0	0	0	27	2
7	Los Territorios Argentinos	7	4	4	9	6	4	2	6	1	5	48	6
8	Los Tilcareños	6	16	12	13	3	1	1	1	3	1	57	6
9	Los Veteranos	16	9	10	17	13	13	12	7	0	5	102	12
10	Maria Rosa Mística - Mujeres	6	12	16	2	2	2	1	0	0	0	41	41
11	Maria Rosa Mística - Niños	32	19	1	1	6	2	2	0	0	2	65	12
12	Niño Jesús	4	3	6	3	3	7	2	1	2	5	36	7
13	Nuestra Señora de Fátima - Mujeres	0	13	7	7	1	0	1	0	0	1	30	30
14	Nuestra Señora de La Merced	21	6	9	9	2	4	1	0	0	4	56	4
15	Nuestra Señora del Rosario - Juella	6	14	6	5	2	3	2	1	0	1	40	6
16	Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás	5	19	6	9	3	3	4	3	0	1	53	7

N°	NOMBRE DE LA BANDA	Hasta 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 a 44	45 a 49	Más de 50 a 54	Más de 55	Total Banda	Integr. Mujeres
17	Ntra Señora del Rosario de Sixilera - El Durazno	3	4	7	5	2	2	1	0	0	0	24	1
18	Ntra. Señora del Rosario de Sixilera - La Huerta	1	8	10	5	5	1	1	2	0	1	34	4
19	Nuestro Señor de Quillacas	6	9	13	5	4	2	4	0	0	0	43	3
20	Nuestro Señor del Milagro	7	3	7	8	8	0	0	0	2	0	35	8
21	San Isidro Labrador	3	6	5	3	0	1	1	0	0	0	19	6
22	San Pedro y San Pablo	14	9	8	2	4	1	4	1	0	3	46	6
23	San Santiago - Yacoraite	2	11	4	1	3	2	2	0	1	1	27	4
24	Sanidad	2	4	3	2	5	5	4	2	1	2	30	2
25	Santa Rita	15	7	7	5	9	4	3	2	1	1	54	18
26	Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral	11	10	6	16	4	6	7	1	1	1	63	4
27	Virgen de la Candelaria	6	19	6	1	2	1	0	0	0	0	35	5
28	Virgen de La Medalla Milagrosa	12	12	3	2	5	2	0	2	1	1	40	8
29	Virgen del Valle - Molulo	7	12	5	2	1	3	0	0	0	0	30	3
TOTALES		240	286	200	153	110	80	62	33	18	39	1221	233
PORCENTAJE		19,66	23,42	16,38	12,53	9,01	6,55	5,08	2,70	1,47	3,19	100	19,08

CUADRO 4:
LUGAR DE NACIMIENTO de los integrantes de las Bandas de Sikuris del Departamento TILCARA

N°	NOMBRE DE LA BANDA	Tilcara	Tilcara pueblos	Tilcara Rural	S.S. de Juny	El Aguilar	Ramal	Huma- huaca	Pcia. Salta	Puna	Otras ciud. arg.	Tumbaya	El Carmen	Valle Grande	Otros	TOTALES
1	Antenor Sajama	32		2	2		2	1				1				40
2	Concepción de María - Huacalera	1	13	9	2											25
3	Defensores Argentinos	10			31		2	2			1		3			49
4	Estrella de Oriente	15	1	18			3	2	1	1				1	2	44
5	Juvenil de Villa Florida	30														30
6	Los Juveniles de Huacalera	13	2		1	6		3		1	1					27
7	Los Territorios Argentinos	21			2		22	2								47
8	Los Tilcareños	42	4		3	5	1				1				1	57
9	Los Veteranos	94			2	2		2	1		1					102
10	María Rosa Mística - Mujeres	33	1		1	1			2							38
11	María Rosa Mística - Niños	56			2	1	1	1		4					1	66
12	Niño Jesús	21	9			3		3	1	1						38
13	Nuestra Señora de Fátima - Mujeres	23			1	5					1					30
14	Nuestra Señora de La Merced	41	3			5	4	1		1		1				56
15	Nuestra Señora del Rosario - Juella	27	6		3	2				1			1			40
16	Ntra. Señora del Rosario de San Nicolás	19			10	15		3	4	1	1					53

Nº	NOMBRE DE LA BANDA	Tilcara	Tilcara pueblos	Tilcara Rural	S.S. de Jujuy	El Aguilar	Ramal	Huacahuaca	Pcia. Salta	Puna	Otras ciud. arg.	Tumbaya	El Carmen	Valle Grande	Otros	TOTALES
17	Ntra. Señora del Rosario de Sixilera - El Durazno	4	16											4		24
18	Ntra. Señora del Rosario de Sixilera - La Huerta		33								1					34
19	Nuestro Señor de Quillacas	25	2		3	6	4	1		2						43
20	Nuestro Señor del Milagro	20	4				3	1	2							30
21	San Isidro Labrador	8	1	5	1			2	1				2			20
22	San Pedro y San Pablo	17	16	5		1		4							1	44
23	San Santiago - Yacoraité	16		3	1			3	3				1			27
24	Sanidad	10	7	5		2	1	1	1	1		1	1			30
25	Santa Rita	52			5											57
26	Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral	38	2	2	10	4	1			2	3					62
27	Virgen de la Candelaria	19	2	6	1	1	1					6				36
28	Virgen de la Medalla Milagrosa	29		7		2		4			2				1	45
29	Virgen del Valle - Molulo	5	1	9	1	2	3	6			1	1	1			30
TOTALES		721	107	87	82	63	48	42	16	15	13	10	9	5	6	1224
PORCENTAJE		58,91	8,74	7,11	6,70	5,15	3,92	3,43	1,31	1,23	1,06	0,82	0,74	0,41	0,49	100,00

CUADRO 5:
OCUPACIÓN de los integrantes de las Bandas de Sikuris del Departamento TILCARA

N°	NOMBRE DE LA BANDA	Agri- cultor	Albañil	Ama de casa	Desocu- pado	Docente	Empleado	Estu- dian- te	Jorna- lero	Jubilado	Músico	Oficios	Otros	TOTAL
1	14 Antenor Sajama	2	9	0	4	0	6	14	2	0	2	1	0	40
2	26 Concepcion de María - Huacalera	0	0	0	8	0	5	11	0	0	0	0	1	25
3	2 Defensores Argentinos	0	0	1	0	0	11	32	1	1	0	1	1	48
4	21 Estrella de Oriente	0	0	4	6	0	0	11	21	0	0	2	0	44
5	8 Juvenil Villa Florida	0	0	0	0	0	5	24	0	0	0	0	0	29
6	27 Los Juveniles de Huacalera	0	1	0	0	1	1	20	5	0	0	0	0	28
7	6 Los Territorios Argentinos	0	10	3	1	2	7	16	3	0	1	1	4	48
8	7 Los Tilcareños	0	0	0	0	2	14	31	7	0	0	1	1	56
9	1 Los Veteranos	0	0	0	13	6	38	36	0	3	2	1	2	101
10	10 Maria Rosa Mística - Mujeres	0	0	2	0	0	7	27	0	0	4	0	0	40
11	9 Maria Rosa Mística - Niños	0	1	3	0	3	0	53	0	0	0	2	3	65
12	4 Niño Jesús	2	0	2	16	0	7	8	0	1	0	0	0	36
13	17 Nuestra Señora de Fátima - Mujeres	0	0	2	0	0	2	25	0	0	0	0	0	29
14	46 Nuestra Señora de La Merced	1	13	0	0	0	2	30	0	1	2	5	1	55
15	28 Nuestra Señora del Rosario - Juella	5	9	2	0	0	5	16	0	1	1	2	1	42
16	16 Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás	0	0	0	0	0	0	18	0	1	0	0	1	20

N°	NOMBRE DE LA BANDA	Agrí- cultor	Albañil	Ama de casa	Desocu pado	Docente	Empleado	Estu- dian- te	Jorna- lero	Jubilado	Músico	Oficios	Otros	TOTAL
17	11	Ntra. Sra. del Rosario de Sixilera-El Durazno	11	1	0	0	0	7	0	0	0	0	0	19
18	5	Ntra. Sra. del Rosario de Sixilera - La Huerta	9	0	0	1	5	11	9	0	0	0	1	36
19	30	Nuestro Señor de Quillacas	10	6	0	0	0	14	0	0	0	2	0	38
20	19	Nuestro Señor del Milagro	0	5	0	3	0	2	6	0	1	3	0	20
21	18	San Isidro Labrador	8	0	3	3	0	4	0	0	1	0	0	19
22	13	San Pedro y San Pablo	9	4	2	0	0	27	4	0	0	0	0	46
23	34	San Santiago - Yacoraité	1	9	2	0	2	7	2	1	0	3	0	27
24	12	Sanidad	2	4	0	0	2	9	6	2	0	0	2	29
25	43	Santa Rita	2	9	7	3	0	5	24	0	1	0	2	54
26	3	Virg. de Copacabana del Abra de Pta. Corral	0	4	1	4	0	20	24	1	2	3	2	63
27	24	Virgen de La Candelaria	11	0	0	0	0	1	17	1	0	4	0	34
28	20	Virgen de La Medalla Milagrosa	5	1	3	11	1	0	19	2	0	2	0	44
29	22	Virgen del Valle - Molulo	1	0	0	0	3	15	11	0	0	0	0	30
		TOTALES	68	96	38	78	18	157	553	71	14	34	21	1165
		PORCENTAJES	5,84	8,24	3,26	6,70	1,55	13,48	47,47	6,09	1,20	2,92	1,80	100

CUADRO 6:
CANTIDAD DE INTEGRANTES de cada una de las Bandas de Sikuris participantes en la peregrinación del año 2003

N°	Fundación	NOMBRE DE LA BANDA	Lugar de Origen	Cañas	Redoble	Bombo	Platillo	Matraca	TOTAL
1	26/02/2002	Monseñor Márquez Bernal - Los Omaguacas	Humahuaca	60	8	3	2	2	75
2	15/03/1930	Los Veteranos	Tilcara	54	10	3	3	2	72
3	24/03/1973	San Francisco de Asís	Tilcara	56	12	4	2	4	78
4	02/04/1981	Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral	B° Usina - Tilcara	57	8	3	2	2	72
5	09/04/2001	San Cayetano	Tilcara	47	11	4	2	3	67
6	1988	Nuestra Señora María Auxiliadora	Tilcara	46	6	4	2	3	61
7	30/03/1980	Nuestro Señor del Milagro	Cieneguillas - Perchel	24	6	3	1	2	36
8	13/04/1987	Santa Rita	Tilcara	39	10	2	4	4	59
9	1997	Virgen del Valle	San Salvador de Jujuy	38	8	2	2	3	53
10	03/04/1952	Los Territorios Argentinos	Tilcara	35	8	2	2	1	48
11	20/03/1985	Nuestra Señora de La Merced	Tilcara	24	7	4	2	4	41
12	08/02/1987	Bendice a Sergio - Puente Otero	San Salvador de Jujuy	24	9	4	1	2	40
13	1940	San José	Perico	32	6	1	1	1	41
14	1998	Sagrado Corazón de Jesús	B° M. Moreno - S.S. Jujuy	20	6	4	4	2	36
15	14/04/1973	Los Tilcareños	Tilcara	33	6	2	2	1	44
16	10/03/2001	Maria Rosa Mística - Niños	B° Matadero - Tilcara	50	6	2	3	2	63
17	10/04/2001	Maria Rosa Mística - Mujeres	Tilcara	24	8	2	2	2	38
18	15/06/1983	San Francisco de Paula	Uquia	46	8	3	3	3	63
19	10/04/2000	San Pedro y San Pablo	San Pedrito - Maimará	40	8	2	2	4	56
20	14/03/1988	San Santiago - Abramayo	Abramayo	24	10	2	2	4	42
21	01/04/2001	Virgen de La Medalla Milagrosa	Alfarcito	20	6	2	2	5	35
22	13/03/1997	Nuestra Señora de Fátima	Tilcara	20	6	2	2	2	32
23	02/04/1987	Antenor Sajama	Huichaira	18	8	2	2	5	35

N°	Fundación	NOMBRE DE LA BANDA	Lugar de Origen	Cañas	Redoble	Bombo	Platillo	Matraca	TOTAL
24	24/03/1997	Juvenil de Villa Florida	Villa Florida - Tilcara	27	6	2	2	2	39
25	13/04/1992	Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás	Tilcara	18	7	3	2	2	32
26	30/08/1991	Santa Rosa de Lima	Humahuaca	20	5	3	2	2	32
27	2003	Virgen de Guadalupe	Humahuaca	24	4	1	1	1	31
28	23/11/1959	Los Reservistas Argentinos - Sanidad	Tilcara	22	8	2	2	1	35
29	1995	Nuestra Señora del Rosario - S.S. de Jujuy	San Salvador de Jujuy	20	5	2	1	2	30
30	02/02/1994	Nuestra Señora de La Candelaria	Humahuaca	22	4	2	2	2	32
31	1978	Nuestro Señor de Quillacas	Cruz del Eje - La Banda	20	6	2	2	2	32
32	07/10/2000	Peregrinos de Nuestra Señora del Rosario	Ocumaso	30	6	2	2	3	43
33	1989	Virgen del Valle - Molulo	Molulo	21	6	2	2	1	32
34	13/06/1976	Concepción de María - La Huerta	La Huerta - Huacalera	21	6	2	1	1	31
35	1948	Defensores Argentinos	Tilcara	17	6	3	2	2	30
36	04/04/1993	Estrella de Oriente	B° La Falda - Tilcara	20	6	2	2	3	33
37	14/04/2003	Nuestra Señora de Fátima - Río Grande	El Aguilar - Río Grande	20	6	2	2	2	32
38	1985	Nuestra Señora de Luján	Tilcara	24	4	2	2	4	36
39	15/11/1987	Nuestra Señora del Rosario - Juella	Juella	22	4	2	2	2	32
40	25/03/2002	Nuestra Señora del Rosario de Sixilera	El Durazno	20	6	2	1	2	31
41	08/12/1981	San Santiago - Yacoraite	Yacoraite	18	8	2	2	3	33
42	02/02/2002	Virgen de La Candelaria	Abramayo	20	6	2	2	3	33
43	08/12/1995	Concepción de María	Huacalera	18	5	2	1	3	29
44	08/12/2001	Los Juveniles de Huacalera	Huacalera	10	6	2	1	2	21
45	20/03/1991	Niño Jesús	Cieneguillas - Juella	20	8	2	2	1	33
46	01/06/2000	Sikuris de Santa Bárbara	Humahuaca	20	1	1	1	2	25
47	09/04/2001	San Isidro Labrador	Vª El Perchel - Huacalera	16	5	2	1	2	26
48	1984	Los Peregrinos de Chucalezna	Chucalezna	5	4	2	1	3	15
TOTALES				1326	319	113	91	116	1965
PORCENTAJE				67,48	16,23	5,75	4,63	5,90	100

En 2007 publicó su libro: **La escuela Argentina en la celebración del encuentro con el “nosotros indígena”**. (La Paz: Plural Eds. / Ministerio de Educación de la Argentina / PROEIB Andes / GTZ). También ha participado con diversos artículos sobre la Educación y los Pueblos Indígenas, en publicaciones que dan cuenta sobre la diversidad étnica, cultural y lingüística de América Latina. Actualmente dirige “AMARA: Revista de Testimonios Orales de la Quebrada de Humahuaca”, publicación de los Talleres Libres de Artes y Artesanías de la Quebrada.

Contacto:

armachaca@hotmail.com



Banda de Sikuris "Los Patricios", de Tilcara, fundada en el año 1943.

Volver cada año a las alturas, al encuentro mismo con el cielo y los dioses tutelares que nos protegen, es volver a las raíces para seguir identificándonos con lo propio que nos hace diferentes y nos afirma en lo que queremos ser. La experiencia de subir a la montaña para buscar a la «Mamita de los Cerros» refuerza nuestra pertenencia a una cultura grandiosa y diversa, llena de matices para compartir, evocar y practicar.

Quienes integraron, integran o se incorporaron recientemente en una Banda de Sikuris, aprenden a ejercitar el sentido de la complementariedad, porque sólo en grupo, a través del diálogo musical, pueden producir sus melodías, las sikuriadas ejecutadas con alma y cuerpo, como rezos.